



ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA EN ARGENTINA

Darío Pantano Castillo

Orígenes de la Psicología en la Argentina

Universidad Nacional de San Luis

Rector: CPN Víctor A. Moriño

Vicerrector: Mg. Héctor Flores

Nueva Editorial Universitaria

Coordinadora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



Universidad
Nacional
de San Luis

ORÍGENES DE LA PSICOLOGÍA EN ARGENTINA

Darío Pantano Castillo



Moreira, Diego

Subjetividad y lazos con virus / Diego Moreira.

1a ed - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2021.

Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-733-275-9

1. Pandemias. 2. Psicología Social Comunitaria. I. Título.

CDD 150

Universidad Nacional de San Luis

Nueva Editorial Universitaria

Coordinadora:

Lic. Jaquelina Nanclares

Director Administrativo:

Tec. Omar Quinteros

Dpto. de Impresiones:

Sr. Sandro Gil

Dpto. de Diseño:

Tec. Enrique Silvage

D.G. Nora Aguirre

1º Edición: Marzo de 2021

ISBN 978-987-733-275-9

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2020 Nueva Editorial Universitaria

Avda. Ejército de los Andes 950 - 5700 San Luis

Tel. (+54) 0266-4424027 Int. 5197 / 5110

www.neu.unsl.edu.ar

ÍNDICE

Prólogos	8
Crónica sobre esta investigación histórica	13
CAPÍTULO I (Orígenes de la psicología en el mundo)	15
CAPÍTULO II (La Psiquiatría en la Argentina - SIGLO XIX)	29
CAPÍTULO III (La psicología finisecular - fines Del XIX y fines Del XX)	40
CAPÍTULO IV (Mercante y su obra)	59
CAPÍTULO V (Víctor Mercante)	72
APÉNDICE I	89
APÉNDICE II	95
CAPÍTULO VI (Conclusiones)	118

Prólogo a la 2ª Edición

El texto que sigue es una muy inteligente puesta en la escena literaria psi de Argentina, de los comienzos de la ciencia psicología en el país. Uno de los valores de este libro es la presencia de una de las provincias argentinas, San Juan, cuna de grandes sucesos de la historia misma del país.

Esta parte fundante de la historia psi argentina, ha pasado inadvertida por muchos incluyendo los planes curriculares de la formación de nuestro grado. Si bien la referencia a Mercante está en algunos textos universitarios, éste de Pantano trae la singularidad de la revisión histórica, del dato anecdótico, del contexto provincial y nacional de la generación del 80, aquella que cimentó el liberalismo traído de Europa y que se había plasmado ya en la Constitución de 1853.

En efecto, Sarmiento fallecido en 1888, año en el cual Mercante se radica en San Juan, deja un incuestionable legado a la cultura y a la educación, que contribuyó al proceso de transformación que experimentó la Argentina entre 1880 y comienzos del 1900 en el marco social y económico de orientación liberal que impulsó y fundamentó dicho proceso. Las naciones latinoamericanas intentaban construir un nuevo orden mirando a Europa y a Estados Unidos, y nuestro país en esos años era receptor de una inmigración europea que como nunca, generaba en la economía un proceso de expansión. Sarmiento había dejado la idea de que había que eliminar la barbarie y afianzar la civilización trayendo población europea. Por eso, el rol de la educación con su cometido alfabetizador y desde el paradigma positivista, fortalecía la expansión económica liberal en el país que por otro lado se instalaba en el gobierno nacional con la presidencia de Roca. Ese momento de crecimiento económico, el autor de este libro lo describe muy bien en las primeras páginas.

Vilanoba¹ dice refiriéndose a la obra de Ramos Mejía que a fines del siglo XIX el inmigrante para hacerse gente e integrarse a la sociedad argentina debía hacerlo vía la educación la que por otra parte, agrega, mantendrá criterios racistas a lo largo de los años. La ley 1420 será también un reflejo de estas ideas imperantes en el contexto social que da sentido al primer laboratorio de psicología del país, creado por Mercante y al cual se refiere este libro con gran precisión y rigor.

Por su parte, Carolina Luz de la Torre² enfatiza que en el desarrollo de la psicología las relaciones de dependencia y los factores influyentes que ocurrieron en los momentos de intentos de los países de Latinoamérica para dejar de ser colonias, han impedido el surgimiento de una psicología propia, creativa y acorde a las realidades locales. Es muy importante el estudio de la historia de la psicología, tal como afirma Pantano aunque no creo que llegue a convertirse en una especialidad. Saber y tener conocimiento de dónde venimos como psicólogos, dará sin dudas un significado al presente de nuestra psicología como ciencia y profesión y nos puede posibilitar proyectar una realidad compleja pero siempre desafiante, para las décadas que vienen. Pero coincido con de la Torre cuando se refiere a la importancia de que esa historia no tiene que poner el acento en si la psicología logró o no la independencia

¹ Vilanoba Alberto, *El Carácter argentino*, pág 34, Edit. Univ de Mar del Plata, 2000

² De la Torre Carolina, *Psicología Latinoamericana*, Edit. Koyatun, Bs. As. 2010

formal respecto a la filosofía o a otras ciencias, como sí enfatizar la cuestión de las múltiples influencias que la determinaron y que van a condicionar los métodos y enfoques de una psicología propia del país.

Es muy interesante y atrapante ponerse a pensar qué cosas lo llevaron a Mercante a abocarse a investigar la psicofisiología de los alumnos de la escuela normal de varones de la cual era regente. Claro que como en otros países, la medicina y la pedagogía influyen en los comienzos de la psicología, casi como un imperativo. Resulta sumamente interesante el relato que hace Pantano de la iniciativa que Mercante plasmó en ese laboratorio y rescata la metodología que lo llevó a ser el primero en el país y en América Latina en aplicar una psicología que va a dar explicaciones científicas a las características específicas de los alumnos y sus aprendizajes, aplicando técnicas estadísticas y revalorizando el espíritu científico.

Los aportes que realiza Mercante a la educación, y que Pantano describe con detalles, son sumamente importantes y sin dudas han contribuido a que la didáctica y la pedagogía tomen en cuenta al alumno, desde los aportes de la psicología.

Es de esperar que más psicólogos se interesen por la historia de nuestra disciplina, sus desarrollos y sus determinantes. La psicología argentina ha llegado en el contexto latinoamericano actual, a ser interpelada a profundizar los campos de trabajo existentes para generar otros nuevos, sostener una masa crítica de investigaciones en psicología que produzcan contribuciones originales desde y para el hombre latinoamericano, en todas las áreas de aplicación de la psicología, e instalar una agenda que aborde la dimensión social y política de la psicología en el país y en la región.

*Lic. Mario J. Molina
Agosto de 2012
Ex Presidente Federación de Psicólogos de
la República Argentina*

Prólogo a la 1ª Edición

Prologar un libro es una tarea de una gran responsabilidad puesto que el prólogo es una carta de presentación del autor y de su obra. Exige una gran cuota de reflexión para lograr la necesaria ecuanimidad frente al autor, en beneficio del lector.

Escribir el prólogo para la “opera prima” de Darío Pantano significa para mí una especial satisfacción. Sus padres fueron mis profesores en distintos momentos de mis estudios secundarios y universitarios; más tarde fuimos colegas en la docencia. Siento por ambos un gran afecto y respeto.

Darío ha sido mi alumno y ahora es mi par en el quehacer universitario.

Siempre ha sido una persona plena de inquietudes de diversa índole, con disposición para concretarlas sin apartarse de sus sanos principios, a pesar de esos vínculos – o quizás gracias a ellos- creo poder mantener la distancia afectiva adecuada para realizar una presentación objetiva de este libro.

La investigación histórica exige, además de una formación específica, creatividad, iniciativa y constancia. Estas condiciones , que sin dudas el autor ha demostrado poseer, posibilitaron que, a partir de un dato identificado en forma casual se despertara su interés por la obra casi desconocida de un educador y científico argentino, Víctor Mercante, pionero de la investigación psicológica en el país, interés que lo motivó para localizar fuentes y recuperar información de primera mano.

El primer capítulo, escrito por Ana Maria Juana García y Maria Julia Gnecco de Fernandez Herrera, es una interesante y colorida puesta en situación con respecto al momento y condiciones históricas del San Juan de fines del siglo XIX. Las autoras aportan datos originales acerca del entorno social, cultural y político en que se insertó Víctor Mercante a su arribo a esa ciudad, amenizando su prosa con la narración de detalles relativos a usos y costumbres de la época.

En el segundo capítulo, Darío Pantano se refiere a los orígenes de la psicología en el mundo. Para ello, comienza reseñando la contribución de varios autores que se han ocupado del nacimiento de la psicología científica en Europa y Estados Unidos. Luego se ocupa del surgimiento de la psicología en América Latina, enfatizando la labor pionera de Víctor Mercante y destacando la significación que reviste, para la historia de la psicología , el hecho de la creación del primer laboratorio de psicofisiología en la ciudad argentina de San Juan, por obra de este educador-investigador.

El tema de la psiquiatría en la Argentina, en el siglo XIX, es abordado por Pantano en el tercer capítulo con el objeto de mostrar, por una parte, la estrecha relación que esta disciplina guardó con la psicología en la producción de los más notables científicos de ese periodo histórico (tal el caso de Ingenieros, a quien ubica como un precursor de la psicología) y, por otra, con la intención de dejar planteada la distinción entre el psiquiatra y el psicoterapeuta con formación psicológica específica.

Hugo Klappenbach es el autor del cuarto capítulo, cuyo tema es: “Orígenes de la

psicología en la Argentina”. Su condición de historiador de la psicología con amplia trayectoria en la materia, se evidencia en la madurez y la solvencia con que plantea cuestiones de carácter epistemológico y metodológico respecto de la historia de la psicología. Al caracterizar la psicología de fines del Siglo XIX en la Argentina, puntualiza las diferentes fuentes de influencias que convergieron en la configuración de un perfil disciplinario multifacético, pero claramente orientado hacia la experimentación, asentada sobre la fisiología y con una proyección básicamente clínica y educacional, cuyo surgimiento y desarrollo estuvo estrechamente ligado a los avatares de la evolución del estado nacional.

En el quinto capítulo, Pantano reflexiona sobre la unidad de la Psicología, un problema que desde su perspectiva, ha preocupado tanto a los científicos de fines del Siglo XIX como a la presente generación de psicólogos, a menos de tres años del siglo XXI. Luego de explicar su concepción acerca del tratamiento histórico de la psicología, se refiere a planteos epistemológicos conducentes a los auto cuestionamientos que casi todas las líneas psicológicas están efectuando en la actualidad. Procede a analizar la estructura de la primera institución que agrupó a los psicólogos en la Argentina de principios de siglo XX y la de la actual American Psychological Association que en cierto modo, lidera el avance de la psicología en el mundo. Finalmente enuncia diez puntos centrales que, según Ingenieros, definen los principios centrales que sustentaban los pensadores de su época acerca de la psicología.

Los dos últimos capítulos están dedicados a la vida y obra de Víctor Mercante. Ambos registran datos que han surgido de una búsqueda sistemática y laboriosa por parte de Pantano. Luego de destacar la formación que recibió Mercante en la Escuela Normal de Paraná, el autor relata hechos de su vida- desde su traslado a San Juan, donde inició su labor como educador, formó su familia y tuvo una trascendente participación en los acontecimientos culturales y políticos, su actividad docente en Mercedes y, particularmente en La Plata, hasta su muerte, aportando, en muchos casos información de primera mano. Tal es el caso del prólogo de “Una Vida Realizada”, escrito por Horacio Malter Terrada, nieto de Mercante.

En el análisis de la obra de Mercante, Pantano detalla sus publicaciones, relacionando algunas de ellas con acontecimientos de la vida del autor (algunos anecdóticos). Dedicó buena parte del capítulo a los temas que Mercante investigó en el Laboratorio y a su contribución científica como psicólogo educacional y como psico estadístico.

Finalmente incluye un análisis bibliométrico y centimétrico de la obra de Mercante.

En el capítulo final el autor presenta una breve y acertada síntesis en la que destaca el lugar que le cupo a Mercante en el surgimiento de la psicología en Argentina y, en palabras de Horacio Piñero, delinea el perfil de la disciplina en el país en ese momento de su historia.

A modo de conclusión, Pantano explicita los objetivos hacia los que orientó su obra. El primero, plenamente logrado, es el de “resaltar históricamente la obra de Víctor Mercante”. Los dos restantes, “plantear la necesidad de unificación de la psicología sus aspectos teóricos, metodológicos y técnicos” y “destacar la

importancia de abordar una ciencia desde sus contenidos específicos y desde su epistemología conociendo en profundidad su historia”, han sido objeto de atinadas reflexiones por parte del autor en capítulos anteriores y lo son una vez más en estas conclusiones en las que distingue entre *unidad e integración* en psicología y alienta a la Comunidad Psicológica a unirse para lograr que la psicología llegue a mostrar una imagen de verdadera ciencia. Ambos temas revisten en sí mismos una enorme complejidad, acrecentada por las múltiples conexiones que guardan con vertientes epistemológicas, filosóficas, sociales, históricas y políticas. Por ello, si bien el autor encamina sus reflexiones hacia una salida posible, el problema queda planteado como posible objeto de futuras investigaciones.

La obra, en su conjunto, es un aporte valioso para contribuir a la clarificación de un periodo de la historia de la psicología en Argentina que aún merece continuar siendo investigado.

Claribel Morales de Barbenza
Universidad Nacional de San Luis

Crónica sobre esta investigación histórica

Escribir un libro no es tarea sencilla, se debe disponer de mucho tiempo, paciencia y la colaboración de otras personas. En este caso debo agradecer la colaboración incondicional de mi familia, especialmente por el tiempo no dedicado a ella.

Quisiera presentar en homenaje al Dr. Plácido A. Horas los resultados de esta investigación, a quien tuve como profesor y me transmitió, la temática de la unidad de la psicología y su visión historiográfica sobre esta problemática.

También dedico este libro a mis padres que me han servido de ejemplo de investigación y dedicación al estudio.

Además se lo dedico a mis hijos, quienes me enseñan continuamente cosas de la vida y de mí mismo.

Esta investigación, surgió casi por casualidad; estando yo elaborando un proyecto para acceder al grado de *doctor en psicología*, me crucé con un dato que me llenó de curiosidad: mirando un artículo de José Ingenieros de 1919, leí que en 1891 un tal Mercante había creado un Laboratorio de psicofisiología en la ciudad andina de San Juan. Al consultar sobre el tema, no encontré mayores datos que lo corroboraran o lo descartaren.

Ante esta intriga de que hubiera existido dicho laboratorio, me dediqué a investigarlo, dado que por motivos familiares viajaba frecuentemente a la ciudad de San Juan.

La mayor parte de los datos existentes postulaban como el primer laboratorio de Latinoamérica al creado por Piñero en Buenos Aires en 1898, o sea ocho años más tarde que el de Mercante, en una ciudad distante a 1200 km. de la Capital económica y cultural del país.

Esto le daba mayor importancia a poder corroborar la existencia del laboratorio de Mercante en San Juan, porque sería el primero en la Argentina y en Latinoamérica, a sólo 12 años después del mítico laboratorio creado por Wundt en 1879 en Leipzig.

En San Juan me encontré con un desconocimiento total del tema, incluso muy pocos investigadores tenían noticias de que Mercante hubiera estado en San Juan; en esto fue fundamental el aporte y las sugerencias de la profesora Margarita Ferrá de Bartol ³ sobre cómo buscar información en el Archivo Provincial y en las Bibliotecas de la ciudad (a quien le estoy enteramente agradecido). En el Archivo tuve la desilusión de que los libros de actas del año 1891, habrían desaparecido en alguno de los terremotos sufridos en tierras sanjuaninas, y de las bibliotecas debo resaltar la sorpresa que tuve al descubrir lo completa y concurrida biblioteca Franklin, donde también por casualidad, cuando me puse a hojear un libro sobre la historia de dicha biblioteca mientras esperaba que una de las atentas dependientas me trajera el material solicitado sobre historia de la cultura en San Juan, encontré que en 1892 Mercante se había desempeñado como Presidente de dicha Biblioteca y había estado a cargo de la reestructuración de la misma después del gran incendio en ese año.

También en los archivos de los periódicos de la época que tiene la Franklin, pude encontrar muchos datos sobre la estancia de Mercante en San Juan.

A medida que iba avanzando en la investigación, descubría en Mercante a un

³ * Directora del Instituto de Historia Regional y Argentina "Héctor Domingo Arias". Universidad Nacional de San Juan.

extraordinario y prolifero escritor y hombre de cultura excepcional con grandes dotes para la literatura y la música.

Escribió su primer libro a los 22 años de edad, justamente en San Juan: *Museos Escolares* donde volcó todas sus experiencias pedagógicas extraídas en esa ciudad, pero me encontré con el problema de no poder encontrar un ejemplar de dicha obra, recorriendo todas las bibliotecas de San Juan y de San Luis; tuve que recurrir a la imponente Biblioteca del Maestro en el Palacio Pizzurno de Buenos Aires, en cuyos ficheros figuran más de 40 obras de Mercante, pero gracias a la paciencia y eficiencia de su personal que tuvo que buscar arduamente en los archivos, dado que son libros poco consultados, pude tener acceso a *Museos escolares* y a otra obra vital para mi investigación: *Una vida realizada*; así tituló Víctor Mercante su trunca autobiografía.

En su autobiografía pude confirmar la hipótesis sobre el motivo que lo llevó a San Juan y pude encontrar los datos sobre su matrimonio con una dama sanjuanina.

Finalmente debo agradecer, por una parte a la señora M. Amelia Prolongo de Herrero, quien me ayudó con correcciones ortográficas y gramaticales. A Graciela Schvartz, quien con su ejemplo de dedicación y profesionalismo me estimuló a continuar siempre adelante. A Fernando Suvire (y flia) que me dedicó su tiempo, paciencia y conocimientos para la edición del presente.

A la madre de mis hijos, Maria Alejandra, que me apoyó y colaboró para que cerrará este proyecto.

A mi querida profesora de Psicología Educacional Carmen Dagfal Barrera, que me facilitó material y estimuló a no cesar en la búsqueda de datos.

Por cierto no puedo dejar de agradecer la inestimable colaboración de la Dra. Claribel Morales de Barbenza, quién fuera la docente que mayor impacto causó en mí durante mis estudios universitarios. Ya sea por la calidad en la transmisión de sus conocimientos, como por su magnífica persona y creo, que no está de más señalar que me enorgullece enormemente que haya accedido a escribir el *prólogo* de ésta, mi primer obra.

Por otra parte a la Sra. Subsecretaria de Cultura de la Provincia de San Juan, la profesora Rosa Amado Pantano de Raffo, quien se interesó en el tema y me vinculó con personas idóneas para llevar a buen término esta investigación, la que desde la Subsecretaría fue declarada de interés para el patrimonio cultural de la Provincia de San Juan.

A Maria Julia, Ana Maria y a Hugo, que se sumaron con sus aportes desde cada una de sus especialidades, A Claribel que la llevo en mis recuerdos, a Mario Molina que me estimuló y motive en áreas de la actividad profesional de psicólogo y en la difusión de la psicología como saber al confiar en mí y en un gran equipo para la organización de un Congreso Nacional de la disciplina, que pese a los devenires de la economía de nuestro País, logramos concretar con éxito superando todo tipo de obstáculos.

Finalmente a Alejandro que hace un cierre de esta obra, que como la historia misma, siempre se ve reescribiendo.

Al personal de la NEU, que colaboran y hacen posible la publicación y socialización de trabajos desde y hacia la comunidad académica de la UNSL

Dario Pantano Castillo

CAPÍTULO I

Orígenes de la psicología en el mundo

Creación del Primer Laboratorio de Psicología de América Latina en 1891

“Queremos que la educación prepare individuos aptos para luchar con ventajas con las asperezas de la vida, provistos de un caudal completo de conocimientos, bien asimilados, que le faciliten el mayor número de medios posibles para trabajar y mantener con sus semejantes las relaciones que dignifiquen su persona”.⁴

Víctor Mercante

Introducción

Sin lugar a dudas, y en esto existe un consenso generalizado, la Psicología Moderna se constituye durante el último tercio del siglo pasado.

Sobre lo que hay algunas diferencias es con respecto a tratar de determinar un “punto de origen. La versión más generalizada es la divulgada por Boring, para quien la psicología surge como ciencia independiente en 1879 con la creación del primer Laboratorio de Psicología Experimental bajo la dirección de W. Wundt. Esta versión corresponde a lo que Klappenbach denomina *la segunda tradición historiográfica*, reconociendo dos más, por una parte la tradición *psicopatológica francesa* y por la otra *psicología del comportamiento y el evolucionismo* surgidos en Inglaterra.⁵

En tanto que Georges Canguilhem reconoce cinco tradiciones: *como ciencia natural; como ciencia de la subjetividad; como ciencia del sentido externo; como ciencia del sentido íntimo y como ciencia de las reacciones y del comportamiento*.⁶ No entraré a desarrollar cada una de ellas, sólo es mi intención mostrar que hay más de una, pero en este trabajo seguiré la más conocida y difundida, sin desconocer los reparos hechos por algunos destacados historiadores como son Kelly (1981), O'Donnell (1979) y Danziger (1979).

El origen de la psicología como “ciencia” está ligado a la creación del Primer Laboratorio de Psicofisiología en el mundo. Su creador fue W. Wundt en el año 1879 en la ciudad alemana de Leipzig, más precisamente en dicha Universidad, tomándose este hecho como la inclusión del método experimental en psicología. Recordemos que hasta mediados del siglo XIX la psicología formaba parte de la filosofía y se toma ese hecho puntual, convencionalmente para inaugurar una nueva era de esta

4 Solari, Manuel, (1984) *Historia de la Educación Argentina*. 8° Impresión. Paidós. Bs. As. Pág. 192.

5 Klappenbach, H. (1994) *Diferentes problemas y tradiciones en la psicología del siglo XIX*. Revista IDEA, Fac. Ciencias Humanas-UNSL, 14. Pág. 62-78

6 Canguilhem, G. (1958) *Qu'est-ce que la psychologie ?*. Revue de Moral, 63 (1), 12-25.

rama del saber que desde Aristóteles era considerada como el estudio del “alma”.

Este traspaso no fue brusco sino que se fue haciendo paulatina y gradualmente; se intentaba establecer experimentalmente las relaciones del alma con el cuerpo. Se pretendía hacerlo en términos científicos y es así que la mayor parte de los primeros trabajos de investigación en psicología se orientaron hacia una contundente y sólida acumulación de datos observables.

Se debe tener en cuenta el contexto sumamente “cientificista” y “positivo” de ese momento histórico donde la astronomía, la física, la biología (especialmente por las teorías evolucionistas de Darwin) y la fisiología lideraban, marcando el paso a seguir, a las demás disciplinas que aspiraban a tener semejante nivel de desarrollo y exactitud. En filosofía predominaba el positivismo promulgado por A. Comte, influyendo notablemente sobre la psicología desde sus comienzos y en sus posteriores corrientes internas hasta la actualidad.

Especialmente la fisiología asistía a una sucesión de descubrimientos muy importantes en cuanto al sistema nervioso, que nos permite ver su repercusión sobre la psicología, cuyos límites eran tan difusos que estos psicólogos se llamaban “psicofisiólogos” al igual que sus laboratorios y en algunos casos eran filósofos haciendo estas tareas como el caso de Wundt, Ribot y Mercante.

Me refiero entre otros a Broca (centro del lenguaje), Wernicke, Ramón y Cajal (descubrimiento de las neuronas y de la sinapsis), Flourens, Gall (frenología), Bell y Magendie (formulación fisiológica de la sensación), Remak (demostró que la materia gris del cerebro era celular).

Desde la física óptica, se venían perfeccionando los aparatos para la observación y medición.

La Psicología también tomó de los fisiólogos sus métodos de registro: de la respiración, del pulso, presión arterial, etc, y los aplicaban especialmente en el intento de medir y cuantificar las emociones.

Podemos mencionar como antecedentes de la “laboratización de la psicología” a dos eminentes científicos provenientes de otras áreas. Ellos fueron por una parte el brillante físico y matemático Gustav Theodor Fechner (1801-1887) que pretendía encontrar la “relación que se establecía entre el excitante físico de los órganos de los sentidos: luz, sonido, peso, etc, del orden de la materia, y la sensación producida por ese excitante, del orden del alma”⁷.

El otro fue el físico, fisiólogo y psicólogo” H. Von Helmholtz (1821-1894) que hizo experimentos sobre el mecanismo de la visión de los colores (1852) y sobre la percepción de la altura de los sonidos (1863). De un modo general después que Weber y Fechner demostraron la posibilidad de la medida en psicología, Helmholtz demuestra la fecundidad de las investigaciones sistemáticas en ese terreno”⁸.

Convencionalmente se ha tomado como la “fecha de ingreso” de la psicología en la “Comunidad Científica Internacional” (punto aún discutido), a 1879 cuando W. Wundt crea el primer Laboratorio de Psicofisiología en la Universidad de Leipzig. Para Wundt el objeto de estudio de la psicología estaba dirigido al estudio de las experiencias inmediatas del individuo, a la percepción, a través del método de la introspección, en tanto que el estudio de los procesos superiores era eliminado del

laboratorio. Principalmente se dedicaba al estudio de psicofisiología de los sentidos, en especial de la vista y el oído y por otra parte investigaba sobre los tiempos de reacción.

W. Wundt, “luchó tenazmente por hacer de la psicología una ciencia experimental e independizarla de la filosofía. Psicólogo, fisiólogo y filósofo, su pensamiento se formó bajo las ideas de Lotze, J. Müller, Helmholtz, Weber y Fechner. En 1878 estableció su primer Laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig. De sus concepciones surgió la orientación científica de la psicología y a ella se remite toda la psicología actual de laboratorio”.⁹ (Este punto hoy es discutido porque están cambiando las concepciones de la Psicología Experimental, especialmente en aspectos referidos a los laboratorios de psicología).

Este Laboratorio dependía de una de las cátedras de Filosofía de la Universidad de Leipzig (Wundt 1909). Por tal motivo esta psicología experimental era una disciplina auxiliar de la filosofía, de una filosofía preocupada por el problema del conocimiento. El problema al que procura responder esa psicología es el del sujeto del conocimiento”.¹⁰

Síntesis de las influencias que permitieron la aparición del Laboratorio de Wundt: la psicología a mediados del siglo XIX se había incorporado a la fisiología experimental, para lo cual ya existían laboratorios fisiológicos. También “por otro lado, ya avanzaba a grandes pasos el desarrollo del método genético, gracias, sobre todo a la inmensa obra de Darwin. Una perspectiva evolucionista había conducido, a través de Galton, a la investigación empírica de la asociación y las imágenes; el evolucionismo intensificó asimismo la tendencia a destacar no sólo los procesos cognitivos sino también los afectivos y volitivos. Estas diversas tendencias alcanzaron su síntesis en la obra de Wundt”.¹¹

En este intento de explorar las distintas contribuciones al despliegue de la psicología científica, Giulio Castiglione hace referencia a que los:

“E’ certo tuttavia che gli sperimentalisti tedeschi, cultori della psicologia fisiologica, quali Giovanni Müller, Weber, Helmholtz, Hering, Fechner, Lotze, Wundt, se presuppongono y risultati conseguiti dagli inglesi, che in generale, furono più o meno seguaci del metodo descrittivo, giungono a superarli per la aspirazione, almeno in parte attuata, verso il conseguimento di maggior rigore scientifico e di ben maggior esattezza”.¹²

El mismo docente italiano continúa:

“Pure, anche il Wundt ripeteva che la psicologia esperimentale deve limitarsi all’esame dei fatti psichici elementari, ammetteva implicitamente l’insuficienza di quel procedimento...”¹³

José Ingenieros, en 1902 expresaba: “Asistimos a la evolución de la psicología, que fijando un objetivo propio y perfeccionando sus métodos de estudio, comienza a reunir hechos para determinar sus leyes; despliega su bandera de independencia y se hace ciencia de observación y ciencia experimental. Dos hechos de importancia

9 Mandolini Guardo, Ricardo. (1965) *Los cuatro aspectos del psicoanálisis*. Bs. As. Ciordia Eds. Pág. 7.

10 Klappenbach, Hugo. (1994) *La recepción de Wundt en la Argentina. 1907: creación del segundo curso de psicología en la Universidad de Buenos Aires*. Revista de Historia de la Psicología. Vol. 15. N° 1-2, pág. 185-186.

11 Murphy, Gardner. (1960) *Introducción a la psicología contemporánea*. Vol. 2. Bs. As. Paidós. Pág. 155.

12 Castiglioni, G. (1945) *Wundt. II Edizione*. La Scuola editori. Maestri del Pensiero. Brescia. Italia. Pág. 23.

13 Castiglioni, G. Op. Cit. Pág. 24.

primordial señalan definitivamente sus rumbos en 1878: Charcot y sus estudios sobre la histeria y el hipnotismo, y Wundt fundando en Leipzig el primer laboratorio de psicología experimental. Si a estos hechos agregamos que Ribot funda la *Revue Philosophique* en esa misma época, podemos decir que de ese trío surge: *la observación clínica, la investigación experimental y la divulgación científica...*¹⁴

En Francia se venían gestando y desarrollando importantes aportes a la psicología desde el fisiólogo Claude Bernard y el filósofo Th. Ribot, para quienes la experimentación debía estar unida a la medicina clínica (Bernard, 1850). Bernard, discípulo de Magendie logró conjugar admirablemente la exigencia del método experimental y la experiencia clínica. Incluso Ribot, sin ser médico exigía a sus discípulos que lo fueran “inaugurando así una tradición que a menudo predominó posteriormente en Francia entre los profesores de la Sorbona o en el *College de France* (P. Janet, G. Dumas, H. Wallon, C. Blondel, G. Poyer, D. Lagache)”¹⁵

El aporte francés, proveniente de la psiquiatría hace hincapié en la psicopatología y en la complementación del método experimental con el clínico. “Tal concepción suponía, asimismo, que no existe ninguna diferencia radical en la naturaleza de los fenómenos patológicos y terapéuticos (Bernard, 1959, pág. 234). Con ello se estableció la continuidad entre patología y normalidad (Canguilhem, 1971), a la que, en el campo psicopatológico, adhería fuertemente toda la psicopatología francesa, de Charcot a Janet, pasando por Ribot y Bernheim. El núcleo de interés de esta psicología, fue el *complejo histero-hipnótico*”¹⁶

En un escenario geográficamente cercano, en Viena, por ejemplo entre los años 1888 y 1892, Freud, el fundador del Psicoanálisis, se dedicaba al estudio de la sugestión y de la hipnosis publicando en 1890 “*Tratamiento Psíquico* (Tratamiento del alma)” y “*Un caso de curación por hipnosis*”¹⁷, sin todavía presentar sus teorías más polémicas.

En otra parte, los Estados Unidos de Norteamérica era escenario de un desarrollo explosivo en la industria, la agricultura y las ciencias configurando una situación de prosperidad en lo económico, proyectándose como una de las principales potencias mundiales.

En términos de Rene Zazzo:

“En América, una asombrosa prosperidad económica preludia los impulsos hacia una ciencia pura. John D. Rockefeller funda la Standard Oil Company en 1870; dos años después, Vanderbilt y Morgan comienzan a monopolizar la industria del riel; en 1879, Edison inventa y explota la lámpara incandescente; en 1882 aparece por primera vez ese instrumento todopoderoso de la dominación económica: el trust. Las Universidades e Institutos norteamericanos, negocios privados entre otros negocios privados, se desarrollan al mismo ritmo que la industria del petróleo y del acero...”¹⁸

El creador del pragmatismo, William James publicaba en 1890 “*Principles of Psychology*”, obra que se convertiría en clásica e influiría en la gran mayoría

14 Ingenieros, José.(1902) *Enseñanza actual de la psicología en Europa y América*. Pág. 69. Folleto.

15 Reuchelín, M. Op. Cit. Pág. 62.

16 Klappenbach, Hugo.(1994) *La búsqueda de la unificación en psicología. Una perspectiva histórica*.Revista de Ciencias de la Conducta. Vol 9 Pág. 73.Nº 1 y 2 Año. Colombia.

17 Strachey, J.(1982) *En Freud, S. Obras Completas*. Tomo 1. Amorrortu. Bs. As. Págs. 69-70

18 Zazzo, Rene. (1967) *La Psicología Norteamericana*. Bs. As. Paidós eds. Pág. 27.

de sus discípulos quienes serían los pioneros de la psicología en Norteamérica, la cual tomaría un importante rumbo en psicología comparada o animal y en los más de 200 laboratorios creados dando un gran impulso a la psicología experimental. James sostenía que la actividad mental es una función de la actividad cerebral, que el hábito es una propiedad de los centros nerviosos, que el sentimiento del esfuerzo y de la emoción son fenómenos esencialmente fisiológicos (Zazzo, 1964).

En 1891 Stanley Hall, que había sido el primer estudiante norteamericano de Wundt en Leipzig, funda la revista “*Pedagogical Association*”, convirtiéndose en su primer presidente; posteriormente ese órgano de difusión se transformó en el *Journal of Genetic Psychology*.¹⁹

En 1891 James McKenn Cattell funda el Laboratorio de psicología de la Universidad de Columbia, que se dedicaba al campo de las diferencias y capacidades individuales: en percepción, lectura, psicofísica, asociación libre y controlada. Son famosos sus tests mentales y físicos, desarrollados en la década de 1890 y que después se utilizaran en el ejército de los Estados Unidos.

En 1892, el inglés, Edward B. Titchener, que se formó con Wundt en Leipzig, arribaba a los Estados Unidos de Norteamérica para hacerse cargo de la dirección del Laboratorio de Cornell y a los 25 años de edad era nombrado profesor en dicha Universidad. Titchener, era el Wundt americano en cuanto a su rigor científico y rigidez profesoral y en su dogmatismo inamovible. Para él el método de la psicología era la *introspección experimental*; su objeto se limitaba al hombre blanco, adulto y civilizado; era partidario de un *paralelismo psicofisiológico enmarcado* en una doctrina netamente *estructuralista*. En 1910 publica un manual general: *Textbook of Psychology*.

Ese mismo año, por iniciativa de Stanley Hall, se reúnen treinta y un psicólogos y fundan la *American Psychological Association* y tiene lugar en Filadelfia el *Primer Congreso de Psicología*.

En 1897, Thorndike, que había sido alumno de James en Harvard, incorpora nuevos procedimientos de laboratorio, y luego, patrocinado por Catell, organiza en Columbia un laboratorio de Psicología Animal; donde trabaja con pollos y gatos. Con esto iniciaba el estudio del *learning*: entendiendo el aprendizaje como el proceso de adquisición de un hábito.

La Psicología Animal o comparada cobra así mayor importancia y por ejemplo Bohn comenta que en el período de 1906 a 1912 son más de mil los trabajos publicados sobre psicología comparada (Zazzo, 1964); la cual se dividía en dos grupos: uno dedicado al estudio de animales inferiores con Loeb, Jennings, Parker, Holmes y Turner interesados en los microorganismos e invertebrados; en el segundo grupo se encontraban Yerkes, Kinnaman, Thorndike, Berry y Watson orientados a elaborar una psicofisiología de los animales superiores.

En 1913, Watson publica *La Psicología vista por un conductista*, en la *Psychological Review* comenzando la era del “conductismo”, basado en el “learning” y en los trabajos de un francés, Pieron que en 1907 utilizaba el término “comportement” y definía a la Psicología como “la ciencia de las relaciones sensorio-motoras de todo ser vivo con su medio”.

19 Marx, M.H. y Hillix, W.A. (1972) *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*. Bs. As. Paidós. Pág. 108.

En tanto que en Rusia durante las últimas dos décadas del siglo pasado, las investigaciones de la psicología estaban también unidas a la fisiología, quizás debido a que el precursor fue J. M. Sechenov, influido por un fisiólogo de Leipzig: Ludwig. Para el primero, maestro de Pavlov, “toda la actividad del hombre se basa en los reflejos. Los movimientos que acostumbramos a llamar espontáneos son en realidad, reflejos”.²⁰

En 1890 Ivan Pavlov, todavía no promulgaba sus teorías sobre el *condicionamiento*, lo que hace después de recibir el *premio Nobel* en 1906 por sus investigaciones acerca de la fisiología de la digestión. En los laboratorios de psicofisiología de los soviéticos, las investigaciones se dirigían hacia el campo del aprendizaje, experimentando con perros, a diferencia de los alemanes que lo hacían sobre la percepción, con sujetos bien entrenados. Y como veremos en el primero de Sudamérica, Mercante lo centraba en ambas cosas.

En América Latina

Después de haber dado una somera mirada por cómo se venía desarrollando la psicología en los principales centros de producción del conocimiento psicológico a nivel mundial, me centraré en América Latina. Teniendo en cuenta que en aquella época no se contaba con el arsenal informático ni la velocidad actual de las comunicaciones, en el orden de las ideas se vivía el mismo clima del positivismo europeo mezclado quizás con el pragmatismo norteamericano traído a la Argentina por Sarmiento y las maestras traídas de Norteamérica y distribuidas en la mayoría de las provincias para impulsar la educación en nuestro país en manos de gente experimentada.

Según Klappenbach y Pavesi²¹ la psicología se inicia en la región a partir del cruce de dos necesidades regionales: del desarrollo de nuevos campos científicos y en un marco de la organización de los estados nacionales. Hugo Vezzetti sostiene que la psicología inicialmente se desarrolló en Latinoamérica como “*tecnología proyectada*” o sea como ciencia aplicada. (Vezzetti, Hugo, 1988).

²⁰ Thomae, H. y Feger, H. (1971) *Fundamentos de psicología*. Tomo 7. Madrid. Morata eds. Pág. 52.

²¹ Klappenbach, H. Pavesi, P. (1994) *Una historia de la psicología en latinoamérica*. Revista Latinoamericana de psicología. Vol. 26. N° 3, pág 460.

Primeros Laboratorios de Psicología Experimenta

AÑO	LUGAR	FUNDADOR
1891	San Juan, Argentina (psicofisiología)	Víctor Mercante
1898	Buenos Aires, Argentina. (Colegio Nacional)(Psicología)	Horacio Piñero
1899	Río de Janeiro. Brasil.	MaMauricio de Madeiros
1901	Bs. As. Argentina (Facultad de Filo- sofía)	Horacio Piñero
1908	Santiago de Chile(Universidad Cen- tral)	Guillermo Mann
1916	México	Enrique Aragón
1923	Brasil	Waclau Radecki

En Argentina, si bien algunos autores (Ingenieros 1919, Papini 1979, Klappenbach y Pavesi 1994), reconocen cronológicamente como el Primer Laboratorio de Psicofisiología del País y de América Latina al creado en San Juan en 1891 por Víctor Mercante, la mayoría de los historiadores y la comunidad psicológica toda, prácticamente desconocen su existencia y se toma como el primero y más significativo al fundado en Buenos Aires por Horacio Gregorio Piñero en 1898.

Esto se debe básicamente a una cuestión geopolítica; debemos tener en cuenta que la ciudad de San Juan está ubicada a 1200 km. al oeste de Buenos Aires y en esa época hacía poco tiempo que había llegado el tren. Y en Buenos Aires, la París de América como la llamaban algunos, las miradas y las mentes estaban puestas en lo que ocurría del otro lado del océano, y no precisamente en el lejano oeste argentino.

Llama poderosamente la atención que este Laboratorio se haya creado tan lejos de la capital; en Argentina un dicho popular expresa: “Dios está en todas partes pero atiende únicamente en Buenos Aires”.

También es llamativa la fecha en que fue creado. En 1891 todavía no se creaba la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires, lo que ocurrió en 1896. Esto le otorga mayor importancia a la obra de Mercante que se adelantó en el tiempo y en las ideas, porque las primeras nociones universitarias impartidas fueron precisamente en el primer año de la carrera de Filosofía y Letras de Buenos Aires a cargo del Dr. (abogado) Rodolfo Rivarola a partir de 1896 (Klappenbach, 1988).

En 1902, Piñero lo sucedió a Rivarola, “organizándose la enseñanza no sólo en base a contenidos teóricos sino también a prácticas experimentales. Para ello la Facultad había creado un laboratorio muy completo para su época con materiales del antiguo laboratorio del Colegio Nacional de Buenos Aires, también fundado por Piñero en 1898, y con nuevos instrumentos adquiridos en Europa”.²²

22 Klappenbach y Pavesi. *Ibidem*. Pág. 464.

Piñero ha recibido la influencia principalmente de la escuela francesa, en especial de Th. Ribot; “puede afirmarse que mientras en los Estados Unidos Wundt era sumamente modificado y transformado, en América Latina, aún cuando era siempre citado, prácticamente se le desconocía, salvo ciertas excepciones como la de Guillermo Mann en Chile o Félix Krueger en Argentina. Y análogamente, mientras Ribot era transformado en América Latina, era virtualmente ignorado en los Estados Unidos”.(Klappenbach y Pavesi, pág. 463, 1994.).

Piñero organizó de acuerdo a esas lecturas francesas el Laboratorio experimental, el cual contaba por entonces con tres secciones:

- física, que incluía la sección de gráfica.
- vivisección y fisiología.
- psicometría; estesiometría, estudio de los sentidos en sujetos normales y patológicos, a las cuales hay que agregar el museo.

En 1916 existían diez secciones, que ponían de manifiesto el crecimiento que experimentaba la disciplina. (Klappenbach, 1988).

“... Psicología experimental no significa psicología con laboratorio exclusivamente, sino psicología natural, objetiva, con experiencia, observación y estudio de la vida y las costumbres de los animales y del hombre, solo y en sociedad despojándola, para hacerla útil, de la abstrusa dialéctica escolástica”.(Piñero, 1916, Vol. 1,p. 10.)²³

Victor Mercante (1870 -1934)

Haré una pequeña introducción biográfica refiriéndome sólo a los aspectos de su vida directamente relacionados con su producción epistémica y con su estadía en la ciudad de San Juan en relación a la creación del Primer Laboratorio de Psicofisiología del país, en el año 1891; luego dedico un par de capítulos a su vida y a su obra.

Mercante fue un educador egresado de la Escuela Normal de Paraná, que fuera la primera escuela moderna y decano del normalismo argentino. Creada durante la Presidencia de Sarmiento en 1869, siendo Ministro de Instrucción Pública Avellaneda, su primer director fue el norteamericano Jorge A. Stearns que la organizó de acuerdo a un plan de cuatro años de estudios (Agüero Zahnd, Hortencia. 1969, pág 10)

Luego se hace cargo de la Escuela de Paraná el profesor italiano Pedro Scalabrini, quien fuera el principal propagador del positivismo aplicado a la educación en nuestro país, formando a muchos de los que luego fueron llamados la generación del ‘80 y del ‘96. La generación intelectual del ‘80, entre otras cosas, fue la que promulgó la ley de *Educación Común N° 1420 del año 1884* que, sancionada después de intensos debates, promulga la educación nacional primaria gratuita, laica y obligatoria, fundamentada en los principios pestalozzianos en cuanto a su finalidad de educación integral y armónica. (Manganiello y Bregazzi, pág. 121, 1987).

23 Klappenbach, Hugo.(1988) Horacio G. Piñero y la psicología experimental argentina. Boletín Argentino de Psicología Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas. . Año 1, N° 2.

“Nuestros programas fuera de no ser nada científicos sino literario-clásicos, buenos para formar hábiles retóricos e insignes repetidores, pero no un físico, no un químico, no un naturalista, no un artista, no un industrial, no un sociólogo que sepa digerir nuestros hechos sociales, son un reflejo(una copia quizás) de los europeos (franceses ?) que tapan iniciativas particulares, sino que cierran toda puerta que permitiese sacar la cabeza para ver y estudiar la tierra que pisamos y darnos cuenta de lo que pasa a nuestro alrededor. Es una educación que enseña a ignorar científicamente la verdad verdadera de las cosas”.

Museos Escolares Argentinos. (Fragmento).

En este fragmento se puede detectar las ideas de corte positivista y netamente pragmáticas de Mercante, y que por otra parte está haciendo una clara crítica a la influencia francesa que empapaba a Piñero y a la gente de Buenos Aires. Esto plantearía una cierta rivalidad entre ambos, y quizás pueda explicar la no mención de las actividades desarrolladas en el laboratorio de San Juan, por parte de Piñero, por ejemplo en la conferencia por él dada en el *Institut General de París* en 1903, siendo que se movían en el mismo grupo de intelectuales e incluso ambos integraron los cuarenta primeros miembros de la primitiva *Sociedad Argentina de Psicología* creada en 1908.

El positivismo que cuajó en nuestro país ha sido denominado “*positivismo irradiante*” porque de la filosofía extendió su influencia a vastos sectores de la cultura: sociología, política, pedagogía, psicología, economía, etc., inspirando en base a sus principios toda una concepción del mundo y de la vida. (Mangianello y Bregazzi, 1987).

Aunque el célebre filósofo argentino Francisco Romero estaba desmereciendo al positivismo como movimiento dentro de la filosofía al decir lo siguiente “El positivismo no promovió un intenso y riguroso trabajo especializado en su propio terreno: la filosofía,”²⁴ No caben dudas del impacto del positivismo en las más variadas manifestaciones sociales y culturales.

V. Mercante, tuvo una destacada participación en la vida cultural y social sanjuanina de la época; casado con una dama de dicha alta sociedad, fue *Regente del Área de Aplicaciones* de la Escuela Normal de Varones.²⁵ En esta obra los autores comentan que existió una Escuela Normal de Varones, dato poco conocido, si lo es el de la Escuela Normal de Señoritas. Esto se debe a que la de Varones tuvo poca vida. Fue creada en 1886, su primer director fue Don Manuel P. Antequeda y regente del área de aplicaciones, D. Víctor Mercante. Funcionó hasta 1898, fecha en que por decreto del Poder Ejecutivo Nacional; y de acuerdo con el plan de transformaciones de Escuelas Normales de Varones del Ministro Magnasco esta escuela se refundó con la escuela Nacional.

Recordemos que la que posteriormente fue conocida como escuela primaria, desde el punto de vista del normalismo era la escuela de aplicaciones. ”El día 16 de

²⁴ Romero, Francisco.(1971) *La trayectoria del pensamiento latinoamericano*. Revista Américas. Vol 8. OEA. Washington.

²⁵ Peñaloza de Varese, Carmen y Arias, Héctor (1966) *Historia de San Juan*. Cap. X. Spadoni eds. Mendoza. Pág 388.

mayo de 1887 se inició la inscripción para niños de 6 a 14 años para el Departamento de Aplicaciones de las Escuela Normal de Varones”. (Agüero de Zahnd, Hortencia. Pág. 40. 1969).

En uno de los diarios de la época “*El Ciudadano*,” aparece un aviso durante los días 3 y 4 de marzo de 1891, donde se llamaba a inscripciones para el Área de Aplicaciones de la Escuela Normal de Varones firmado simplemente : *El Regente* . Sin decir el nombre.²⁶

V. Mercante también fue Diputado a la Legislatura; Vocal del Consejo General de Educación, Fundador de la Sociedad Sarmiento y, con el ingeniero José Corti de la Sociedad Científica, sección de la de Buenos Aires, Presidente de la Biblioteca Popular Franklin, en dos períodos y fue el *encargado de su reconstrucción y reestructuración después del nefasto incendio de 1892*.

En la obra de Cesar Guerrero *Historia de la Biblioteca Franklin aparece el siguiente pasaje:*

“... se comentaba en la época que el 7 de julio de 1892 fue un día de luto para la cultura de un pueblo ennoblecido por la fecundidad para producir virtudes patricias, ese día *San Juan pudo presenciar con indignación y dolor profundo la desaparición de una parte de su espíritu...*”.

Cabe destacar que esta Biblioteca es una de las más antiguas del país y que fue creada a sugerencia de Sarmiento.

La cita continúa así:

“... en los días del desastre, se hablaba mucho de que el fuego había sido provocado por manos criminales para “justificar” la sustracción de unas obras de importancia y papeles raros que se conservaban en el archivo de la entidad...”. También hay versiones no confirmadas de que el incendio fue producido por facciones políticas adversas a Sarmiento que era visto por algunos como “Un vende Patria”, sin entender que la cultura no tiene nacionalidad y su patria es la humanidad entera.

El 28 de diciembre de 1893 tiene efecto la Asamblea General Ordinaria, en la cual se aprueba el remate de la casa.

“... el 18 de diciembre de 1893; el Banco de la Provincia saca a remate la casa que fuera del presbítero Braulio Laspiur, ubicada en la esquina opuesta a la que ocupaba la Biblioteca, en las calles mencionadas. El Sr. Víctor Mercante, que presidía entonces la institución se presentó en el momento del remate y sacó para la biblioteca la suma de \$ 9.101,-. Depositada la seña respectiva, se ordenó de inmediato el traslado a la nueva mansión, abriendo la sala de lectura en la planta baja del edificio que era de altos, en una pieza con puerta a la calle General Acha”.²⁷

En las palabras del autor se evidencia el respeto del que gozaba Mercante en la sociedad sanjuanina al encargársele la delicada misión de la compra del inmueble destinado para la refundación de la tradicional Biblioteca, en este caso la compra se efectuó a través de un remate.

Queda claro entonces que la actividad de Mercante en San Juan no se limitó a la creación del Laboratorio de Psicofisiología.

²⁶ Biblioteca Popular B. Franklin. Sección Periódicos. Diario *El Ciudadano* de los días 3 y 4 de marzo de 1891. También circulaba otro periódico: *La Unión*.

²⁷ Guerrero, Cesar (1964) *Historia de la Biblioteca Franklin*. San Juan. 2ª edición. Gráfica Nolasco Uribe Yanzón. Págs. 77 a 79.

Desde la psicología el primero que menciona la existencia de este Laboratorio es en 1919 José Ingenieros, luego lo hacen Rene Gotthelf (1969), Papini (1979) y posteriormente Klappenbach (1994). Ha sido también difundido por algunos historiadores de la Educación argentina: Solari (1984), Manganiello y Bregazzi (1987) y Zanotti (1981), entre otros.

El segundo nos comenta :”El primer laboratorio de psicología experimental fue creado en 1891 en el Colegio Normal de San Juan por Víctor Mercante (1870-1934), quién desarrolló las primeras experiencias psicológicas que fueron de carácter psicopedagógico. Este hecho marcó el comienzo de una nueva etapa en la cual la psicología experimental llegó a su apogeo”.²⁸

Cabe destacar que en 1908 se fundó en Buenos Aires la *Sociedad de Psicología* de la cual formaba parte Mercante con el número 24. Esta Sociedad estaba compuesta de cuatro secciones:

Psicología Normal; Psicología Anormal; Psicología pedagógica; Psicología Social. (Ingenieros, José. Págs. 70-71. 1919).

Con esto se quiere señalar que Mercante no era una figura marginal en la Psicología Argentina, sino que formaba parte de la comunidad científica, aún cuando sus investigaciones experimentales no concordaban con las realizadas por Piñero en Buenos Aires, y es por eso que posiblemente no existían otras relaciones entre ellos.

No caben dudas de que Mercante fue el precursor de la Psicología Educativa y de la aplicación de métodos experimentales en psicología en nuestro país, inspirado en el positivismo italiano de Lombroso, Ferri, Morselli, Sighele y Sergi y en el evolucionismo de Spencer y Darwin, transmitidos por su maestro Scalabrini en Paraná. “Los libros de Sergi, especialmente *Psicología para las Escuelas*” traducido por Rodolfo Rivarola, fueron, durante años, los textos más leídos. Se comienza a aplicar el “biologismo” a la concepción de la psicología, especialmente en Bunge e Ingenieros, por influencia del positivismo italiano”.²⁹

Mercante orientó sus investigaciones en el Laboratorio por él creado en la Escuela Normal de Varones; es de destacar que en aquella época se usaba incluir los laboratorios experimentales en los colegios primarios y/o secundarios. Inició sus primeros ensayos mediante la observación y el estudio psicofísico de los alumnos analizando 500 composiciones escolares y volcó sus conclusiones en sus libros “*Museos Escolares*,” publicado en 1892. Allí recomienda la inclusión de “museos escolares” en todas las escuelas del país.

En ese laboratorio, Mercante, puso en práctica los principios sustentados por la «Escuela Renovada», promovida por O. Decroly y R. Buyse. Comentado por él mismo: “... (fue) una experiencia didáctica realizada con el objeto de ver hasta dónde era posible un nuevo horario y un nuevo programa dentro de los horarios y programas vigentes; hasta dónde un interés podía ser fecundo; hasta dónde la iniciativa y espontaneidad del niño (afectividad y voluntad) podía contribuir a su educación y cultura; hasta dónde podían correlacionarse los diversos conocimientos

28 Papini, M. y Mustaca, A. (1979) *La psicología experimental argentina entre 1956 y 1978*. Revista latinoamericana de psicología. Vol 11. N° 3. Pág. 351.

29 Gotthelf, Renne. (1969) *Historia de la Psicología en la Argentina*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 1. N° 2 y 3. Pág. 184

sin menoscabo de los aprendizajes fundamentales”³⁰

“Con el *Museo* se cultiva el amor a la observación espontánea; amor a la investigación propia; al trabajo físico e intelectual; al deseo de leer en la naturaleza; la aptitud de ordenar y sistematizar; el sentimiento nacional; la originalidad literaria...”³¹

Entiende la *escuela* como un vehículo de cambio para la transformación de un país analfabeto y sumido en la barbarie en un país desarrollado y con una clase social instruída, a través de la acción educadora coordinada y estimulada por el gobierno.

Para ello, Mercante, aspiraba detectar cuáles eran las características de la “materia prima” a transformar: el alumno, en sus diferentes fases evolutivas desde la niñez hasta la adolescencia con características específicas para cada edad de acuerdo al sexo.

Con este propósito, concibió la idea del “*laboratorio escolar*” para estudiar en detalle las características específicas de los educandos, buscando detectar las causas y factores que impedirían o retardarían el aprendizaje en la escuela. En este afán de determinar las capacidades y diferencias individuales, se especializó en el manejo de las técnicas estadísticas aplicadas a la psicología del educando.

“El niño debe disponer de medios, para desarrollar la aptitud que más le agrade y por la que sienta más predisposición. Un maestro se encargará de mostrar el camino que le permita realizar fácilmente su propósito.

La verdadera escuela debe poseer toda clase de talleres, en particular aquellos que ofrecen más posibilidades a las facultades elaborativas (inventivas) del joven; porque de allí salieron los Montgolfier, los Vaucanson, los Bell, los Edison y tantos otros que legaron al hombre el inmenso patrimonio de su potente genio”.

La Educación del Niño y su instrucción. (Fragmento).

Mercante comenta:

“Llegué a San Juan dispuesto a practicar métodos en programas y mediante mi entusiasmo por las excursiones rica en minerales, rica en cortes geológicos, rica en plantas, rica en animales. Debido al ancho margen de las domingueras, me pareció que la formación de un «Museo Escolar», para el que cada grupo disponía de dos armarios, era un buen «centro de interés» alrededor del cual, se realizó durante ocho años, con derivaciones en muchas escuelas del país”³² (Sic)

Indudablemente fue el pionero en lo que hoy se entiende por *psicología educativa*, reconocido internacionalmente en su época; comentado claramente en la clásica obra de los padres de la *escuela activa*, por O. Décroly y R. Buyse, 1929, *Introduction a la Pédagogie Quantitative*, (Bruselas) donde comentan (capítulo 1º, págs. 7 a

30 Mercante, V. (1930) *Pedagogía, primer curso*. Kapeluz eds. Págs. 234-235.

31 Mercante, V. (1893) *Museos Escolares y la Escuela Moderna*. Buenos Aires. Capítulo primero.

32 Mercante, V. (1930) *Pedagogía, primer curso*. Kapeluz eds. Pág. 323.

11):

“La educación, en su estado actual, dirigiéndose continuamente a una colectividad, debe exigir el mismo procedimiento para determinar los valores numéricos, representativos de un grupo dado. Se debe a un sabio argentino, el profesor Mercante, la aplicación sistemática de la estadística a las cuestiones pedagógicas”. Continúan diciendo más adelante:

“Está fuera de duda que los dos grandes fines de la *Psicoestadística* en Pedagogía : contralor científico del rendimiento escolar y verificación experimental de los procedimientos didácticos, han sido netamente formulados por Mercante desde 1893 y activamente perseguidos por este sabio”.

Por último: “La utilización de la estadística aplicada en Pedagogía, atestigua sobre todo, una necesidad grande de precisión y objetividad; indica una tendencia marcada hacia el espíritu científico”.

Dentro de la *Psicología Pedagógica* incluía cuatro elementos: *Educando; Metodología; Maestro y Edificio*.

En relación al *educando*; el sujeto de aprendizaje, centrándose en los niños y los adolescentes. Es por ello que pretende conocer las características psico-fisiológicas de los alumnos.

Aspira a valerse de algunos signos determinados para conocer al educando y poder así poner en práctica una de las máximas de Pestalozzi: “la medida de la enseñanza no es lo que el maestro pueda dar, sino la que el alumno pueda recibir”; y aprovecha para hacer una dura crítica al sistema educativo argentino imperante hasta ese momento argumentando que “en nuestro país, se preocupan por lo que el alumno *tiene que hacer* y no de lo que *puede hacer*”³³

Algunos de esos signos que Mercante estudiaba en su laboratorio eran por ejemplo:

Sensibilidad general; acuidad de los sentidos; atención; memoria; asociación; fenómenos sinestésicos; tiempos de reacción; abstracción; voz; escritura; imaginación; razonamiento; lenguaje; actividades físicas (el juego) e intelectuales (composiciones); capacidad vital; fobias; sentimientos; etc.

En 1897 publicó, entre otros, “*La educación del niño y su instrucción* “ y siempre fruto de sus investigaciones editó luego en 1904 “*Psicología de la aptitud matemática en el niño*” y en 1905 “*Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática*”.

Posteriormente continuó con “*Metodología especial de la enseñanza primaria*” , impresa en dos partes, “*Psicofisiología de las aptitudes ortográficas y su cultivo*”; y “*Enseñanza de la lectura*”; “*La crisis de la pubertad y sus consecuencias pedagógicas* “ , 1918.

Mercante entró en el laboratorio a estudiar las aptitudes del niño e hizo del aula una sala de experiencias. Pretendió resolver todos los problemas del aprendizaje con la psicoestadística. (Solari. 1984).

Ante la falta de instrumentos adecuados, se vale de la observación relacionando lo somático con las tendencias y la conducta; en lo fisiológico, del estudio de la voz, y en lo psicopedagógico, de la observación de las aptitudes literarias del niño. (Mercante. 1932). En la misma obra (*Metodología*), intenta dotar de un alma

33 Mercante, V.(1918) *La crisis de la Pubertad y sus consecuencias pedagógicas*. Cabaut y cia. eds. Pág. 246.

proveniente de las ciencias naturales a la *Didáctica*, siendo el primero en hablar de *paidología* para designar la pedagogía infantil. Llevaba un cuaderno, donde anotaba todos los días sus registros, así como el astrónomo realiza meticulosamente sus observaciones. En 1894 se hizo cargo de la Escuela Normal de Mercedes, Provincia de Buenos Aires, seducido ante el ofrecimiento del ministro Dr. Zapata de proveerle de todos los elementos necesarios para continuar con sus experiencias e investigaciones.³⁴

Con ello, finalizaron las experiencias del laboratorio en San Juan, que constituyen un importante antecedente para educadores y psicólogos de la América Latina.

34 Mercante, V. (1932) *Metodología. Primera parte*. Págs. XIV, XV y XVI. Cabaut y Cia. editores Buenos Aires.

CAPÍTULO II

La Psiquiatría en la Argentina (Siglo XIX)

Considero importante la inclusión de este capítulo referido a la psiquiatría del siglo pasado en nuestro país porque junto con la psicología tienen objetos de estudio similares y muchas veces hasta superpuestos y a lo largo de sus historias se han ido enriqueciendo mutuamente.

Además varios de los precursores de la psicología eran médicos con interés y alguna formación en psiquiatría como el caso de Ingenieros, Piñero y Jakob entre otros.

No pretendo presentar un tratado sobre la historia de la psiquiatría pero sí destacar algunos aspectos de su desarrollo y de sus precursores como así también dejar abierta la polémica del psiquiatra vs. el psicoterapeuta psicólogo.

Médicos-filósofos

El primero en dedicarse al estudio y al trabajo de temas que hoy en día forman parte de la psiquiatría, fue el médico y filósofo Diego Alcorta (1801-1842) que es autor de la primera tesis en la especialidad con una “Disertación sobre la manía aguda” en 1827. (Berman, 1960).

Uno de sus más destacados alumnos fue Paul Groussac Quien nos comenta: “Más que un sabio profundo y un filósofo original, fue un cultivador de almas”³⁵

Durante casi todo el siglo pasado los intelectuales argentinos y en especial los médicos que se dedicaban a esta rama también hacían filosofía; incluso en ese entonces la psicoterapia era llamada “Filosofía Moral”, siendo por ejemplo el título de la tesis que presentó Luis Güemes en 1879 para acceder a su grado de doctor.

En una nación tan incipiente como era esa Argentina, donde se carecía prácticamente de una tradición científica, tanto en la filosofía como en las ciencias se estaba muy atento a las novedades que surgían en Europa, principalmente en Francia dado que había una fuerte conexión cultural y de admiración para con aquél país. Muchos de nuestros intelectuales cursaron sus estudios secundarios y/o universitarios en el país galo. También es importante destacar que así como en nuestros días la comunidad científica internacional se maneja con el idioma inglés, en aquella época lo hacía con la lengua francesa; incluso en las escuelas secundarias era el primer idioma que se aprendía luego del español.

“Evidentemente, durante el cuarto de siglo posterior a Mayo, las ideas psiquiátricas fueron reflejo retardado de las concepciones médico-filosóficas vigentes en Francia después de su gran Revolución siendo sus principales inspira-

35 Loudet, O. y Loudet, E. “Historia de la Psiquiatría Argentina” Pág. 11. Ediciones Troquel. Buenos Aires 1971.

dores Cabanis, Condillac, Pinel, a los que se agregaron posteriormente Destutt de Tracy y Mably.

El sensacionismo y el fisiologismo que en los aspectos psicológicos y psicopatológicos caracterizan a los ideólogos, son la expresión en la época del materialismo mecanicista cultivado en el siglo XVIII por la Enciclopedia y la Ilustración. Estas concepciones culminan en la época rivadaviana”³⁶

La tesis de estudio de Alcorta inspirada en la posición psiquiátrica de Pinel y basada en sus agudas observaciones de los pacientes del Hospital de Hombres, preocupados ante todo por reformar el tratamiento bárbaro que se le daba a los alienados en los asilos, buscando instaurar un tratamiento humanitario de los enfermos mentales.

Alcorta en su tesis hace una presentación del “estado actual” de la medicina y hace una historia del estado de los conocimientos existentes sobre la manía; destaca que la medicina todavía no cuenta con conocimientos suficientes de anatomía y fisiología nerviosa, por lo tanto los médicos han recurrido a explicaciones muchas veces sin fundamentos.

Señala la importancia de Pinel en Francia sobre las alteraciones mentales; quien fuera médico en la Bicêtre y en la Salpêtrière elaboró un cuadro nosográfico de las enfermedades mentales y dio un lugar diferente a los pacientes que antes eran tratados peor que asesinos criminales, por ejemplo se pensaba que los trastornos mentales provenían de la “irritación” y se aconsejaba debilitar al enfermo ocasionándole sangrías abundantes y repetidas ; Pinel argumentaba que esos métodos empeoraban al paciente física y psíquicamente. (Loudet y Loudet, 1971).

Hospitalización

Fueron los doctores Ventura Bosch y su colaborador el Osvaldo Eguía quienes, después de grandes esfuerzos, lograron poner en marcha el primer centro hospitalario para alienados mentales que hasta mediados del siglo XIX eran alojados en los hospitales comunes y/o cárceles.

Fue en el antiguo edificio de la finca llamada la Convalecencia donde a partir de 1853 empezó a funcionar el Asilo de dementes.

“Se sabe que en tiempos de la colonia, allá por 1734, un vecino devoto, D. Ignacio Ceballos, donó a los jesuitas una manzana de su pertenencia, en lo que entonces llamábase Alto de San Pedro, y hoy es el tradicional barrio de San Telmo. Allí debía erigirse una casa auxiliar de la Compañía, y eso se hizo en 1746. Se llamó “Residencia de Belén” y “Chacra de Belén” a una finca de las inmediaciones. Poco después los bethlemitas, curas franciscanos, adhirieron un solar contiguo a la “Chacra de Belén”, extendido hacia el oeste, que tomó el nombre de “Chacrita de los Bethlemitas”. Al ser expulsados los jesuitas en 1767, los bethlemitas pidieron la vieja “Residencia” y la “Chacra de Belén”. Obtenidas en 1793, pocos años más tarde, la “Residencia” se convirtió en Hospital General de Hombres y la “Chacra de Belén” en sitio de descanso. Desde entonces la parte más Alta, que llegaba casi hasta el

36 *Bermann, Gregorio” Nuestra Psiquiatría”. Pág. 21. Paidós. Buenos Aires 1960.*

Riachuelo, por el sudoeste empezó a conocerse como “La Convalecencia”...³⁷

El 15 de marzo de 1854 se inaugura La “Convalecencia” con la llegada de sesenta enfermas traídas del Hospital General. El 4 de diciembre de 1855 aparece en el periódico “El Orden” una descripción sobre el nuevo Hospital:

“El edificio está perfectamente situado. El aire lo ventila por todos lados y la vista se extiende sin tropiezos; circunstancia importante, pues es sabido que los medios higiénicos son muy eficaces para calmar la excitación de las personas dementes y contribuyen también, poderosamente a su radical curación”.

“El Dr. Ventura Bosch tuvo mucho que luchar para resolver dos problemas: el traslado de las dementes refugiadas en el Hospital General de Mujeres y el de los alienados alojados en el Hospital General de Hombres. El más eficaz colaborador en la obra fue el Dr. Osvaldo Eguía, que debía reemplazarlo más tarde en la dirección del Hospital”.³⁸

Es recién el 11 de octubre de 1863 cuando finalmente Bosch logra la habilitación del sector masculino. En esa fecha se trasladan ciento diez y seis (116) alienados provenientes del Hospital General de Hombres.

En homenaje al Dr. Ventura Bosch el asilo pasó a llamarse Hospital San Buenaventura y posteriormente en 1863 recibió el nombre de Hospicio de las Mercedes.

La Generación Del ‘80

Con la generación del ‘80 se inaugura una etapa académica altamente productiva y son ellos quienes ponen en práctica las concepciones científicas que imperaban en la época en Europa desde donde avanzaban como una epidemia hacia el resto de los continentes.

En 1879 aparece la obra de Samuel Gache “*La locura en Buenos Aires*” y la tesis de Luis Güemes “*Medicina Moral*”, por otra parte se inicia en 1886, a cargo del Dr. Lucio Meléndez oriundo de la provincia de La Rioja, la cátedra de Patología Mental en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, que luego estaría a cargo del Dr. Domingo Cabred.

En 1888 el Dr. José María Ramos Mejía inaugura la cátedra de Neurología, que hasta entonces se llamaba de “Enfermedades Nerviosas”. Ramos Mejía sentó las bases de la neurología y de la psiquiatría científica. En 1878 comenzó la publicación de *Las Neurosis de los Hombres Célebres en la Historia Argentina*. También se deben a su pluma *La Locura en la Historia. Lecciones clínicas sobre enfermedades nerviosas y mentales, Los simuladores del Talento, etc...*³⁹

Las dos últimas décadas del pasado siglo fueron caracterizadas por una ola de producción y creación intelectuales de altísima calidad y cantidad de trabajos realizados y publicados en diversos órdenes del quehacer cultural.

El sucesor del Dr. Meléndez en la cátedra de Patología Mental en 1893 fue el

37 Castro, Jorge C. “Los Hospitales Neuropsiquiátricos de Bs. As.” *Anales Argentinos de Psiquiatría*. 1960.

38 Loudet y Loudet. Op. Cit. Pág. 36.

39 Gotthel, Rene “Historia de la Psicología en la Argentina”. Pág. 195. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 1. Nos. 2 y 3. -pág. 183-198. 1969.

correntino Dr. Domingo Cabred y este eléctrico médico litoraleño se convirtió en el *Padre de la Asistencia Psiquiátrica* porque estaba a cargo del Plan de Construcciones de la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales regionales que dotó al país de una completa red de asistencia médico-psiquiátrica y quizás fuera la más completa de Sudamérica en su tiempo.

Lo hizo de acuerdo a criterios de avanzada que incluso hoy, a más de cien años, siguen siendo objetos de polémicas. Según las etapas referidas a la asistencia de los alienados propuesta por Loudet y Loudet, Cabred inauguró la última.

Estas etapas fueron:

- 1- La *carcelaria* en que se mezclaban y confundían alienados y delincuentes.
- 2- La *asilar*, en la que los alienados vivieron separados de los delincuentes, pero donde no existía asistencia médica propiamente dicha, sino amparo, protección, seguridad e higiene.
- 3- La *hospitalaria cerrada*, en la que los internados ascendieron a la categoría de enfermos y fueron tratados como tales, predominando el criterio de la peligrosidad. Las construcciones tenían el aspecto de conventos o prisiones “con muchas rejas y pocas puertas”.
- 4- La *hospitalaria abierta*, donde el internado está en un edificio similar al hospital común, y puede circular libremente. Se aíslan únicamente los agudos y peligrosos al igual que se aísla a los infecciosos en forma transitoria.

Actualmente existen posturas de máxima externación donde se piensa que la sociedad y en especial la familia deben contener al enfermo mental y hacerse cargo en todo sentido de él, por cierto contando con la asistencia de una red especializada de asesoramiento profesional, para que esto funcione bien y no sea contraproducente para el enfermo y para la sociedad.

El 21 de mayo de 1889 se inaugura el primer asilo, de puertas abiertas (Open Door) en la localidad bonaerense de Luján con el nombre de Colonia Nacional de Alienados la que posteriormente pasó a llamarse “Colonia Nacional D. Cabred”.

Además de inaugurar hospicios Cabred se preocupó por la creación de un Laboratorio de Anatomía Patológica, y gestionó los trámites necesarios para la contratación del eminente neurobiólogo alemán Cristofredo Jakob quien en 1899 se hizo cargo del laboratorio mencionado.

Entre la red asistencial heredada de D. Cabred están entre otros: el conocido Hospital de alienados de Oliva en la provincia de Córdoba; en la misma provincia el Sanatorio Nacional de Tuberculosis; el Hospital Común de Resistencia, en la provincia del Chaco; el Asilo Colonia regional de Niños abandonados en Olivera, provincia de Bs. As.; el Hospital Común Regional Andino Pte. Plaza en la Rioja; el Hospital Común de Posadas, en Misiones; el Asilo Colonia Regional de retardados de Torres, en la Provincia de Bs. As.; etc.

“Cabred ha sido una de las figuras más altas de la Psiquiatría Argentina y su obra múltiple su mejor monumento”.⁴⁰

En lo que resta del siglo XIX también se destaca dentro de la psiquiatría otro correntino y fiel discípulo de Cabred el célebre Dr. José T. Borda, quien en 1891 ingresaba en la facultad de medicina para convertirse luego en uno de los más importantes psiquiatras de América Latina por sus aforismos y sus clasificaciones

40 Loudet y Loudet. Op. Cit. Pág. 71.

sobre las enfermedades mentales.

Fue un verdadero apóstol de los alienados, puesto que convivía con ellos; lo hizo desde su época de practicante hasta cuando era médico jubilado.

Él hizo famosa la siguiente frase que aún hoy tiene vigencia: *“La curación de una afección mental se halla en razón inversa de su duración”* (Loudet y Loudet, 1971).

Claramente está diciendo que a medida que una enfermedad mental se hace crónica menos posibilidades de curación tendrá el enfermo.

El profesor Borda fue docente en la cátedra de clínica psiquiátrica como ayudante de Cabred y luego lo sucedió a éste; también estuvo en el laboratorio junto a Cristofredo Jakob y fue tan importante su labor con los enfermos mentales que hoy uno de los centros más importantes para alienados lleva su nombre en la provincia de Buenos Aires.

Desde mi perspectiva de no-psiquiatra considero que los antes expuestos fueron los más fieles representantes de la psiquiatría durante el pasado siglo. Falta sin lugar a dudas la figura de José Ingenieros, un multifacético intelectual que dominó varias áreas del conocimiento y fue un gran difusor por su habilidad como escritor y por su basta erudición. Pero a Ingenieros lo incluyo más directamente como uno de los precursores de la psicología y merecería un capítulo aparte.

Es de destacar que la mayor producción intelectual la produjo la generación del 80 y si bien se venía gestando durante el siglo pasado tuvo su eclosión a principios de este siglo donde también aparecen otras figuras a las que no se abordarán en este estudio por haber delimitado el mismo al siglo XIX, sólo los mencionaré en el caso de hacer alguna comparación o que sirva para entender lo que se venía gestando antes de 1900.

Esas otras figuras que aportaron al desarrollo intelectual argentino de la época han sido entre otros: Carlos Octavio Bunge, Francisco de Veyga, Juan A. García, Alfredo Palacios, Rodolfo Rivarola, Rodolfo Senet, Alejandro Korn, Joaquín V. González, Antonio Dellepiane, José N. Matienzo, Antonio Vidal, Enrique Mouchet, Félix Krüger, Carlos Rodríguez Etchart, Carlos Jensingaus, Alfredo Calcagno, etc.

Recalco la causa de la inclusión de un capítulo sobre los orígenes de la psiquiatría. Considero que aún hoy no están muy definidos los límites de ambas profesiones.

La diferencia más notable entre un psiquiatra y un psicólogo clínico, o mejor dicho un psicoterapeuta es que los primeros al ser médicos pueden medicar y los segundos no. Los primeros en su formación tienen muy poca psicología pero igualmente están habilitados para practicar la psicoterapia.

A los psicoterapeutas provenientes de la psicología les falta formación en farmacología, en química y en fisiología.

Creo que ambas profesiones están incompletas en su formación. Así como se habla de integración dentro de las corrientes de la psicología, ¿no sería necesario también pensarlo en relación con la medicina?. O sea: ¿no sería mejor constituir un sólo campo del saber en psicoterapia?.

Horacio G. Piñero (1869-1919)

Recordemos que fue él quien puso en marcha el segundo Laboratorio de Psicofisiología del país, que funcionaba en el Colegio Nacional de Buenos Aires en 1898, y en 1902 en la Facultad de Filosofía. Entre otras cosas fue el Primer Presidente de la primera Sociedad Argentina de Psicología en 1908, además de una basta y reconocida trayectoria como docente.

Estaba sumamente influido por las corrientes de pensamiento y cultura en general provenientes de Francia, era un ferviente admirador del desarrollo galo. Pertenecía a la *Société de Psychologie de Paris* y en el trabajo presentado en el *Institut de la Sorbona* titulado *La Psychologie Expérimentale dans la République Argentine* lo expresaba de la siguiente manera:

“En el terreno científico señores, seguimos de cerca el ejemplo de esta Francia científica que se llama el *cerebro del mundo*. Intellectualmente, somos en realidad franceses, vivimos auscultando vuestro progreso, escuchando vuestras lecciones en todas las manifestaciones de la inteligencia. Y, debo afirmar, os estamos más agradecidos que a todas las otras naciones juntas del mundo, por una sencilla razón: al comienzo de nuestra adolescencia, han sido franceses los que dirigieron nuestros pasos, han instruido las generaciones que gobiernan hoy el país y enseñado a nuestra juventud en los colegios y universidades.

Amadeo Jaques, filósofo erudito, amigo de Jules Simon, fue junto con Alfred Cosson y Adolphe Larroque, director de enseñanza secundaria, y estableció de 1860 a 1868, el plan de estudios en los colegios nacionales, equivalente a vuestros liceos.

“...En consecuencia, señores, los conocemos bien; el espíritu de un pueblo como el de un individuo, modela sus formas en sus primeros años y toma definitivamente su rumbo en la adolescencia. Y es precisamente en esta etapa de nuestra evolución que estos viejos y queridos maestros han dejado huellas indelebles, y una impronta, si así pudiera llamarla, *verdaderamente francesa* en nuestro espíritu.

Y eso no es todo: cursamos los estudios secundarios con textos franceses; en el Colegio Nacional, en las escuelas normales, en las facultades, y en la Universidad, estamos obligados a estudiar el idioma francés. Nuestros médicos, ingenieros, abogados, doctores en letras, todos conocemos y traducimos regularmente vuestra lengua; puedo decir, entonces, somos vuestros alumnos, *tenemos el mismo espíritu*”.⁴¹

Claro que en esta exagerada muestra de “afinidad” franco-argentina, está dejando de lado la impronta dejada por intelectuales principalmente españoles e italianos (Pedro Scalabrini, José María Torres, entre otros), dado que aún no se producía una inmigración masiva proveniente de otros países. Especialmente en el terreno de lo educativo, donde Sarmiento se encargó de nutrirnos con ejemplos vivos de educadores norteamericanos.(Stearns, Mary Graham, etc).

Piñero toma como modelo todos los desarrollo de T. Ribot, si bien cita y conoce las experiencias de Wundt, sigue la escuela experimental y filosófica francesa: Henry, Janet, Binet, Dumas, Pernier, Toulusse, Vaschide, Le Bon y Berillon.

Enmarcados en una atmósfera positivista, incluso en lo político, dado que el

⁴¹ Vezetti, Hugo,(1988) “El Nacimiento de la Psicología en la Argentina”. Compilación. Pág. 44. Puntosur. B. As.

país estaba atravesando por una de las pocas épocas a lo largo de toda su historia de progreso y expansión en su desarrollo económico, los partícipes de esa generación sentían a su Argentina como a un país pujante e imparable, destinado a ocupar un puesto de avanzada entre las naciones más importantes del mundo.

Poseían una fe ciega en las capacidades del hombre y sentían que nada era imposible, la ciencia todo lo podría solucionar. Se sentían orgullosos de la producción nacional de cereales y carnes; de la ausencia de epidemias como la tuberculosis que azotaba a las grandes y más importantes ciudades del mundo y de la formación de avanzada que recibían los alumnos argentinos durante sus estudios primarios, secundarios y universitarios.

Por otra parte es destacable que desde el punto de vista de la *Comunidad Científica Internacional* en ese momento nuestros intelectuales mantenían contactos personales y epistolares con destacados personajes de la época. Por ejemplo Piñero era conocido en París y en sus asiduos viajes frecuentaba a Janet, Ribot, Binet y Henry haciendo intercambios de información y de experiencias.

Mercante mantenía correspondencia con Lombroso y Claparede e Ingenieros era el portavoz argentino más conocido en los congresos y eventos científicos internacionales y conocía personalmente a James, Lombroso, Morselli y a la gran mayoría de los personajes científicos que se movían en la arena académica, facilitado esto por el manejo de varios idiomas (francés, inglés, italiano y alemán). Fenómeno ajeno a los intelectuales argentinos del presente, producto de no tener un asiduo contacto con representantes de otros idiomas, como ocurre por ejemplo en Europa, que no por mayor capacidad manejan varios idiomas a la vez.

Es llamativo, por ejemplo, en los inmigrados de procedencia nordafricana que han invadido los países del sur europeo la facilidad con que manejan varios idiomas; es claro que ello se debe a la necesidad de adaptarse y sobrevivir sin tener que regresar a sus países de origen.

Piñero compartía la concepción de Psicología sustentada por Ribot; la entendían como una ciencia natural, desligada de la Filosofía y sin rasgos metafísicos. “La Psicología no puede quedar detenida por los impedimentos de las primeras causas y primeros principios, o por la naturaleza sustancial Del Alma, que durante tantos siglos cristalizaron ese espiritualismo y ese materialismo que la ciencia de nuestros días rechaza como tema de enseñanza y de discusión”.

Continuando con Piñero en su disertación en París en 1903, expresaba claramente el pensamiento de toda una época; decía así :

“Es, entonces la psicología natural y biológica la que nos ha seducido; esa psicología que primero describe los hechos, los consigna y los relaciona con su causa inmediata, si se quiere con su segunda causa, y allí se detiene, para explicarnos más adelante, según las teorías de las que la ciencia siempre necesita para avanzar, pero a las cuales no puede confiarse, porque ellas generalmente no hacen más que embrollar la investigación de la verdad”.

“Esta psicología amplia y generosa, que anunciara Ribot al presidir el Primer Congreso de Psicología, en París, en 1889, nos promete el estudio del alma y del espíritu, sin tomar partido y sin restricciones de escuelas o de sectas; estudia los hechos donde los encuentra, tanto en el niño como en el anciano, en el hombre civilizado como en el salvaje, en el normal como en el enfermo, en los animales y en

los pueblos, brindando la base única para conocerlos y dirigirlos hacia el bienestar moral y material. Esta psicología, que Ribot denominara *experimental*, para distinguirla de la antigua psicología filosófica y metafísica, no tiene ya necesidad de ese apellido de bautismo exigido en sus rudos comienzos. Y como lo ha dicho acertadamente Sdwick en el Tercer Congreso de Munich, en 1896, seguir manteniendo tal denominación sería presentarla pequeña y reducida, porque su objetivo abarca todo, absolutamente todo aquello que guarda alguna relación con el estudio de la mente, en el hombre y en el animal, a lo largo de toda su vida y en todas sus formas, ya sean transitorias o definitivas. Bajo los largos pliegues de su bandera, entran todos los trabajos de cualquier lugar o procedencia que ellos tuvieran”.

“El cuarto Congreso realizado en París en 1900, bajo la presidencia de Ribot no ha desmentido la amplitud y extensión de nuestra psicología, y más aún, también ha abierto las puertas a fenómenos producidos por fuerzas de la naturaleza que no conocemos, pero que son numerosos y reclaman una sección especial para su verificación; me refiero, señores, a los hechos psíquicos supranormales, que se han comenzado a estudiar el último año en el Instituto General de Psicología, la más alta expresión de la ciencia psicológica”.

“La República Argentina, señores, ha seguido con entusiasmo y convicción este movimiento científico realmente interesante y, en la hora actual, es la primera de América del Sur que puede ofrecer, como manifestación de su adhesión, dos laboratorios de psicología: uno de enseñanza secundaria y otro en los estudios superiores. Desde 1898-1899 se dedican a popularizar y divulgar los métodos de introspección interna y externa para el estudio de la mente, de la experimentación instrumental y fisiológica que, junto con el método subjetivo, la auto-observación, nos permiten tener todas las informaciones que la ciencia pone a nuestro alcance. A vosotros se debe el honor de esta iniciativa sudamericana, y vengo a informar, que en estos días se halla en París una delegación del Gobierno del Brasil para estudiar e importar en aquella Nación esta conquista científica que a vosotros corresponde”.⁴²

José Ingenieros (1877-1925)

Ingegnieros, tal como aparece en algunos escritos, por ejemplo en la portada de su tesis doctoral en 1900, con el título de: *Simulación de la Locura por alienados verdaderos*; ha sido sin duda el representante de la generación de los '80 que más ha trascendido.

Debido probablemente a la gran cantidad y variedad de escritos que nos legó, siendo médico y farmacéutico es la figura más *psicológica* de la época, por los temas que desarrolló, y como todavía no existía el título universitario de psicólogo, él encarna mejor que ningún otro este rol, en un momento que no existían prácticamente fronteras entre la psiquiatría y la psicología tal como se la entiende hoy (la que tampoco ha establecido sus límites con mucha precisión), incluso con la perspectiva de aquellos años.

Además se convirtió en el principal difusor de esta incipiente disciplina, ya

42 Vezetti, Hugo. Op. Cit. Compilación. Págs. 47 y 48.

sea a través de sus escritos o de sus conferencias y presentaciones a congresos nacionales e internacionales. Estaba muy actualizado en sus concepciones científicas y mantenía contactos epistolares y personales, dado que viajaba con cierta frecuencia a Europa, con los principales exponentes de las disciplinas científicas contemporáneas. Esto era una característica común en los intelectuales argentinos de principios de este siglo, lo que les permitía estar permanentemente actualizados y haciendo aportes a sus contemporáneos europeos y norteamericanos.

Ingenieros –dado que viajaba con cierta frecuencia a Europa– tenía relación con –entre otros– Lombroso, Ferri, Ribot, Janet, Sergi, Morselli, Vaschide, el ruso Gheorgow, el germano Flechsig y el célebre William James.

“Algunas obras de Charcot, de Maudsley y de Lombroso me entreabrieron los secretos de la patología mental; pero fue decisiva para mi educación psiquiátrica la magnífica Semiología de las enfermedades mentales del ilustre maestro Enrique Morselli”.⁴³

Su vida, que se truncó a los 48 años de edad, le alcanzó para desplegar una intensa actividad intelectual y cultural; nació el 24 de abril de 1877 y murió el 31 de octubre de 1925.

Entre otras cosas, fue el primer secretario de redacción de la *Semana Médica*, en 1899, Jefe de Clínica del Servicio de Alienados, de la Policía de la Capital, Jefe de Clínica en la cátedra de enfermedades nerviosas, Director del Servicio de Observación de Alienados.

Dictó cursos de Neuropatología en la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires; Profesor de Psicología Experimental en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires; Presidente de la sección Psicología Patológica del V Congreso Internacional de Psicología realizado en 1905 en Roma; Fundó el Instituto de Criminología de Buenos Aires; Presidente de la Sociedad Médica Argentina; junto con Piñero y De Veyga, fundó y presidió la Sociedad de Psicología de Buenos Aires; completó estudios en París, Lausana, y Heidelberg; fundó el Primer Seminario de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires; dirigió los *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, fundados por Francisco De Veyga; en 1915, fundó y dirigió la *Revista de Filosofía: cultura, ciencia y educación*.

A lo largo de sus obras se puede observar su preocupación constante por temas de índole psicológico, especializándose en temas de criminología y de histeria. Algunas de sus publicaciones fueron *La simulación de la Locura*; *Simulación en la lucha por la vida*; *La psicopatología en el arte*; *La locura en la Argentina*; *El hombre mediocre*; *El lenguaje musical y los trastornos histéricos*; *Histeria y sugestión*; *Patología del lenguaje musical*; *Criminología*; *Crónicas de viaje*; *Principios de psicología*; *Hacia una moral sin dogmas*; *Ciencia y filosofía*; *Evolución de las ideas argentinas*; *Las doctrinas de Ameghino*; *Los tiempos nuevos*; *Las fuerzas morales*.

Además dirigió los *Archivos de Psiquiatría y criminología* desde 1902 a 1913, y fundó y dirigió en 1915 la *Revista de Filosofía: ciencia, cultura y educación*.

En enero de 1926, la *Revista* era dirigida por un discípulo de Ingenieros, Aníbal Ponce, quien dedicó un número entero en su homenaje, titulado *José Ingenieros, su vida y su obra*, en el cual participaron tomando cada uno aspectos de su obra y de su vida por separado: Jorge Nicolai, Eusebio Gomez, Victor Mercante, Gregorio

43 Loudet y Loudet (1971) *Historia de la Psiquiatría argentina*. Troquel eds. Pág. 119.

Berman, Rodolfo Senet y Aníbal Ponce.

Senet comentaba sobre su obra: "... con esta idea bien definida, con este concepto perfectamente preciso a partir del conocimiento real y positivo que Ingenieros había adquirido del estudio directo de los anormales, con quienes estuvo en contacto durante varios años, abordó la psicología normal general, particularizándose con la sexual, la comparada, y especialmente la genética, que el objeto de su mayor atención".⁴⁴

"Ingenieros cree que la psicología biológica es la única capaz de dar la clave, o de recibir los secretos misteriosos del origen de los fenómenos, base indispensable para emprender con probabilidades de éxito el estudio de los fenómenos psíquicos con el método evolutivo, o sea con el único método eficaz para llegar al conocimiento positivo de los mismos".

"Encauzado en esta corriente filosófica, su obra de psicología constituirá un sistema basado en tres piedras angulares: la psicología comparada o psicología filogenética, la psicología social (sociogenética) y la psicología individual (ontogenética). Se trata pues de una psicología evolutiva en todos sus aspectos".⁴⁵

Otro de los que colaboró en ese homenaje fue Gregorio Berman, quien refiriéndose a la filosofía de Ingenieros comenzaba así:

"Ingenieros es quien representa en ambas Américas durante el primer cuarto del siglo XX, con más originalidad, nitidez, brillo, consecuencia, celo y cohesión, esa poderosa corriente filosófica, partidas en tantas escuelas, a las que se puede caracterizar considerando al hombre, al universo y a sus problemas con criterio y métodos naturales".⁴⁶

Aquí Berman hace referencia a una *filosofía científica*, tal como la denominaba Ingenieros.

En ese mismo número de la *Revista*, Mercante comenta sobre la obra moral de Ingenieros, con quien mantenía una estrecha amistad y en su autobiografía no podía dejar de referirse a ella, lo hacía en estos términos:

"No sé por cuáles circunstancias ni con qué motivos, nos relacionamos Ingenieros y yo, pero fue en 1895. Desde entonces, hasta el día lamentable de su muerte, nos unió una amistad íntima, a pesar de los 9 años que le llevaba, era para mí un poderoso estímulo".⁴⁷

"Se conversaba con él como en «la cena delle beffe», siempre en broma entre burlas y chistes, pero nunca con el propósito de zaherir, sino de combatir la insoportable gravedad de las cosas serias. Y sin embargo, Ingenieros no ha escrito sino páginas profundas y serias. Sus conferencias eran modelos acabados de erudición y conceptuosidad".⁴⁸

En tanto en la *Revista*, en la que Mercante colaboraba con artículos periódicamente, en un lenguaje más solemne nos decía lo siguiente: "Pertenece a ese grupo de escritores que caracterizaron de una manera inconfundible el pensamiento argentino de los últimos años, cupiéndole un sector en el que se destaca por la robustez de sus ideas, la firmeza de sus convicciones y la disciplina del conjunto".

44 Senet, R.(1926) *La obra psicológica de Ingenieros*. *Revista de Filosofía*, año XII N° 1. Pág. 114.

45 Senet, R. *Ibidem*.

46 Berman, G.(1926) *La filosofía de Ingenieros*. *Revista de Filosofía*, año XII N° 1. Pág. 179

47 Mercante, V. (1944) *Una vida realizada*. Pág. 197.

48 *Op. Cit.* Pág. 198.

“Su producción es una obra de razonamiento científico y de síntesis filosófica, en la que nunca abandonó las normas del método positivo. Hijo intelectual del siglo XIX, aplica su pensamiento al estudio de los problemas con una amplitud que no tiene sino tentativas más o menos felices en algunos autores del otro continente”.

“La muerte inesperada de este civilizador ha consternado los círculos intelectuales del mundo latinoamericano, donde su nombre era familiar por sus conferencias, sus obras, las dos revistas que fundara, su espíritu científico, la difusión alcanzada por la “Cultura Argentina “ y sus amistades, pues tenía el don de hacerlas y cultivarlas gracias a su carácter expansivo y consecuente. Víctima quizás del exceso de trabajo, porque hay enfermedades que se evitan con un descanso metódico, desaparece en un momento de extraordinario vigor mental cuando su pensamiento repercutía en la política internacional latinoamericano; era la figura central de ese movimiento de compenetración tendiente a solidarizar en un credo repúblicas, en cuyo aislamiento todavía viven los recelos diplomáticos de la emancipación y la independencia..”⁴⁹

Así era despedido y homenajeado este particular intelectual reflejo de una época y comprometido con sus ideas, de las que fue un asiduo divulgador.

Podríamos sintetizar que en la producción del conocimiento, hay tres componentes: la producción propiamente dicha, la institucionalización de esa producción y de sus productores y la divulgación de esos conocimientos.

Ingenieros se ocupó de los tres siendo claramente uno de los pioneros de la Psiquiatría y Psicología en la Argentina.

CAPITULO III

La psicología finisecular (fines Del XIX y fines Del XX)

Herencia Fisiológica

La Psicología hasta mediados del siglo XIX era considerada como parte de la Filosofía; en esa época se venían produciendo grandes avances en las diferentes ciencias, entre ellas la fisiología, la medicina y la biología.

En las ciencias naturales las mediciones u observaciones se realizaban a través de instrumentos elaborados cuidadosamente con el propósito de reducir las variables producidas por el observador humano.

Durante el siglo pasado la recolección de datos dependía considerablemente del sujeto que las hacía. Por ejemplo en la observación de la hora exacta a que un astro pasaba por el centro del retículo de un anteojo, por el método de Bradley.

El astrónomo alemán Bessel advirtió al respecto, hacia 1820, que los errores cometidos por los astrónomos que efectuaban dicha observación no eran totalmente imprevisibles: cada uno de ellos tenía su propio tipo de error, que se mantenía constante. Es decir que cada uno tenía su ecuación *personal*. Evidentemente, esa comprobación podía ser utilizada en astronomía, porque permitía corregir las observaciones de cada uno. Pero al mismo tiempo planteaba un problema al fisiólogo y al psicólogo: ¿Cómo explicar esta estabilidad individual?

Este problema constituyó una de las investigaciones clásicas de la época en que los fisiólogos del sistema nervioso, conducidos por el tema que estudiaban, se convertían en *psicofisiólogos* y *psicólogos*.⁵⁰

Esto originó que el conocido físico y matemático Gustav Teodor Fechner(1801-11887) buscara una ecuación matemática que estableciera la relación entre el alma y la materia, realizando experimentaciones sobre el excitante físico de los órganos de los sentidos (luz, sonido, peso, etc.), del orden de la materia, y la sensación producida por ese excitante del orden del alma.

“También otro físico H. Von Helmholtz (1821-1894) desarrolló investigaciones experimentales referidas principalmente al mecanismo de la visión de los colores (1852) y a la percepción de la altura de los sonidos(1863). Ambos demostraron la posibilidad de la medida en Psicología”⁵¹

“Pero quien estableció definitivamente la autonomía de la Psicología experimental fue indiscutidamente W. Wundt (1832-1920). Señaló netamente sus orígenes, por el volumen de sus trabajos, por los caminos que desbrozó, por su creación, en Leipzig, en 1879, del primer Laboratorio de psicología experimental y por los numerosos alumnos, que después de recibir sus enseñanzas en Leipzig, se dispersaron para fundar organismos de investigación y enseñanza consagrados a la nueva

⁵⁰ Reuchlin, M(1959). Historia de la Psicología. Bs.As.: Paidós, pág. 11.

⁵¹ Reuchlin, M. Op. Cit. pág 16.

ciencia”.⁵²

Según H. Klappenbach, (citando a Ingenieros, 1902) la psicología como disciplina del campo del saber, se constituye a partir de tres tradiciones claramente identificables:

a) una tradición alemana ejemplificada en Wundt con un predominio fisiológico y experimental.

b) una tradición francesa que surge del sujeto enfermo en un contexto clínico, representada por el fisiólogo francés Claude Bernard (1813-1878), quien conjugó de un modo admirable la exigencia del método experimental y la experiencia clínica; en dicho contexto, la exigencia metodológica era, simplemente la observación clínica, aún cuando culminara con la experimentación. Para Bernard (1959, pag.185) el laboratorio de un médico fisiólogo tiene que estar unido al hospital, ya que la medicina experimental no excluye la medicina clínica: por el contrario, sólo viene detrás de ella. El núcleo de interés de esta psicología, fue principalmente el complejo histero-hipnótico.⁵³

En esta tradición se incluyen Janet, Charcot, Ribot y Grasset; dando origen a importantes desarrollos en psicopatología y psicología clínica.

c) La tercera tradición se nutre de la biología darwiniana en Inglaterra. La influyente:

“Teoría de la selección natural, expuesta por Darwin, se sostenía a partir de las variaciones naturales dentro de las especies en la lucha por la existencia. En ese sentido, los estudios sobre las diferencias individuales en la morfología sostenían empíricamente la teoría, y su aplicación en el campo del individuo humano, dieron lugar a los estudios estadísticos de Francis Galton.

En este contexto evolucionista, psicología y biología se confundieron. Las teorizaciones sobre la herencia (Ribot, 1887), el instinto, en tanto facultad mental (Darwin, 1943 y 1985) o las emociones, aparecían como las primeras explicaciones naturalistas de las conductas de especies e individuos” (Klappenbach, Cuadernos de Historia de la Psicología, 1994).

Unidad de la Psicología

Si se hace una pequeña comparación del “estado actual” de la psicología de fin del siglo XIX y la del XX a grosso modo se puede observar que existía y existe una misma preocupación central y ésta gira en torno a la *unidad de la psicología como saber científico*.

“La psicología en las últimas décadas del siglo XX se ha caracterizado por un estado de desunión en lo que respecta a los fundamentos de la disciplina: su objeto de estudio, su método, su status epistemológico, e incluso su lugar en la sociedad”.⁵⁴

⁵² Reuchlín, M. Op. Cit. pág 16.

⁵³ Klappenbach, H. (1994). La Búsqueda de Unificación en Psicología. Una perspectiva histórica. Revista Ciencias de la Conducta. Vol 9, N 1 y 2. Pág. 65.

⁵⁴ Ardila, R. (1994). La búsqueda de la Unificación en Psicología. El paradigma de la Síntesis Experimental del Comportamiento. Revista Ciencias de la Conducta vol 9. N 1 y 2. Pág. 8.

Aquí Ardila denota su gran preocupación sobre este tema, mencionando a figuras importantes de la disciplina que comparten o han compartido esta preocupación: Watson, Tolman, Hull y Lashley y otros.⁵⁵

En esta dimensión Claude Lévy-Leboyer, en 1992 decía lo siguiente:

“...que le probleme de l'Unité de la psychologie est un souci commun aux chercheurs et qu'il existe une volonté générale de résistance a l'éclatement de notre discipline... La diversité n'en existe pas moins. Mais elle n'est pas forcément une maladie”.

Mark R. Rosenzweig, en la misma polémica, en el *International Journal of Psychology* comentaba:

“Factors both internal and external to psychology are working for both unity and diversity. If there were not strong forces for diversity as well as for the Unity, there not would be no reason to hold the IAAP Symposium on the Unity of Psychology. A number of these factors operate mainly within national boundaries, and others operate mainly among countries, depending on political organization and systems, and on the state of economic development. Some benefits and costs of both unity and diversity will be mentioned, as will possible actions to be taken”.

Rogelio Diaz-Guerrero y Joseph D. Matarazzo, hacen comentarios al respecto en dicho Congreso Internacional.⁵⁶

Otro sabio de la psicología, Piaget, en 1970 llegaba a la siguiente conclusión:

“Pienso que llegará un día en que la Psicología de las funciones cognoscitivas y el psicoanálisis se fusionarán en una teoría general que hará progresar a las dos en una interacción y rectificación”.⁵⁷

Por otra parte en Argentina, en los años '60 José Bleger, en su obra clásica “Psicología de la Conducta” ya lo planteaba así:

“Tenemos evidente derecho a preguntar si la Psicología es una ciencia, o si hay muchas psicologías, cada una por separado es una ciencia en sí misma? Con frecuencia la exposición y las polémicas así lo hacen pensar. Estamos todavía frente a una fragmentación y dispersión del conocimiento”.

“El panorama de la Psicología contemporánea es altamente promisorio, y las crisis de las escuelas y métodos, la consiguiente fragmentación y dispersión, es una crisis de desarrollo, totalmente positiva. Pensar de otro modo sería como quejarse de la crisis de la adolescencia, o desear que no tuviera lugar, cuando ella es la condición indispensable del desarrollo, integración y madurez”.⁵⁸ Para Bleger esta situación es parte de la juventud de la Psicología como rama del saber, ¿Qué son cien años en comparación con los más de dos mil que tiene la Física?.

También Roberto Opazo desde Chile denota su preocupación por este crucial tema desde el campo de la psicoterapia:

“Como vemos en la psicoterapia los desacuerdos teóricos se presentan en todos los niveles...”; “...He mostrado suficientes debilidades en la psicoterapia y no es necesario seguir abundando al respecto. A la pregunta inicial en relación a la posible existencia de una crisis en la psicoterapia, la respuesta es un sí contundente. Esta

55 Ardila, R. Op. Cit. pág 12.

56 Rosenzweig, M.R. (1992) *International Journal of Psychology*. Vol. 27, Issue 5. October 1992.

57 Poch, Talarn, Castillo y Maestre. (1991) *Aproximaciones conceptuales en Psicología y Psicoterapia*. Ed. Hogar del Libro, Cataluña.

58 Bleger, J. (1973) *Psicología de la Conducta*. Ed. Paidós, pág 224, Bs. As.

crisis abarca niveles epistemológicos, metodológicos, paradigmáticos y terapéuticos ...”⁵⁹

Desde el psicoanálisis, el actual Secretario de Ciencia y Técnica de la IPA (International Psychoanalytical Association), el Lic. Jorge Olagaray, en el 8° Congreso Argentino de Psicología expresaba:

“La psicología clínica desde sus inicios siempre estuvo en crisis...”⁶⁰

En toda ciencia coexisten diferentes formas de abordar su objeto de estudio, lo cual resulta favorable para su desarrollo, porque permite la “competencia” entre teorías rivales que obligan a una constante superación y revisión de los supuestos teóricos y tecnológicos.

En Psicología el problema no es secundario. No hay ni siquiera un acuerdo de cuál es su OBJETO DE ESTUDIO. Cada escuela plantea el suyo propio, y por ejemplo en 1976 Parlof describió más de 130 enfoques diferentes en el ámbito de la psicoterapia; en 1980, Herink detectó 250; y en 1986, Karasú informó más de 400.⁶¹

El tema de la unidad o desunión de la psicología es verdaderamente muy complejo, de hecho viene preocupando a sus miembros prácticamente desde el nacimiento mismo de la disciplina. Por cierto no pretendo cerrarlo en esta oportunidad, sino simplemente destacar que ha venido preocupando de manera significativa tanto a la generación del ‘80 del pasado siglo como a las actuales generaciones viene preocupando de manera significativa.

Historia y Psicología

Utilizando la cronología como eje, en el sentido de coordenadas que sirven para determinar la posición de un punto, en un continuo que es el tiempo, hacemos un análisis no desde un naturalismo ingenuo de la historia sino desde una síntesis de enfoques anacrónicos y diacrónicos, desde una perspectiva historiográfica crítica.

Siguiendo a Kurt Danziger, Esta segunda perspectiva implica adoptar una actitud crítica con respecto a:

- a- las autoridades y las fuentes históricas tradicionales.
- b- los puntos de vista del historiador, autoreflexivamente dirigido a sus propios esfuerzos.
- c- la disciplina misma.

No se trata a la historia de la psicología como una crónica de *como una serie de descubridores hallaron una serie de objetos*, ni de cómo una serie de objetos se encontraban en la mente de sabios que estaban pre-determinados para descubrirlos algún día y convertirse en figuras históricas. Sino que “...las ideas se analizan desde el principio como construcciones humanas producidas por agentes sociales en condiciones históricas específicas”. (Danziger, 1984. p.3)

“En consecuencia, los objetos de psicología históricamente constituidos deben analizarse en relación con la actividad constructiva de la que son producto.

⁵⁹ Opazo, Roberto y Otros. (1992) *Integración en Psicoterapia*. Ed. CECIDEP. Pág. 405 y 408.

⁶⁰ Olagaray, J. Etchegoyen, H. (1996) *El Psicoanálisis Hoy*. Conferencia 8 Congreso Argentino de Psicología. San Luis, 7 al 12 de Octubre. Argentina.

⁶¹ Opazo, Roberto y Otros. Op. Cit. pág. 202.

Estas actividades constituyentes de objetos son de diversos tipos: actividades puramente teóricas que crean objetos conceptuales, actividades prácticas que construyen objetos técnicos como tests mentales y datos experimentales, y actividades institucionales que definen objetos sociales como los terapeutas y los clientes o pacientes.

Estas son por supuesto, distinciones analíticas que se aplican a características de la acción y no categorías de acción que se excluyen mutuamente. Lo que resulta importante desde el punto de vista de la historia crítica es el estudio de la relación entre tales actividades constructivas y la naturaleza de los objetos que ellas producen. Por lo tanto, los orígenes de los cambios significativos en los objetos deben buscarse en los cambios que los produjeron. Los objetos sólo pueden sucederse en una secuencia histórica por mediación de las actividades de las que son producto”.⁶²

Ahora bien ¿por qué encarar un estudio desde la historia?

Recientemente, Alberto Vilanova, durante el Octavo Congreso Argentino de Psicología, en el simposio sobre Historia de la Psicología y del Psicoanálisis en la Argentina, daba algunas razones para abocarse a un estudio de la historia de la psicología:

- 1- orienta hacia una búsqueda de la identidad profesional.
- 2- permite hacer una distintividad con los psicólogos de otros países.
- 3- permite ubicar los grandes problemas de la psicología.
- 4- da contexto, génesis, origen, teórica a la psicología de los procesos básicos por ej.: cognición, personalidad, motivación, etc.

Josef Brozek comenta:

“ En el área de la historia de la psicología debe prestarse más atención a la enseñanza de la misma, tanto en las universidades como en la educación del público en general. Resulta esencial aclarar a todas las circunscripciones de la historia de la psicología, a los estudiantes, a nuestros colegas y a la Administración, que la historia de la psicología no tiene una función secundaria ni es un lujo, sino un componente básico y esencial del curriculum psicológico: torna a la psicología contemporánea comprensible y facilita su posterior crecimiento y utilidad para los individuos, para los grupos de individuos y para la sociedad como un todo”.⁶³

Resumiendo, el interés por el tema tiene cuatro puntos:

1- Interés científico: La importancia de consolidar un área de conocimientos que, desde la renovación de fines de los 70' ha adquirido suma importancia en el ámbito nacional e internacional como es el campo de la historia de la ciencia.

2- Interés Psicológico: desde la crisis de la matriz disciplinaria del conductismo, como en toda época de crisis, la comunidad científica busca encontrar causas y explicaciones para retomar el rumbo perdido en los estudios de historia y de epistemología.

3- Interés Universitario: consolida un área de trabajo que antes no existía

⁶² Danziger, Kurt. (1994) *Towards a conceptual Framework for a critical History of Psychology*. *Revista de Historia de la Psicología*. Valencia, vol. 5(1/2), 99-107.

⁶³ Tortosa, L. Mayor, H. Carpintero (1990) *La Psicología contemporánea desde la Historiografía*. Prólogo a cargo de Brozek, Josef Pág. 19. Ed. PPU. Barcelona

y que también está adquiriendo reconocimiento internacional. Por ej: Congresos y Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología.

4- Interés Pedagógico: implica adquisición de conocimientos, una transferencia docente que conduce a una mayor apertura y fundamentación de los contenidos teóricos y prácticos por parte de los alumnos.

Hoy se considera a R. I. Watson como el primer historiador de la Psicología, y se ha hecho famosa su frase: "La historia de la psicología es una área olvidada", (Watson, R. 1960).

Actualmente, no se puede sostener lo mismo; existe una nueva especialización dentro de la Psicología que cada día suma más investigadores. La prueba más contundente, es la inclusión de esta rama, en las *Divisiones de la American Psychological Association*, en 1965, con la división número 26.

Desde España Helio Carpintero y otros, comentan: "El problema de la utilidad de la historia de la psicología ha comenzado a despertar un profundo interés entre los investigadores. La historia puede ser una ayuda que incremente las posibilidades de investigación al sugerir líneas, problemas y estrategias interesantes pero olvidadas o pasadas por alto" (Krantz, 1965; Schultz, 1987).

También puede ser muy útil para la resolución de problemas actuales. Wolman escribía que, dado que diversos problemas que preocupan a los psicólogos contemporáneos tienen sus raíces en experiencias pasadas, la comprensión de los orígenes de la controversia, puede contribuir sustancialmente a su resolución (Wolman, 1968). En esta misma línea, Pongratz señalaba: En síntesis, la historia de un problema no sólo esclarece las cuestiones básicas de una disciplina en su ontogénesis, sino que ayuda también a clarificarlas. Considerada de esta manera, la historia es una parte necesaria de la investigación básica (Pongratz, 1967).

El conocimiento del pasado puede ayudarnos a construir el futuro.

"...La historia de la psicología, en definitiva, ejerce una función integradora del conocimiento, proporcionando la necesaria perspectiva y constituyendo así una influencia liberadora que da pleno sentido a la psicología actual".

"...El estudio de la historia puede ayudar al estudiante a desarrollar una panorámica integrada del campo, que puede servirle para reducir la confusa, y aparente deslavazada diversidad de materiales e informaciones recibidas en los diferentes cursos. (Wertheimer, 1979, III)..."⁶⁴

Esta cita ejemplifica la importancia que le dan a esta rama de la psicología algunos importantes autores.

Otro dato a tener en cuenta para apreciar el estado actual de la historia de la psicología en el mundo es ver la cantidad de publicaciones internacionales que hay circulando. Por ej:

History of the Human Sciences; Journal of the history of the Behavioral Sciences; Journal of history of Ideas; Isis; Pascal. Bibliographie Internationale:(sección de) *Psychologie. Psychopatologie Psychiatrie; Psychological Abstracts; Current Contents; Revista de Historia de la Psicología; Psychologie und Geschichte; Quipu. Revista Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Técnica; American Psychologist; Psychological Review; Psychological Bulletin; Revista Latinoamericana de Psicología; Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina; International Handbook of Psychology; Storia della Psicologia e delle*

64 Tortosa, L. Mayor, y H, Carpintero. Op. Cit. Págs. 40-41-42.

Science del Comportamento; Cambridge Studies in History of Psychology ; Storia e Critica della Psicologia. etc.

Otro indicador importante es la formación de Sociedades Nacionales:

División de Historia de la Psicología de la American Psychological Association ; *Deutsche Gessellschaft mf Fur Psychologie*, *British Psychological Society*, *Sociedad Española de Historia de la Psicología*, *Société Francaise pour l'Histoire des Sciences de L'Homme*. Sociedades Internacionales como la: *CHEIRON-USA*; y *CHEIRON - EUROPA*, que también editan boletines.

Otro parámetro a tener en cuenta es la creación de archivos:

Archivo de Historia de la Psicología en la Universidad de Akron; *los Archivos de Historia de la Psicología de Heidelberg Passau*.

También es relevante el hecho que diversas Universidades ofrecen programas de especialización en Historia de la Psicología entre los estudios para obtener el grado de Doctor.

Un indicador relevante es el enorme crecimiento en el número de textos, monografías, traducciones, fuentes y archivos.⁶⁵

La Historia de la Psicología en nuestro país aún no se ha estudiado minuciosamente, pero se está trabajando intensamente.

Un ejemplo de ello es el reconocimiento internacional que está recibiendo la producción historiográfica argentina. En el último Congreso de la International Union of Psychological Sciences que se celebró en Montreal en agosto de 1996, se coincidió en incluir a la Argentina dentro de los países con un *importante desarrollo* en el campo de la historia de la Psicología.⁶⁶

En nuestro país, en 1987 se realizó en Buenos Aires el *IV Congreso Metropolitano de Psicología*, cuyo tema central fue *Construcción de la Historia de la Psicología*. En la UBA, en la Facultad de Psicología se constituyeron en los últimos cinco años tres programas de investigación sobre el tema: *Programa de estudios en Historia de la Psicología, en la Argentina*, dirigido por el Prof. Vezzetti; el *Programa de recuperación de la Memoria de la Carrera en Psicología* y el *Programa Raíces de la Psicología Experimental*, que forma parte del Programa de Investigación en Ciencias del Comportamiento (PINECIC) y que ha organizado el Museo de Psicología Experimental.

También la Asociación Psicoanalítica Argentina organizaba en junio de 1980 su Departamento de Historia del Psicoanálisis, y la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires le encomendó la creación del Departamento de Historia de la Psicología en 1990.

Al mismo tiempo las Universidades Nacionales de Rosario y Mar del Plata, encararon proyectos de investigación y becas sobre el tema; la reforma del plan de estudios correspondiente a la licenciatura en psicología en nuestra Universidad, introdujo historia de la Psicología como materia obligatoria, y, más ampliamente todavía, puede verificarse en los últimos tiempos un incremento de estudios y publicaciones sobre el tema.

⁶⁵ .Tortosa y otros. *Ibid.* pág. 26

⁶⁶ Ardila, R. (1996) *The role of social and political factors in the development of scientific psychology .Historiography of psychology in Latin America. Symposium; Historiography of psychology in international perspective. XXVI International Congress of Psychology, Montreal, august, 16-21. Mimeo.*

En la Universidad Nacional de San Luis, el campo de la historia de la Psicología, ha experimentado un crecimiento cuantitativo y cualitativo de verdadera magnitud, en los últimos años.

Podemos citar por ejemplo: En octubre de 1996, la realización del *Octavo Congreso Argentino de Psicología*, cuyo temática era: *Historia, actualidad y perspectivas de la psicología en la Argentina*.

La primera edición de *CUADERNOS ARGENTINOS DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA*, en 1995, publicación de circulación nacional e internacional.

También en 1995, es editada : *Crónicas de la vida Universitaria en San Luis*, por los autores, Hugo Klappenbach, Juan Marincevich, Germán Arias y Otilia Berasain de Montoya.

Se incluye como materia de grado, con carácter obligatoria *Historia de la Psicología*.

Es relevante la importancia que ha adquirido la historia de la psicología, ya sea a nivel nacional como internacional,, como un nuevo campo de especialización dentro de la psicología, que sin embargo posee sus propios enfoques y metodología, por lo que ha dejado de ser un patrimonio exclusivo de los psicólogos para comenzar a interesar a los historiadores en general y a los historiadores de las ideas y de las ciencias en particular⁶⁷.

A partir de la década de los '80, fundamentalmente, se ha desarrollado una "nueva historia" de la psicología, que ha adoptado un punto de vista crítico en relación a las funciones justificadoras y autolegitimantes de las *disciplinary histories* concebidas hasta ese momento⁶⁸

Para referirse a esta temática, se la debe enfocar tomando aportes de conocimientos desde tres campos disciplinares diferentes.

- a- el de la historia propiamente dicha.
- b- el de la psicología.
- c- el de la historiografía de la psicología.

Desde la historia de la ciencia, Helge Kragh comenta:

"Leibniz fue uno de los muchos que creían que el estudio de la historia de la ciencia podía contribuir a un mayor reconocimiento de cómo habían surgido las ideas científicas, como una contribución a la formulación de la *ars inveniendi* [pag 14]". El arte de descubrir" se extiende cuando uno ve cuáles son los pasos que ha dado la investigación a través de ejemplos destacados. (Leibniz 1849-1863, vol 5.p, 392)

Para este autor había una "lógica de los descubrimientos"; esta idea se fue desacreditando poco a poco, pero siguió siendo una idea importante, que la investigación moderna puede aprender de las investigaciones precedentes.

Por ejemplo, en 1837 William Whewell escribía: "El examen de los pasos a través de los cuales llegaron nuestros antepasados a nuestro estado intelectual... puede enseñarnos cómo mejorar y aumentar nuestro bagaje... y proporcionarnos alguna indicación sobre el modo más prometedor de dirigir nuestros esfuerzos en el futuro, de modo que lo engrandezcamos y lo completemos... (Whewell 1837. Vol. 1,

67 Klappenbach, H.(1995) *Presentación de los Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*. Facultad de Ciencia Humanas. UNSL.

68 Ash, G. M. *The self-Presentation of a discipline: history of psychology in the United States between pedagogy and scholarship*, en Graham, L., Lepenies, P. y Weingart, P. (eds).

p.42)

Durante los siglos XVIII y XIX era habitual que los científicos incluyeran en sus obras una “**introducción histórica**”, en la que resumían la prehistoria del tema e insertaban así su obra dentro de la tradición; al mismo tiempo, hacían hincapié en la originalidad y significación de su propia obra. Un ejemplo de ello es el “Repaso Histórico” de Darwin incluido en las últimas ediciones de **El origen de las especies**. Muchas veces revelan más cosas acerca de su autor que sobre la historia del tema en cuestión.

El físico y filósofo austríaco Ernest Mach (1838-1916), hacía una interesante integración entre filosofía, ciencia e historia:

“La investigación histórica no sólo promueve la comprensión de lo que hay en la actualidad, sino que además pone ante nosotros nuevas posibilidades”.(Mach 1883, citado de la traducción inglesa de 1960, p. 316)⁶⁹

Desde la historia, adoptamos un enfoque *histórico-crítico*, tal como lo propone el historiador sudafricano, Kurt Danziger ⁷⁰ , que implica una divergencia fundamental con el naturalismo ingenuo.

En relación al campo de la psicología, es preciso remarcar que desde finales de los años setenta y al comienzo de la década de los ochenta, la psicología ha experimentado un profundo viraje, que ha llevado a un auténtico cambio de matriz disciplinar, al menos en el ámbito anglo-sajón. En efecto, la consolidación de la psicología cognitiva, desplazando definitivamente al modelo conductista, ha establecido nuevos programas de investigación, y ha despertado un nuevo interés por los estudios históricos de la disciplina.

Consideramos de sumo interés para situarse en cualquier campo o corriente psicológicos el conocer los aspectos históricos de los mismos.

En cuanto al tercer aporte, el de la Historiografía de la Psicología, si bien es un campo nuevo, viene haciendo planteos muy profundos sobre las cuestiones que dan sentido y justificación a la existencia misma de la Psicología.

Por ejemplo Imre Lakatos, inspirado en Kant dice: La Filosofía de la Ciencia sin la historia de la ciencia es vacía; la Historia de la ciencia sin la Filosofía de la ciencia es ciega. Luego señala, que la filosofía de la ciencia proporciona metodología normativas que permiten al historiador reconstruir la historia interna de su ciencia, aportando de ese modo una explicación racional de su desarrollo del conocimiento objetivo; no obstante, resalta también que cualquier reconstrucción racional de la historia necesita ser completada por una historia externa empírica.⁷¹

Este comentario es válido también para el caso de la Psicología.

Es significativo el aporte de los modelos bibliométricos, realizados por la Escuela de Valencia, para la cual los estudios cuantitativos en historia están orientados a interpretaciones cualitativas.

Epistemología

⁶⁹ Kragh, H. (1989) *Introducción a la Historia de la ciencia*. Editorial Crítica. Barcelona.

⁷⁰ Danziger, K. (1984) *Towards a Conceptual Framework for a Critical History of Psychology*. *Revista de Historia de la Psicología*, Valencia, vol. 5. pág. 99-107.

⁷¹ Lakatos, I. (1974) *Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Pág. 11. Madrid. Tecnos.

Historia de la ciencia no sería completa si no se hace referencia a Epistemología de dicha ciencia, para lo cual recorro a lo que puede denominarse el campo de la historia de las ciencias, con un análisis kuhniano, dado que nos resulta de utilidad, aún cuando nos interese mantenernos alejados de la moda de los paradigmas que hoy señorea buena parte del análisis epistemológico de la psicología. Coincido con Kuhn en enfatizar un estado previo al establecimiento de una ciencia normal; desde esta perspectiva la psicología se encontraría en un estado de pre-ciencia por no tener una matriz disciplinar única, condición para lograr un estado de ciencia normal. Dentro de la psicología, particularmente considero como modelos teóricos o paradigmas, en la acepción de 1962 de Kuhn, solamente a las corrientes dinámicas y a las comportamentales, el resto son sólo teorías o aproximaciones teóricas, no alcanzan a conformar una “*matriz disciplinar*” propiamente dicha.

De esta manera, la estructura de las revoluciones científicas elaborada por T. Kuhn y sus posteriores versiones de 1969 y 1972, nos brinda una herramienta eficaz para analizar el progreso de la psicología a partir de las diferentes matrices disciplinares que la integran.

En una dirección parecida, pero que se origina de la tradición epistemológica francesa, también nos resulta pertinente el análisis de Canguilhem, en la medida que señala que la psicología es, ante todo, un campo constituido por tradiciones científicas diversas, que recusan o al menos dificultan cualquier pretendida unidad de la disciplina.

Desde la historia de las ideas nos apoyamos en dos marcos teóricos. En primer lugar, un análisis cercano a una sociología del conocimiento en los términos planteados por Pierre Bourdieu, ya que posibilita articular lo social con lo cultural, lo simbólico con lo económico, al agente protagonista con el contexto en donde actúa.

Es así como la noción de campo nos resulta adecuada para construir una unidad de análisis, ya que denota una serie de aspectos que empíricamente debemos tener en consideración para delimitar un objeto de estudio; pero al mismo tiempo es un concepto que se debe construir - de papel, al decir bourdiano-, ya que la realidad no es homogénea, regular y ahistórica sino que por el contrario, es múltiple y mutante, en donde la singularidad de los fenómenos que la constituyen no admite, si se quiere dar cuenta de ellos, conceptos generales y acabados.

El mismo autor sitúa una lucha-juego-entre lo instituido y lo nuevo, en la interioridad de un campo, instrumento necesario para indagar las transformaciones sucedidas en los discursos de sendas teorías psicológicas en el período a analizar.

En términos de la recepción literaria, Hans Robert Jauss, comenta:

“Admitir el rol activo del receptor, implica reconocer que todo acto de recepción presupone una elección, y una parcialidad, respecto de la tradición previa. Una tradición literaria se forma necesariamente en un proceso que supone dos actitudes opuestas: la apropiación y el rechazo, la conservación del pasado y la renovación. El paso metodológico desde la narración unilineal a una concepción dialéctica de la historia literaria tiene la ventaja de develar todo un registro de relaciones comunicativas que permanecían ocultas por filiaciones reducidas a una causalidad simple. Allí donde sólo se descubrían dependencias unilaterales respecto de una fuente o

modelo, se puede ahora distinguir un repertorio de tipos y de formas de recepción extremadamente diferenciados”.⁷²

Esto se puede transferir a una teoría de la recepción y comunicación aplicada a las ciencias en general, y en este caso en particular a la psicología, no colocando el acento en el obstáculo epistemológico según Gastón Bachelard, sino analizando qué variables pueden ser detectadas en el proceso de la recepción de un autor determinado, por un lector determinado.

Dentro de un marco de la “historia crítica” Cornelius Castoradis, comenta:

“La verdad es que podemos explicar la historia parcialmente... La historia es creación de sentido... y no puede haber explicación de una creación; sólo puede haber una comprensión *ex post facto* de su sentido.”⁷³

Sobre este tema específico, no hay trabajos publicados. Sí hay mucha y variada bibliografía sobre la *Unidad o des-unidad en Psicología*, pero tomando aspectos actuales, o legales, o haciendo propuestas del estilo de Ardila que propone una: *Síntesis Experimental de Comportamiento*, la cual es muy valiosa, pero difícilmente coincidan todos los psicólogos con ella.

El físico y filósofo austríaco Max Planck opinaba:

“Una auténtica novedad, en ciencia, nunca llega a triunfar convenciendo a los adversarios e induciéndolos a ver la luz, sino más bien, porque finalmente estos adversarios mueren y crece una nueva generación para la que esa verdad es familiar”.⁷⁴

Esta idea es perturbadora ya que indicaría que para que una teoría se imponga no basta con que sea coherente, racional y bien fundamentada por los hechos, sino que su aceptación es un proceso muy laborioso e incluso violento.

No quiero entrar aquí en cuestiones epistemológicas, ni pretendo eliminar a todos los teóricos para ponernos de acuerdo sobre la unidad en Psicología.

Sin duda es un tema central y de máxima preocupación.

Al interno de cada corriente se están *autocuestionando* sus fundamentos teóricos y técnicos, prueba de ello son los continuos planteos *epistemológicos* que, por ejemplo, dentro de las líneas comportamentales, en su versión más moderna, recurren a los planteos que hace el biólogo chileno Humberto Maturana.

Dentro de las corrientes dinámicas, hace un tiempo algunos psicoanalistas decían que ellos no entraban en el método científico pero que no era importante hacerlo. Pero cada vez hay más trabajos sobre Psicoanálisis y epistemología. Por ejemplo Robert Wallerstein en un artículo titulado *El psicoanálisis como ciencia : una respuesta a las nuevas críticas*⁷⁵, recurre a teorías hermenéuticas para justificar sus “credenciales científicas”; y plantea discusiones internas en relación a este tema.

De todos modos para un análisis mas complete sobre el aspect epistemologico, direcciono directamente al libro: **“Aportes para una epistemologia de la Pedagogia y de la Psicologia”**, de mi autoria publicado por la neu de la UNSL. Noviembre 2020.

72 Jauss, Hans R.(1981) *Estética de la Recepción y comunicación literaria*. Punto de vista N 12. Julio-Octubre. Pág. 38.

73 Castoradis, C. (1988) *Los Dominios del Hombre : las encrucijadas del laberinto*. Gedisa. Barcelona.

74 Planck, Max, *Autobiografía científica*.

75 Wallerstein, Robert. (1986) *Psychoanalysis as a Science: A response to the New Challengers*. *Psychoanalytic Quarterly*, vol 55, Revista de psicoanálisis .Tomo XLIV, N 1, enero-febrero 1987. Buenos Aires.

Organización de la psicología

Para hablar de la constitución de un campo científico se deben tener en cuenta: la producción científica; los hombres que la realizan (los científicos); la transmisión de esa producción (libros, artículos tradición oral, etc.) y la organización de sus miembros (en asociaciones, colegios e instituciones), o sea la institucionalización de ese campo del saber (comúnmente llamado ciencia). Las que, cada una por separado, justifican historias separadas.

En nuestro país, la historia de las instituciones de la psicología no pudo escapar de los avatares de la historia nacional y sufrió muchos ataques por parte de algunos gobiernos que le impidieron alcanzar la madurez lograda en otros países sin interrupciones, pero es importante destacar que en 1908, en Buenos Aires se funda la primera *Sociedad Argentina de Psicología*. (Ingenieros, 1902)

Los primeros artículos de sus estatutos dan una idea exacta de los fines que sus iniciadores se propusieron:

La Sociedad de Psicología tiene por objeto el cultivo de esta ciencia, la difusión y aplicación práctica de sus principios.

Para el cumplimiento de sus propósitos la Sociedad celebrará reuniones periódicas, realizará trabajos de experimentación, organizará conferencias públicas y privadas y editará una revista.

La sociedad se compondrá de miembros titulares y correspondientes. El número de los primeros no excederá de cuarenta; el de los segundos será ilimitado.

NOMINA DE LOS PRIMEROS 40 INTEGRANTES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE PSICOLOGÍA de BUENOS AIRES 1908

1-Agote, Lui	11-Fernández, Helvio	21-Lozano, Ernesto	31-Rivarola, Rodolfo
2-Ameghino, Florentino	12-Gómez, Eusebio	22-Matienzo, José	32-RodriguezEchart Carlos
3-Ayarragaray, Lucas	13 - G a r c i a , J u a n Agustín	23-Melo,Carlos	33-Roveda, Nicolás
4-Areco, Horacio	14-Gaillén, Clotilde	24- Mercante, Víctor	34-Rodriguez, Fermín
5-Anágyros, Pastor	15-Guglianone, Pascual	25-Morel,Camilo	35-Semprún, José
6-Bunge,Carlos	16-Herrera,L.	26-Piñero, Norberto	36- Senet, Rodolfo
7-Cabred, Domingo	17- Ingenieros, José	27- Piñero, Horacio	37-Sixto,Jenaro
8 - D r a g o , Agustín	18-Kelper, Guillermo	28-Pizzurno, Pablo	38-Tedín Uriburo,V.
9-Dellepiane, Antonio	19-Korn, Alejandro	29-Podestá, Manuel	39-de Veyga, Francisco
10-Estévez, José A.	20-López, Lucio	30-Ramos Mejía,- José	40-Vidal, Antonio

La sociedad constará de cuatro secciones:

Psicología normal.

Psicología anormal.

Psicología pedagógica.

Psicología social.

El primer presidente de la Sociedad fue el Dr. Horacio Piñero.

“En 1910-1911 siendo el presidente el doctor José Ingenieros, la sociedad celebró tres importantes actos públicos, en el aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras: la recepción de Enrique Ferri, como socio correspondiente; una conmemoración del centenario de Sarmiento; el homenaje fúnebre a la memoria de Florentino Ameghino. La sociedad publicó tres volúmenes de sus anales, que siempre consultará quien se ocupe de este género de estudios en la Argentina”⁷⁶

Los miembros de esta sociedad no eran psicólogos, en primer lugar porque ese título no existía, por no haber todavía facultades de psicología en el país, pero sí eran intelectuales de diversas ramas atraídos por esta nueva disciplina.

Actualmente, la Psicología se rige directa o indirectamente por el modelo de

⁷⁶ Ingenieros, José. (1919) *Los estudios Psicológicos en la Argentina*. Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación.

la *American Psychological Association*, que fuera fundada en 1891, por iniciativa de Stanley Hall en Estados Unidos.

La APA consta de 51 *divisions* de acuerdo a las diferentes especializaciones que se van conformando dentro de la Psicología.

En la actualidad de las 51 falta la número cuatro y muchas de ellas son repetitivas en algún aspecto y, por otra parte, están compuestas por subdisiones.

Ellas son:

- 1-General psychology
- 2-Society for the Teaching of Psychology
- 3-Experimental Psychology
- 5-Evaluation, Measurement, and Statistics
- 6-Behavioral Neuroscience, Comparative Psychology
- 7-Developmental Psychology
- 8-The Society of Personality & Social Psychology
- 9-Study of Social Issues (SPSSI)
- 10-Psychology and the Arts
- 12-Clinical Psychology
- 13-Consulting Psychology
- 14-Industrial & Organizational Psychology
- 15-Educational Psychology
- 16-School Psychology
- 17-Counseling Psychology
- 18-Psychologists in Public Service
- 19-Military Psychology
- 20-Adult Development and Ageing
- 21-Applied Experimental & Engineering Psychology
- 22-Rehabilitation Psychology
- 23-Society for Consumer Psychology
- 24-Theoretical and Philosophical Psychology
- 25-Experimental Analysis of Behavior
- 26-History of Psychology
- 27-Community Research and Action
- 28-Psychopharmacology and Substance
- 29-Psychoterapy
- 30-Psychological Hypnosis
- 31-State Psychology Association Affairs
- 32Humanistic Psychology
- 33-Mental Retardation
- 34-Population and Environmental Psychology
- 35-Psychology of Women
- 36-Psychology of Religion
- 37-Child, Youth and Family Services
- 38-Health Psychology
- 39-Psychoanalysis
- 40-Clinical Neuropsychology
- 41-Law Society

- 42-Independent Practice
- 43-Family Psychology
- 44-Lesbian and Gay Issues
- 45-Ethnic Minority Issues
- 46-Media Psychology
- 47-Exercise and Sports Psychology
- 48-Peace Psychology
- 49-Group Psychology and Group Psychotherapy
- 50-Addictions
- 51-Study of Men and Masculinity

La Psicología finisecular del XIX

La *Sociedad de Psicología de Buenos Aires* de 1908, estaba solamente compuesta por cuatro muy amplias divisiones, y por cierto Mercante pertenecía a la sección de *Psicología Pedagógica*.

Estos cuarenta primeros miembros tenían una idea más amplia de lo que debía incluir la psicología, como veremos en las ideas de Ingenieros quien fue el principal difusor de toda una generación, pero limitaron su organización sólo a cuatro divisiones.

No pretendo entrar en una comparación minuciosa de la psicología actual y la de finales del pasado siglo, sólo me detendré en un aspecto que considero de suma importancia; resaltar el hecho de que a principios de este siglo se tenía una concepción unificada e integralista de la disciplina, que luego se fue escindiendo a medida que fueron apareciendo las diferentes escuelas y sub-escuelas, todas intentando dar una mejor y más completa explicación de la realidad psicológica.

Concepción integralista a la que se tiende actualmente, por una necesidad epistemológica; desconozco el futuro cierto, pero sí estimo, que no pasará mucho más tiempo para que se pueda hablar de UNA PSICOLOGÍA o dos pero no de centenares.

Por ejemplo H. Piñero en “La Psychologie experimentale dans la Republique Argentine” de 1903 (Ver capítulo de la presente obra “*Historia de la Psiquiatría en la Argentina. Siglo XIX*”); al igual que Mercante a lo largo de toda su obra; Rodolfo Senet en el prefacio de su “*Psicología Infantil*” de 1911; Carlos O. Bunge en 1915 en “*Los dominios de la Psicología*” y de 1916 Ingenieros en sus *Principios de Psicología*, exponen claramente el pensamiento de toda una generación. Ver también de Vezzetti Hugo “El nacimiento de la Psicología en la Argentina”(Puntosur).

La siguiente es una síntesis de Ingenieros y hecha alrededor de diez puntos centrales, a saber:⁷⁷

I) El conocimiento de la realidad es un resultado de la experiencia empírica, siempre relativa y limitada. Una ciencia expresa, en cada momento de su formación, las leyes de su experiencia actual y las hipótesis de su experiencia posible.

Hace una distinción con respecto a la filosofía, a la que entiende como *filosofía científica* que tiende a ser un sistema de hipótesis fundadas en la experiencia y se propone explicar lo desconocido partiendo de lo conocido: “es una metafísica de la

77 Ingenieros, J. (1916) *Principios de Psicología*. Rosso eds. Bs. As.

experiencia”.

II) La formación natural de la materia viva puede explicarse mediante una hipótesis unitaria, evolutiva y genética.

Partiendo de las hipótesis más generales de la energética moderna acerca de la constitución de la materia, sus diversas formas o estados pueden concebirse como una serie no interrumpida de condensaciones energéticas, derivadas las unas de las otras por la transformación de su estructura átomo-molecular (morfogenia) y caracterizadas por la adquisición de propiedades (fisogenia) que permiten diferenciarlas. Los estados de la materia actualmente conocidos son jalones de una serie cuyos términos en parte ignoramos y que podrán descubrirse con el tiempo.

III) Las funciones biológicas son el resultado de incesantes permutas energéticas en sistemas estacionarios. Los desequilibrios energéticos en el medio determinan desequilibrios en los organismos. La capacidad de restablecer el equilibrio depende de la asimilación, que acumula energía y restaura un desprendimiento necesario para la adaptación. Definimos la excitación como una modificación de las condiciones de equilibrio físico-químico de un organismo.

En el curso de la evolución biológica, las funciones psíquicas son funciones de adaptación al medio. Su formación natural es continua, a partir de las propiedades elementales de la materia viva: la excitabilidad y la motilidad. El desarrollo de toda función se acompaña de variaciones de la estructura orgánica; en cada momento del desarrollo, la forma del órgano representa el grado de la función.

La propiedad de conservar una modificación estructural como consecuencia de todo desequilibrio energético precedente, constituye la *memoria*, condición esencial para la formación natural de la *experiencia*. Toda excitación relacionada con experiencia anterior, es *sensación*. *Las variaciones funcionales y modificaciones estructurales producidas en el curso de la evolución de las especies, constituyen la experiencia filogenética* y; en el curso de la evolución de los grupos sociales, la *experiencia sociogenética*; en la evolución de los individuos, la *experiencia ontogenética*.

IV) Las funciones psíquicas se desarrollan de manera progresiva y continua en el curso de la evolución de las especies, sin que varíe su unidad y su esencia; son funciones destinadas a la adaptación de los seres vivos a su medio. Presentan diferencias de grado, condicionadas por la suma de experiencia adquirida por cada especie, pero no diferencias de naturaleza, sus extremos son la irritabilidad protoplasmática y la imaginación creadora.

V) La sociología estudia la evolución de nuestra especie animal en un medio propicio a su existencia y reproducción. Las funciones psíquicas colectivas se manifiestan como creencias y hábitos (costumbres), acompañados de una organización correspondiente de la estructura social.

Las funciones psíquicas colectivas se desarrollan de manera progresiva y continua, desde los pueblos primitivos a las sociedades civilizadas.

VI) La formación natural de la *personalidad* está condicionada por el medio: la experiencia individual se forma en función de la experiencia social. La personalidad normal, aunque variable, es una desde el nacimiento hasta la muerte; distínguese en ella tres períodos: de organización, de perfeccionamiento y de involución.

Las funciones psíquicas no tienen un origen brusco, sino un desarrollo continuo; no aparecen, se forman progresivamente. En la personalidad, subsisten

las tendencias e inclinaciones hereditarias que constituyen la *mentalidad de la especie*.

La desigualdad mental entre los individuos es el primer postulado de la *psicología biológica*. La herencia biológica constituye el temperamento y se traduce por tendencias. La educación constituye la experiencia individual, representada por hábitos adquiridos. La personalidad individual es el resultado de las variaciones de la herencia mediante la educación: constituye el carácter y se manifiesta por la conducta.

VII) La *conciencia* no es una entidad inextensa e inmaterial, no es una facultad sintetizadora de los fenómenos psicológicos, no es un epifenómeno sobrepuesto a los fenómenos fisiológicos, no es una fuerza directriz o creadora de la actividad psíquica. La *conciencia*, como realidad, no existe; sólo puede considerarse como la abstracción de una cualidad, común a ciertos fenómenos biológicos en determinadas condiciones.

La posibilidad y el grado de actividad consciente están condicionados por la suma de experiencia adquirida por cada especie en el curso de la evolución filogenética. La formación natural de la experiencia es determinada por la sistematización de; las variaciones de estructura y de función, fijados en los seres vivos por la memoria, organizadas en hábitos y transmitidas hereditariamente como tendencia instintivas.

VII) La función de pensar no es inherente a una facultad especial, sino el resultado natural y sinérgico de la experiencia. Se desarrolla progresivamente y debe estudiarse con los métodos de la psicología genética: en la evolución de las especies, de las razas, de los individuos. La historia natural de las operaciones intelectuales sólo puede constituirse comparando las del hombre con las de otros animales, las del civilizado con las de los primitivos, las del adulto con las de los niños.

Mediante esta función biológica, los seres vivos conocen las variaciones del medio inestable en el que evolucionan; el conocimiento de la realidad es una formación natural en el curso de la experiencia; es un resultado de sus relaciones entre sus datos.

IX) La *psicología* estudia funciones que se forman en el curso de la evolución biológica; es una ciencia genética y debe adoptar el *método genético*.

La observación de las funciones psíquicas puede efectuarse en condiciones semejantes a las que nos permiten las demás funciones biológicas. Todos sus métodos particulares son de observación: introspectiva y extrospectiva, directa y experimental, sensorial e instrumental. Su eficacia depende, en primer término, de las aptitudes personales del psicólogo, pudiendo variar en cada caso desde la mediocridad hasta el genio.

La observación extrospectiva, es el único método que puede extenderse a todas las formas de evolución de las funciones psíquicas. La observación introspectiva nos permite conocer una pequeña parte de las funciones psíquicas en la evolución individual. La observación extrospectiva es fundamental: la introspección y la experimentación son sus valiosos auxiliares.

X) «La *psicología* es una ciencia natural que estudia las funciones psíquicas de los seres vivientes».

Ese estudio no está restringido a las funciones *conscientes*, que son una

parte de las psíquicas, ni a las *humanas*, que son una parte de su larga formación filogenética. Esas funciones son un resultado natural de la evolución biológica.

El paralelismo psicofísico no es una doctrina filosófica, sino una actitud provisoria, que ha permitido conciliar doctrinas contradictorias para la adopción de un método particular. El «wundtismo» es innecesario y nocivo, en cuanto obsta a la formación de doctrinas generales definidas. La insuficiencia del experimentalismo no implica una insuficiencia en los métodos científicos, de los cuales sólo representa un aspecto, y no el más importante, dentro del método genético.

El neoidealismo ha restaurado el antiguo espiritualismo, adoptando los datos fundamentales de la psicología biológica, sin aceptar sus hipótesis. El «bergsonismo» afirma la excelencia del método intuitivo en oposición al experimental; concibe la intuición filosófica como una facultad anterior a la experiencia y superior a la formación natural de las hipótesis científicas. En su aplicación a la psicología se resuelve de hecho en una rehabilitación, más o menos literaria de la introspección y los antiguos métodos especulativos.

Frente a la estrechez filosófica de ciertos experimentalistas y a la insegura especulación de ciertos intuicionistas, la psicología biológica adopta el método genético para estudiar la formación natural de las funciones psíquicas, asentándose en la más vasta experiencia para construir las hipótesis filosóficas menos inseguras. Su fórmula actual frente a aquellas tendencias y métodos, sería: “ni Wundt ni Bergson”.

La psicología ocupa un rango inferior al de la biología dentro de la filosofía científica; pero, a su vez, comprende a las clásicas disciplinas filosóficas y sociales. Su experiencia no puede cimentar una explicación total del universo, pero sirve de base a una interpretación general de la función de pensar en todos los seres que piensan. El concepto biológico y el método genético ofrecen a los analistas una orientación general, que hará más fructuosos sus esfuerzos, y a los sintetizadores una base de experiencia cada vez más amplia y segura; marchando con paso distinto por un mismo camino, unos y otros, concurrirán a encuadrar las funciones psíquicas dentro de una explicación unitaria de la naturaleza.

Rodolfo Senet, colaborador incansable de Víctor Mercante, fue quizás el autor argentino de esa generación que tuvo mayor trascendencia como el exponente de la psicología infantil, pensamientos que volcó en una extensa obra de tres tomos dedicada el primero al estudio del niño normal, el segundo a la adolescencia y pubertad y el tercero a las anomalías y trastornos psíquicos de ambos períodos.

Al igual que Mercante, Senet opinaba que:

“El laboratorio de psicología infantil, el amplio y trascendental laboratorio, es la escuela...” “El conocimiento de la psicología del adulto no implica en manera alguna la posesión de la psicología infantil. Ambas difieren notablemente y se hace necesario, a los efectos de las aplicaciones en materia de educación, conocer la *evolución psicológica individual*”⁷⁸

Bunge hace especial hincapié en el método de la introspección y refleja la clara vinculación de la psicología con la fisiología, que en la actualidad se ha perdido bastante.

“Sólo la fisiología del Sistema Nervioso puede hoy proporcionar los principios

base de la Psicología y por su parte, sólo la introspección puede revelarnos las operaciones más altas de la inteligencia humana. Por lo tanto uno y otro elemento resultan indispensables para construir un sistema verdaderamente científico; se complementan entre sí. La fisiología del SN constituye las raíces del frondoso árbol de la psicología, cuyo tronco, ramas y frutos representan los esfuerzos de la introspección. Tan absurdo es hoy despreciar el fisiologismo como el psicologismo”.⁷⁹

79 Bunge, C.O.(1915) *Los dominios de la Psicología*. Revista de Filosofía,Cultura y Educación .1.Pág.44

CAPÍTULO IV

MERCANTE Y SU OBRA

“Fui maestro a los 7 años, enseñaba a leer a un pastorcito de 12 cuya rudeza me desesperaba. Como gratificación, recibí de él una pedrada....y de su padre un beso...”⁸⁰

Mercante demostró ser un prolífero escritor, comprometido con su realidad nacional y su causa: la educación; publicó muchos libros y artículos, en este capítulo se comentarán algunos de ellos, para intentar la comprensión de su pensamiento, al margen de coincidir o no con él.

Revisar el pasado, nos permite desde una óptica actual y sin duda diferente a la del autor, analizar sus aciertos y desaciertos, que para su contexto socio-histórico cultural era lo más acertado ya que hoy, muchos de sus postulados no se podrían sostener. El mérito de Mercante ha sido comenzar con un estilo inusual y diferente en su momento, y dar lugar a una forma de trabajo sumamente riguroso y sistemático.

Quizás no llegó a conclusiones que mantuvieran su vigencia hasta nuestros días, pero marcó un hito histórico y es un ejemplo de dedicación, productividad y sistematicidad científicas.

Era un científico de estirpe, estaba permanentemente actualizado en sus conocimientos con respecto a lo que estaba pasando en la comunidad científica internacional y, sin trascender demasiado, fue un precursor que comprendió que la didáctica debía basarse fundamentalmente en las características psicológicas del educando, para que éste cumpliera con su objetivo, el de aprender de acuerdo a sus propias capacidades y limitaciones.

Además de su producción científica, fue capaz (no todos lo consiguen), de expresar una parte de su personalidad diferente, más humana que científica, sin el rigor con el que pretende caracterizarse ésta última y pudo dar rienda suelta a su creatividad como literato, escribiendo un ensayo con el seudónimo de *Federico Scanavecchia*, autor de *Estudiantes*, obra que ha sido rescatada y redescubierta por Luis J. Zanotti, quien le dedica un capítulo al final de su libro *Etapas Históricas de la Política Educativa*.

“Invitado por la comisión Popular de Homenaje a la Escuela Normal de Paraná, con motivo del centenario de su fundación, preparé una exposición sobre un tema acerca del cual hacia varios años tenía bosquejadas algunas ideas. Se refería al libro *Los Estudiantes*, escrito por un desconocido, Federico Scanavecchia, seudónimo detrás del que se ocultaba el más brillante egresado de las aulas de aquél Instituto y figura cumbre del normalismo y la pedagogía argentinos: *Víctor Mercante*”.⁸¹

Zanotti coloca a este ensayo a la altura literaria de *Don Segundo Sombra* o de *Juvenilia*, y podría comparar su estilo de humor con el de Fray Mocho. Se sorprende

⁸⁰ Mercante, V. (1944) *Una vida realizada*. Ferrari Hnos. eds. Pág. 23

⁸¹ Zanotti, L. (1981) *Etapas Históricas de la Política Educativa*. Eudeba.

más aún cuando comprueba que *Los Estudiantes* es un relato autobiográfico de Mercante cuando era estudiante de la Escuela de Paraná.

Víctor Mercante publicó (además de otros libros, artículos, poesías, cuentos, óperas, etc.):⁸²

(1892) *Museos Escolares y la Escuela Moderna*.

(1895) *Biografía de Arturo Berutti*. Bs. As. Imprenta Galileo.

(1897) *La Educación del niño y su Instrucción*. Mercedes. Bs.As.

(1901) Discursos en la conferencia de profesores de Buenos Aires, sobre la edad de ingresar a los Colegios Nacionales.

(1904) *Psicología de la aptitud matemática del niño*. Cabaut y Cia. Eds. Obra premiada con Medalla de Oro en la Exposición Universal de Saint Louis, USA.

(1905) *Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática*. Cabaut y Cia. Eds.

(1905) *Enseñanza de la Aritmética*.

Psicofisiología de las aptitudes ortográficas y su cultivo.

Enseñanza de la Lectura.

El abc. Primer libro de Lectura.

(1907) *Archivos Pedagógicos*.

(1910) *Verbocromía*. (sobre: expresión oral; psicología evolutiva; psicología genética; psicología de la educación; psicología experimental; disciplina; lingüística.)

(1913) *Zoología*: extractada de las obras de Délage.

(1914) *Métodos activos*; ejercicios de historia argentina.

(1915) *Archivos de Ciencias de la Educación*.

(1916) *Ejercicios y problemas de la geometría plana*.

(1917) *Doctrinas Pedagógicas*. Artículo publicado en la Revista de Filosofía. Cultura, Ciencia y Educación, dirigida por José Ingenieros.

(1917) *Los valores morales de Ameghino*. Artículo publicado en la Revista de Filosofía. Cultura, Ciencia y Educación, dirigida por J. Ingenieros. N° VI pág. 345.

Los Estudiantes. Con el seudónimo de Federico Scanavecchia. Tomo autobiográfico sobre su vida estudiantil en la Escuela Normal de Paraná.

(1917) *El educacionista Pedro Scalabrini*. Artículo publicado en la Revista de Filosofía. Cultura, Ciencia y Educación, dirigida por Ingenieros. N° 1. Pág. 72.

(1918) *La crisis de la Pubertad y sus consecuencias pedagógicas*. Cabaut y Cia. Editores. Bs. As.

(1918) *Frenos* (parábola del genio) Drama lírico en cuatro actos. La Plata

(1919) *Cómo se aprende a leer*. Folleto.

(1920) *Maestros y Educadores*. Tres tomos.

(1920) *Ollantay*. (Drama lírico, aparecido en italiano y español).

(1920) Desarrollo de 180 lecciones del curso de lectura en primer grado, con un estudio acerca de la sílaba del idioma castellano.

(1920) *La Lectura*.

Leo: 2do libro de lectura para segundo grado. Kapeluz eds.

La Cartilla. Kapeluz eds.

La Lámina

(1924) *Tetralogía de los atlantes*.

⁸² Nota del Autor. Resulta difícil determinar con exactitud la cantidad y nombre de todos los escritos de Mercante, porque muchos han desaparecido o se encuentran dispersos en fuentes desconocidas.

- (1924) *La Lamida*. Cabaut y Cia eds.
Nociones de geografía argentina y americana para 3° y 4° grado.
- (1925) *Charlas Pedagógicas*. De 225 páginas. Lo concibió entre 1890 y 1920 y charlaba sobre: el rol del docente; papel del alumno; relación alumno-docente; relación escuela-comunidad; disciplina; enseñanza primaria; escuelas normales; educación argentina.
- (1925) *Síntesis Aritmética*.
- (1926) *La obra Moral de Ingenieros*. *Revista de Filosofía*. Escribió un capítulo sobre quién había sido su gran amigo, en homenaje *post-mortem*.
- (1927) *Paidología*. Bs.As.
- (1928) *Tut-Ankh-Amon y la civilización del Oriente*.
- (1930) *Pedagogía*. Primera Parte. Kapeluz editores. Bs. As.
- (1931) La fiesta de mi escuela; para la escena y para el aula; comedias; diálogos; monólogos y discursos.
- (1932) *Metodología Especial de la Enseñanza Primaria*. Dos tomos. Ed. Cabaut y Cia. Buenos Aires.
- (1933) *El paisaje musical*.
Lázaro. Drama Lírico, junto con Raquela; La flor del Irupé; El Carnaval; Lin Clalel y San Francisco de Asís.
- Aptitudes ortográficas del alumno*. *Archivos de pedagogía*. 3. Bs. As.
- Teoría de la Comprensibilidad*. *Boletín de instrucción Pública*. N° 9.
- Tiempos de reacción táctil y auditivo según la edad, sexo, la raza, y los fenómenos mentales*. *Archivos de Ciencias de la Educación*. N°1. Págs. 1-70.
- (1934) *Las Facultades del Alma*. Artículo publicado en la Revista por él dirigida y presidida por el Dr. Alfredo Ferreira. Llamada *El Positivista*. Año IX, N° 50 correspondiente a Enero - Febrero de 1934.
- (1944) *Una vida realizada*. (tomo autobiográfico).

Escribió, escribió y escribió, sin la ayuda de los elementos sofisticados con los que hoy contamos; publicó con su nombre y con algunos seudónimos: Lombardi (el apellido materno); Scanavecchia y Blondel (en el diario *la Unión*, de San Juan). Colaboró con incontables artículos en revistas y en periódicos de San Juan, Mercedes (Bs.As), La Prensa y La Nación de la Capital argentina.

En *Una Vida Realizada*, libro publicado por uno de sus nietos, el médico Horacio Malter Terrada, a diez años de su desaparición física, comenta y confiesa el uso de uno de sus seudónimos: "...sin sentirme nunca satisfecho de los artículos que publicaba en La Unión y en La Libertad, con el seudónimo de Blondel..." (Mercante, pág. 119).

A los 22 años publica su primer libro *Museos Escolares*, para cuya edición tuvo que pedir un préstamo en el banco con mucho temor de no poder pagarlo. Pero después de decepcionarse por algunas críticas recibidas en San Juan, se reanimó al ver los elogiosos comentarios aparecidos en los principales diarios bonaerenses y que, poco a poco se agotaban sus ejemplares y felizmente, además de pagar su crédito se compró una finca en Desamparados (San Juan).

Mercante fue un gran didacta argentino, comprometido con el desarrollo de su nación; la Argentina de fin y principios de este siglo, estaba atravesando por un

buen período de crecimiento y expansión económico. La generación de Mercante confiaba ciegamente en poder resolver cualquier tipo de problemática a través de la ciencia y la tecnología con un fuerte espíritu nacionalista basado en un crecimiento regional.

Tenía una concepción pragmática de la vida y entendía a la educación como el medio idóneo para brindar al individuo las herramientas necesarias para la mejor adaptación a su medio, al que siempre era posible transformar y colocar al servicio del hombre a partir de los avances científicos y tecnológicos.

En relación a su compromiso nacional, manifestado en su cruzada contra la barbarie y la ignorancia, esta generación pretendía sembrar escuelas a lo largo de todo el país para contribuir al desarrollo de la Nación. Por ejemplo en el prólogo de su libro *Metodología*, ya en este siglo, decía:

“Formada la Nación políticamente, hubiera vivido desde 1816, dislocada por diversos sentimientos y tendencias, si la *instrucción primaria*, entre otros factores, no hubiera contribuido a solidarizarnos en un común empeño de engrandecimiento de la Patria, desde Jujuy a la Patagonia y desde los Andes a las costas del Atlántico. Esta acción convergente del maestro inculcando un ideal único en el corazón de los educandos, ciudadanos mañana ha sido posible después de creada la escuela Normal, que nacida vigorosa vive llenando sus fines como el primer día”.

Cuando comienza el libro en 1930, *Pedagogía*, hace una extensa introducción de cómo se había contemplado e instrumentado la educación por los diferentes gobiernos, especialmente analiza la organización escolar primaria y secundaria y compara los planes de estudios y la duración de los ciclos escolares.

Establece comparaciones entre los Colegios Nacionales y las Escuelas Normales desde los fundamentos perseguidos en su creación hasta la eficacia de ambos tipos de instituciones.

Entiende la *escuela* como un vehículo de cambio para la transformación de un país analfabeto y sumido en la barbarie en otro desarrollado y con una clase social instruida, a través de la acción educadora coordinada y estimulada por el gobierno.

Para ello, Mercante, aspiraba a detectar cuáles eran las características de la “materia prima” a transformar: el alumno, en sus diferentes fases evolutivas desde la niñez hasta la adolescencia con características específicas para cada edad de acuerdo al sexo.

Con este propósito, concibió la idea del “*laboratorio escolar*” para estudiar en detalle las características específicas de los educandos; buscaba detectar las causas y factores que impedirían o retardarían el aprendizaje en la escuela. En este afán de determinar las capacidades y diferencias individuales, se especializó en el manejo de las técnicas estadísticas aplicadas a la psicología del educando.

No podía ser de otra manera, en una persona con dotes especiales para las matemáticas. En su autobiografía confiesa que cuando egresó de Paraná, pensaba dedicarse a los números y no a la educación; incluso, luego de optar entre tres ofrecimientos de trabajo: uno en Paraná, otro en Buenos Aires y el tercero en la ciudad de San Juan, a donde se dirigió atraído por la mítica figura de Sarmiento que había convertido a aquella lejana ciudad en un verdadero centro de avanzada de educadores con un gran movimiento cultural.

Mejor dicho, era un movimiento circular recíproco, Sarmiento surge en

dicha ciudad porque el medio le permitió desarrollar sus potencialidades y luego le retribuyó con sus conocimientos y políticas educativas. Una vez en San Juan, Mercante comenzó a estudiar en la Escuela de Minas, convertida posteriormente en la Escuela Industrial, donde pudo saciar su sed por los números, cursando tres años en dicha escuela.

El Laboratorio

En relación a los laboratorios, recordemos que el primero en funcionar fue el de San Juan, en 1891.

(ver capítulo II de esta obra).

Las experiencias realizadas por Mercante en sus laboratorios (San Juan, Mercedes y en La Plata) tuvieron amplia repercusión nacional e internacional.

Por ejemplo el célebre sabio suizo E. Claparède, en su clásica obra de 1927, *Psicología del niño y Pedagogía experimental*, en la página 104, hace la siguiente acotación:

“De la República Argentina han llegado en estos últimos tiempos trabajos interesantes de Psicología infantil y pedagógica debido entre otros, al Dr. Senet, a Piñero, a Duccheschi, a Olinto y, sobre todo a V. Mercante, director de la facultad pedagógica de la Universidad de La Plata. Este último, es autor de una voluminosa obra sobre el desarrollo de la aptitud matemática en el niño y ha fundado en 1906 unos *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*”.

Mercante se hacía preguntas básicas, a partir de la observación de los grupos escolares que le impulsaron a reflexionar sobre los problemas de la enseñanza. El responderlas le permitió concebir sus postulados: ¿qué es un grado?, ¿qué es una aptitud? ,

¿cómo y con qué medios reaccionan los alumnos? ¿cuándo aparece la fatiga?, ¿cuál es el proceso activo del aprendizaje, es decir cómo se aprende?, ¿qué parte le corresponde al alumno y cuál al docente?.

Pensaba que los alumnos debían aprender *higiénicamente*, desde el punto de vista del aprendizaje, imprimiendo en la enseñanza un nuevo rumbo, buscando cultivar y despertar en la mente del niño el amor por la observación espontánea; a la investigación propia; al trabajo intelectual; a leer la naturaleza; y que aprenda a ordenar y sistematizar la información obtenida en los museos por propia iniciativa. (*Museos Escolares*, pág. 13, 1893).

Psicología Educacional

Dentro de la *Psicología Pedagógica* incluía cuatro elementos: *educando*; *metodología*; *maestro* y *edificio*.

a) El *educando* es el sujeto de aprendizaje, centrándolo en los niños y los adolescentes. Es por ello que pretende conocer las características psico-fisiológicas de los alumnos.

Aspira valerse de algunos signos determinados para conocer al educando y poder así poner en práctica una de las máximas de Pestalozzi: “la medida de la enseñanza no es lo que el maestro pueda dar, sino la que el alumno pueda recibir”. Aprovecha para hacer una dura crítica al sistema educativo argentino imperante hasta ese momento argumentando que “en nuestro país, se preocupan por lo que el alumno *tiene* que hacer y no de lo que *puede* hacer”. (La Crisis de la pubertad, pág.246).

Algunos de esos signos eran por ejemplo:

Sensibilidad general; acuidad de los sentidos, atención, memoria, asociación, fenómenos sinestésicos, tiempos de reacción, abstracción, voz, escritura, imaginación, razonamiento, lenguaje, actividades físicas (el juego) e intelectuales (composiciones), capacidad vital, fobias, sentimientos, etc.

Veamos qué decía Mercante sobre algunos de ellos:

En 1894, examinó la voz de 200 niños varones y concluía: “El mejoramiento de la voz hasta los 11 años obedece a la edad y luego al cultivo. Al pasar los 11 años, la extensión disminuye y la calidad empeora hasta los 15 o 16, para volver con otro registro, al aumento de la amplitud y adquisición de calidades. Este fenómeno se debe a un desarrollo repentino del aparato vocal, por otra parte, común al organismo todo, que comienza a los 11 años y termina a los 15 o 16. Mientras dura esta crisis, las cualidades de la voz son menos definidas, hasta llegar a una media de 6, (el máximo es 10) para los niños de 14 años”.⁸³

En 1913, observa los *tiempos de reacción* en 276 varones y en 250 niñas, en el laboratorio de Psicofisiología de la Universidad de La Plata, estableciendo comparaciones entre los tiempos de reacción táctil y tiempos de reacción auditivos, entre varones con inteligencia normal y otros “no inteligentes”, y niñas de inteligencia normal y “no inteligentes”. (La crisis de la pubertad, pág. 127).

En cuanto a la *escritura*, opina que:

“En la escritura, los fenómenos de las crisis se pronuncian de una manera tan evidente que los maestros observadores pueden, en presencia del manuscrito, detectar la edad del alumno, cometiendo a lo sumo error de uno o dos años.” (Mercante, V. La crisis de la pubertad, pág. 88).

b) La *metodología*. Dedicó innumerables páginas a la elaboración de métodos para lograr un correcto aprendizaje, prepara tablas y cartillas especiales para el aprendizaje de diferentes actividades (habilidades), por ej: para mejorar la ortografía o para aprender a escribir o para la lectura y las matemáticas. Dedicó dos volúmenes específicamente el estudio del *método* y el *procedimiento* en general y varios más a los diferentes métodos específicos para cada actividad.

“Hemos considerado el *método didáctico* como una adaptación del científico al grupo escolar auxiliado por prácticas destinadas a fijar (mnemotecnia) y por ejercicios destinados a cultivar la aptitud de hacer y comprender, que es el aprendizaje. De aquí que cada método trate espíritu y propósito de la materia, la extensión (programa), el polígono de la actividad mental puesta en giro, las leyes psicofisiológicas de esa actividad por sexos edades y grupos hasta donde la investigación propia ó ajena lo permite; la lección, tipo de lecciones, modelos, ejercicios de perfeccionamiento, deberes y textos” (Mercante, Metodología, pág. X).

83 Mercante, Víctor, (1918) *La crisis de la pubertad*, pág. 88. Cabaut Ed. Bs. As.

En la ambición de sistematizar los métodos de la enseñanza, de acuerdo al espíritu cientificista que reinaba en esa época, Mercante se basa en una clasificación sintetizada por otro destacado didacta argentino: el profesor Berra, quien desarrolló 25 leyes de la enseñanza resumidas por Mercante en las siguientes:

“...es menester:

1) Que el maestro presente á los alumnos el objeto cuyos conocimientos se quiere que tengan.

2) Que el maestro especifique ó distinga las clases de objetos en orden lógico.

3) Que el maestro disponga las clases de objetos en el orden en que naturalmente se investiga la causa, el efecto o la sucesión de los hechos.

5) Que haya continuidad en los ordenamientos predichos.

6) Que el maestro coordine las materias del conocimiento de modo que los alumnos observen indistintamente los fenómenos, las cosas y los hechos, en otro paso clasifiquen, en otro investiguen las leyes y en otro apliquen y ejecuten sus conocimientos.

7) Que el maestro combine la enseñanza de las materias, que combinadas se aprenden más fácilmente.

8) Que se apliquen en cada caso la facultad con que naturalmente se adquiere un conocimiento mediante el órgano con que naturalmente se hace algo.

9) Que se emplee cada facultad según el método naturalmente adecuado al objeto que se ha de conocer.

10) Que sean los alumnos mismos quienes empleen las facultades aludidas y observen los métodos adecuados.

11) Que los alumnos repitan sus ejercicios.

12) Que la repetición de los ejercicios se haga antes que se hayan desvanecido los efectos del ó de los ejercicios anteriores.

13) Que la serie de los ejercicios dure hasta que se haya conseguido y arraigado el resultado instructivo ó educativo que se desea conseguir.

14) Que los alumnos atiendan a la labor mental ó material que se realiza.

15) Que el maestro estimule la actividad de los alumnos por medio de motivos que tiendan a dignificar y a moralizar el carácter, así como a formar el criterio práctico.

16) Que el maestro habitúe á los alumnos á obrar y á abstenerse autónomamente.

17) Que el maestro dirija la conducta instructiva y educativa de los alumnos.

18) Que el maestro enseñe comunicándose con sus discípulos de modo que la forma del lenguaje se acomode al fin que el maestro se propone”. (Mercante, Metodología, 1º Parte, pág. 24-25)”.

c) El *maestro*. El sujeto encargado de impartir la enseñanza. No se puede dejar esta delicada tarea en manos de improvisados, se debe preparar adecuadamente a los futuros maestros para que puedan ejercer esta noble profesión con idoneidad. Los maestros deben conocer muy bien a los educandos y manejar impecablemente las diferentes técnicas y métodos destinados a un correcto y eficaz aprendizaje.

“Un período delicado como el de la crisis, exige del profesor, condiciones tan especiales que, evidentemente no han de ser ellos comunes. Esta es una de las

causas que malogran las tendencias en el momento de la renovación de las actividades”(Mercante,La crisis de la pubertad, pág. 366) .

En ese mismo libro agrega, en relación a la importancia que tiene que el maestro conozca bien a sus educandos: “De esta suerte se explica cómo, cuando la enseñanza no toma en cuenta estos estados de debilitamiento funcional o de exigencia fisiológica, requiriendo esfuerzos mentales que no corresponden a la condición del órgano o no favorecen, con disciplinas apropiadas la descarga muscular, se tengan curvas con un 45 % de reprobados, y de una conducta abominable en donde todas las paciencias naufragan”. (pág. 51)

d) *El edificio*. Le da una gran importancia a la funcionalidad del edificio. El lugar destinado para el proceso de enseñanza-aprendizaje debe reunir características especiales, incluso propone planos para la construcción de las escuelas para que sean funcionales, con las medidas ideales y con la cantidad aconsejada de alumnos por curso y por escuelas. Las aulas deben estar en comunicación con un patio central y contar con salas para los laboratorios.

Sugiere:

“La escuela de los jóvenes cuya pubertad comienza, debe ser un sitio de ejercitación, en tal forma dispuesta, que puedan librarse de esfuerzos penosos para sentir y para comprender. Reducida la enseñanza a un mínimo de materias, la sala o el laboratorio substituirán el aula. ¿Qué es una sala, qué es un laboratorio? Un dispositivo didáctico donde todo habla al niño de los fenómenos y cosas de la materia en la que debe ejercitarse como un tipo activo. No se trata de un gabinete, de una exposición de material del que no hará uso. No, estará a mano lo necesario para que el ambiente los sature, sin las contrariedades o contratiempos que trae consigo un aula, en donde sólo hay cuarenta bancos para sentarse y sirve para la Lectura, para Botánica, para Geometría...” (Mercante, La Crisis de la pubertad, pág. 363).

En el mismo libro propone concretamente:

“Una escuela de cursos paralelos, distribuidos en tres años, seis cursos en la mañana, seis por la tarde o sea 700 alumnos, satisfará las necesidades de la enseñanza con las siguientes salas:

Matemáticas: dos	una de Lectura y Comprensión
dos de Dibujo	una de Química
una de Física	una de Historia Natural

una de Idiomas Extranjeros	una de Educación Estética
una de Geografía	una de Historia
una de Proyección	

Cuyas dimensiones serán ordinariamente de 9 x 12 mt”. (Mercante,La crisis de la pubertad, pág. 364).

En *Una Vida Realizada*, recordaría haciendo referencia al aspecto del edificio:

“En 1900 creí tener una escuela cuya organización y cuyos procedimientos podían servir de modelo, si bien tropezaba con la incomodidad del edificio a cuya construcción consagré parte de mi actividad, colmando mis deseos precisamente, el año que me hacía cargo de la sección pedagógica de La Plata.

Aulas, patios, salas de trabajo, inclinación de los pisos, distribución de las aberturas, todo se trata de prever dentro de un presupuesto de doscientos mil pesos, para obtener el local adecuado a una Escuela Normal Mixta de Maestros. La dirección de Arquitectura adoptó luego, ese tipo de distribución, para las demás escuelas normales y colegios del país”.⁸⁴

Este polifacético intelectual, muere a los 64 años de edad cuando regresaba de Chile, a donde había ido como delegado nacional a un Congreso Panamericano de Educadores, dejando sin concluir un texto autobiográfico: *Una vida realizada*, quizás la comenzó a escribir porque ya sentía que estaba cerca su hora para dejar este mundo.

Comienza este texto con una frase que refleja su espíritu positivista, al que le fue fiel y coherente hasta en sus últimas obras, Zanotti lo refiere así:

“Comienza con un párrafo que pocos hombres podrían afirmar con tanta sencillez, con tanto orgullo viril, con tanta verdad: *“He sido un hombre útil”*. Observemos bien la precisión, la modestia y la grandeza del adjetivo, que se aplica a si mismo *“he sido útil”*. No pretendió ser otra cosa. Pero esa ambición la colmó”.⁸⁵

Mercante fue un verdadero *modelo de educador*, sólo que la historia, (o quienes la hacen), no le rindieron el homenaje que se merece, pero él en su *grandeza humana* le rindió tributo a quienes consideraba también como de talla espiritual *grande*, en su libro, presentado en tres tomos: *Maestros y Educadores*.

Dedica sus páginas a varias figuras importantes: Bartolomé Mitre; Florentino Ameghino; José Ingenieros; Manuel Belgrano; J.M. Fernández Agüero; Marcos Sastre; Pedro Scalabrini; Joaquín V. González; Juan Vucetich, Pestalozzi; José Gall; Esteban Echeverría, José María Torres; Juana Manso; Raúl Legout; Pablo Berutti; José B. Zubiaur; y Amado Nervo.

Mercante y la comunidad científica

Desde la historiografía se intenta comprender una determinada producción científica, realizada por un autor en un tiempo y espacio geográfico claramente ubicables. Esta tarea a veces resulta muy difícil por no disponer de todas las fuentes necesarias para comprender después de un tiempo la obra del autor en cuestión. Por lo tanto es útil analizar no solo la vida del autor y su obra, sino también es importante, puesto que permite comprender mejor las dos primeras, un conocimiento sociológico y si se quiere psicológico del autor y de su contexto.

Estamos ante lo que se denomina actualmente “un análisis bibliométrico y cientimétrico de la obra”, en este caso de la de Mercante; un enfoque incluido en la

84 Mercante, V. (1944) Op. Cit. Pág. 188.

85 Zanotti, L. Op. Cit. pág. 129.

sociología del conocimiento.

La filosofía de este fin de siglo está muy preocupada por el conocimiento; preocupación que tiene sus orígenes en la filosofía griega. Pero es a partir del impacto del cientificismo, promovido por los científicos, originados en el nacimiento de la física moderna luego de la inclusión por parte de Galileo del método experimental, que se adopta la observación sistemática y la manipulación de los datos, como hechos incuestionables de la realidad.

Se instaló en el hombre una fe ciega en el poder de la ciencia como modificadora de la realidad, no hay nada imposible, la ciencia todo lo puede, produciéndose un cambio de escena desde considerar al Dios todopoderoso a considerar al hombre capaz de transformar el mundo donde vive a través de los adelantos científicos y tecnológicos.

Este cambio de escena tiene sus fundamentos y no se puede negar todo lo que el hombre inventó y descubrió desde que se sintió capaz de hacerlo; en tres siglos produjo más que en los quince que le precedieron. Y es gracias a esos adelantos, promovidos y divulgados desde la filosofía por el positivismo, que hoy gozamos de la tecnología actual, de las comodidades por ella producida, de una medicina pujante que ha vencido, parece definitivamente, a muchos enemigos, aunque también aparecen otros nuevos que todos esperamos que los cerebros de las ciencias afines a la salud los derroten pronto.

Podemos disfrutar de comunicaciones y medios de locomoción antes impensables. También vivimos con la convicción de tener que cuidar el planeta que habitamos porque ya demasiado daño se le ha hecho.

En fin, sería muy largo hacer un inventario de las ventajas y desventajas producidas por la mente humana bajo la convicción científicista. Pero resalto el hecho que la era de los inventos surge a partir de la confianza del hombre en sus capacidades y de pensar que éstas son ilimitadas; sólo hay que darles tiempo y la materia prima necesaria.

Esta preocupación filosófica por el conocimiento se incrementa porque, anteriormente los filósofos tenían una fuerte y determinante influencia sobre los destinos del mundo, pero este poder se les terminó cuando fueron derrocados por los científicos, quienes pasan a tener mayor credibilidad y gozar de mayor respeto por la sociedad toda.

Los filósofos pasan a ocupar un lugar teórico y retórico. Pero reaccionan ante esto y aparece el positivismo filosófico pretendiendo dejar fuera de la filosofía a todo lo no verificable y no mensurable, dejando de lado todo lo considerado como metafísico. Lo que durante siglos era objeto de estudio minucioso y largas cavilaciones meritorias, pasa a ser considerado como mera charlatanería.

A tal punto que surge una *filosofía científica*, considerada por algunos como la máxima expresión alcanzada por la filosofía y por otros como la más denigrante.

Entonces surge la epistemología dedicada al estudio del conocimiento científico, junto con la filosofía de las ciencias. Por supuesto en esto no se coincide demasiado y surgen los desacuerdos y divisiones, y hoy se habla de dos grandes grupos: la epistemología clásica dentro de la cual se pueden incluir a los positivistas, al neopositivismo y a los popperianos con sus tendencias actuales; el segundo grupo a los llamados alternativistas o relativistas, donde se alistan entre otros

Kuhn, Bachelard, Prigogine, Feyerabend.⁸⁶

Los primeros tenían una postura muy dura con respecto de qué se debe entender por la *mágica y mítica* palabra de *ciencia*; en tanto que los segundos, en una concepción no menos mítica de la misma, permiten incluir más elementos dentro de la ciencia y tienen una visión más abierta.

¿Quién tiene razón? Ninguno y los dos. Como siempre ocurre, ninguno de las dos posturas tiene una visión completa y acabada de la cosa (como se dice comúnmente en Italia). Ambas tienen aciertos y desaciertos; pero no los analizaré en este trabajo, sólo me referiré a la segunda postura, sin considerarla mejor que la primera, es a la que le debemos los adelantos en la ciencia y la tecnología, dado que presenta una idea más amplia de la ciencia.

Feyerabend plantea la necesidad de psicoanalizar al conocimiento científico, pero no nos dijo cómo pensaba instrumentarlo, lo que creo muy difícil y poco productivo, pero tuvo el mérito de darle importancia al “contexto psicológico” del sujeto que está produciendo ciencia; se refiere a que la producción científica de un investigador será producto de su historia personal en combinación con su historia pedagógica, es decir con qué maestros tuvo la suerte o la desgracia de toparse en su formación.

Kuhn nos brindó la posibilidad de entender la ciencia como el paso necesario de un paradigma a otro a través de revoluciones científicas y de considerar la importancia de la comunidad científica que es quien tiene la última palabra para determinar qué es científico o qué debe ser excluido de la ciencia.

Bachelard incluye el concepto de *ciudad científica*; de otra manera también está aludiendo a la importancia que ejerce el colectivo de científicos y de sus instituciones.

Es un discípulo de Popper, quien junto con Kuhn, plantea por separado y con grandes discusiones de por medio, la importancia de la historia para hacer epistemología. Me refiero a Imre Lakatos, que difundió la frase acuñada por Kant:

“ *La historia de la ciencia sin la filosofía de la ciencia es vacía; la historia de la ciencia sin la filosofía de la ciencia es ciega*”.

Es mérito de los epistemólogos alternativos (prefiero más éste término que el de relativistas) el darle importancia entonces a la sociología de la ciencia, es decir a tener en cuenta a la situación social y sociológica del sujeto que produce el conocimiento.

Es en ese sentido que me permitiré, en la búsqueda de una mayor y mejor comprensión de la obra de Mercante, realizar un pequeño análisis bibliométrico y cientimétrico a partir de las pocas citas bibliográficas (parece en esa época no era tan importante citar convenientemente a otros autores) encontradas en uno de sus libros más importantes, en el primer tomo de *La Crisis de la Pubertad y sus consecuencias Pedagógicas*, escrito en 1918, a partir de cómo plantea el historiógrafo danés Helge Kragh en el capítulo llamado la Historiografía Cientimétrica, de su obra *Introducción a la Historia de la ciencia*.

“El término cientimetría se emplea aquí para designar un conjunto de

86 Nota del Autor: No quisiera que se tome como una falta de respeto hacia los autores mencionados o que se los ha tratado con cierta ligereza a la forma en que los menciono, sino muy por el contrario me imponen el máximo respeto, sólo pretendo hacer un tratamiento ameno de una temática que suele ser considerada como tediosa.

métodos de análisis de la estructura y el desarrollo de la ciencia a un nivel de desarrollo relativamente alto.⁸⁷

El primer estudio completamente cuantitativo de historia de la ciencia data de 1917, en él Cole y Eames aplicaron estudios bibliométricos a la historia de la anatomía; distingue dos tipos de estudios en la historia de la ciencia con orientación cientimétrica:

“1. Estudios que se centran en el desarrollo temporal de la ciencia, cuantificado de diversas maneras. Típicamente en el desarrollo del crecimiento científico.

2. Estudios que se centran en la estructura de la comunicación científica en un período determinado o en la influencia de las aportaciones científicas de ese período. Esta forma de historia está muy cerca de muchos estudios prosopográficos y sociológicos.”⁸⁸

Ahora bien ¿cuál sería el parámetro más usado en la cientimetría? Kragh se apoya en el parámetro desarrollado por Derek de Solla Price, quien sostiene que este parámetro es el *volumen directo de publicaciones científicas*.

Según Solla Price la actividad científica se diferencia de todas las demás actividades culturales y sociales tan sólo por ser fundamentalmente *universal, objetiva, acumulativa y papirocéntrica*. Define a la ciencia como “lo que se edita en las publicaciones científicas”; y al científico como el hombre que en algún momento de su vida ha colaborado escribiendo alguna de esas publicaciones”.

(Solla Price, 1972).

En mi opinión, una cuantificación de la ciencia no habla de su cualidad; se puede publicar mucho pero sin hacer aportes significativos al campo científico en cuestión. Pero la historia de la ciencia sí habla de la productividad científica de un autor; en este caso es llamativa la producción de Mercante, sin detenerme a analizar la calidad de sus escritos, eso va por otro carril; merecería un análisis detallado de los temas tratados por Mercante, lo que en este trabajo escapa de su objetivo central.

El cual es plantear la labor de este didacta como reuniendo condiciones para ser considerado el primer trabajo sistemático, teórico y práctico, con publicaciones y con reconocimiento por parte de la comunidad científica internacional de aquel momento como *el Primer trabajo Psicológico Científico de América Latina*. Sin entrar en un análisis de si sus métodos eran correctos o si tenía sentido medir los tiempos de reacción o si tenía sentido analizar la voz o las composiciones escolares de sus alumnos, si vemos que su trabajo estaba actualizado de acuerdo a las concepciones vigentes en ese momento.

Por ejemplo, en su libro *La Crisis de la Pubertad y sus consecuencias Pedagógicas*, publicado en 1918, Mercante cita entre muchos otros a John Dewey *Democracy and Education* de 1916, al igual que *La misura dell'intelligenza nei fanciulli* (La medida de la inteligencia en los niños) de Saffiotti, V. de 1916. Lo que nos demuestra que estaba perfectamente actualizado, teniendo en cuenta que a principios de siglo no se contaba con el actual sistema de comunicaciones (fax, teléfono, satélites, Internet, etc).

A continuación presento una lista de autores y obras citadas por Mercante en *La*

87 Kragh, H. (1989) *Introducción a la Historia de la Ciencia*. Barcelona. Pág. 237

88 *Ibidem*.

Crisis de la Pubertad.., a partir de la cual cada lector hará su propia lectura y sacará sus correspondientes conclusiones:

Piñero Horacio: Curso de fisiología.
 Necke de Sausure: Etudes sur la vie des femmes.
 Stanley Hall: Contens of children's winds.
 Cabanis: Relaciones entre lo físico y lo moral en el hombre.
 Caswell Ellis: Filosofía de la Educación.
 Cláparede (1916): Psychologie de l'enfant.
 Luciani, L.: Fisiología humana.
 Beaunis: Physiologie humaine.
 Dantec, F.L.: Traité de biologie.
 Lancaster: The psychologie and pedagogie of adolescence.
 Godin (1913): La croissance pendant l'âgescolaire.
 Varendonck, J.: Phobies d'enfants.
 Rombeuts, A.: La sugestion et l'éducation.
 Bassi, A.: La escuela experimental de esquina.
 Dellemagne: Physiologie de la volonte.
 Springer, M. (1890): Etudes sur la crois, et son role en path.
 Calcagno, A: La inasistencia escolar.
 Dewey, J.: La escuela y la sociedad.
 Goddard.(1910): The thousand normal children measured by the Binet measuring scale of intelligence.
 Chandler, W. (1914): El proceso educativo.
 Letelier: Filosofía de la educación.
 Delage, I. (1911): Las teorías de la evolución.
 Morselli, E. (1916): La reivindicazione della legge di Morel.
 Ribot, Th.: L'heredite. L'imagination creative.
 Morgan, J.: Les premiere civilizations.
 Lamaitre (1910): La vie mentale de l'adolescence.
 Straub, M.: Over de overlading.
 Además cita sin especificar la obra, corrientemente a : Baldwin; Binet; Senet; Mosso; Compairé; Hertel; Hartwell; Sarmiento; Lombrosso; etc.

Comte	Spencer	Herbart	Darwin			
Claparède	Dewey	James	Wundt	Decroly	Cajal	Pestalozzi
	Sarmiento			Ameghino		
Scalabrini	Torres	Lombroso	Ferri	Sergi	Binet	Morselli
Ferreira	Herrera L.	Ramos Mejía		Rivarola	Cabred	García
Ingenieros		Senet	Piñero		Stanley Hall	
Berra	Calcagno	MERCANTE				
		VICTOR.	Bunge	De Veyga		
Pizzurno	Korn	Matienzo	Dellepiane	Echart	Podestá	Tedin
Vidal						Semprún

CAPÍTULO V

VÍCTOR MERCANTE

Su Vida

Mercante nace en Merlo, provincia de Buenos Aires, el 21 de febrero de 1870, hijo de padres inmigrantes italianos recién llegados a tierras americanas. Antonio, su padre, labriego como toda la familia de sus ancestros, quienes eran oriundos de la zona de la Liguria, de un pueblo llamado Zebledazzi en el valle del Besante, próximo a Tortona, Novi, Surli, Bergheto, Roccheta, Dernisse, Garbagna, Bell'Area, al pie del monte Lesina, en la zona de influencia de Génova.

Filomena Lombardi, su madre, oriunda de los Abruzzos, más precisamente nacida en Teramo, proveniente de una familia con rasgos burgueses contaba entre sus ascendientes médicos, abogados, pintores y músicos. Uno de sus parientes había sido director de orquesta en Constantinopla y en Atenas.

Vive en esa localidad de la pampa argentina hasta los siete años cuando la familia regresa a Italia donde permanece hasta los diez. Luego retorna a Merlo y con su castellano bastante olvidado comienza la escuela en la que siendo aparentemente un chico del montón y tímido sobresale por sus dotes intelectuales.

En la escuela merlina de varones creada por el italiano Bernardo Moretti, quien cumplía funciones de director y de maestro en el pueblo; además de enseñar Moretti se encargaba de detectar talentos, no se le escapa Víctor y lo toma entre sus alumnos predilectos, a tal punto que lo estimula y prepara para que se presente a una beca consistente en ir a estudiar a la escuela Normal de Paraná que en ese momento era una de la más prestigiosa del país.

Moretti, quien no desaparecería jamás de la mente de Mercante, fue su primer maestro y modelo educativo, había arribado a la Argentina el mismo año del nacimiento de su alumno predilecto, y al llegar comenzó a trabajar con Bartolito Mitre durante la epidemia de la fiebre amarilla y luego con el diploma de preceptor de escuelas firmado por Domingo F. Sarmiento, en 1875 se le concede la autorización para crear la escuela en Merlo junto con Domingo Fontana.⁸⁹

La Escuela en Paraná

Obtiene una beca para realizar sus estudios secundarios en la Escuela Normal de Paraná, que fuera creada durante la presidencia del “Maestro de América”, el sanjuanino Domingo F. Sarmiento.

Un día, Don Bernardo le dice a los padres que el gobierno de la provincia ofrece unas becas para la Escuela Normal de Paraná.

El lo prepara. El muchacho es inteligente. La madre ve abierto un camino y en

⁸⁹ Rodríguez Aráuz, Jacinto. “Historia de Merlo”. 1950. Buenos Aires.

la intimidad de su espíritu se agitan, esperanzados, los recuerdos de sus parientes médicos, farmacéuticos, músicos. El padre accede. El adolescente de quince años conquista la beca. No hubiera podido estudiar sin ella.

“Me concedieron la beca –contará más tarde– que llenó de júbilo a mi pobre hogar, abriendo la puerta de la esperanza, que creíamos cerrada para siempre”.⁹⁰

Sarmiento, en su “manía por la educación” (Solari, 1949), como el mismo denominaba su actitud, no se dejó vencer por las dificultades que se le presentaban por no tener maestros debidamente capacitados; por ese motivo tomó la (posteriormente) cuestionada decisión de traer “profesionales” del extranjero para que volcaran en estas regiones sus experiencias y mejores formaciones y colocó como su primer director al profesor norteamericano Jorge A. Stearns en 1870.

En relación a esto Mercante comentaría en su libro *Pedagogía*:

“...hasta 1870 la docencia no obedecía a un sistema; el maestro era reclutado entre los extranjeros que llegaban con 4 o 5 años de instrucción primaria; aún así no podíamos llenar sino una mínima parte de los puestos. Se disponía de rentas, de material, y aún de casas; pero no de hombres. Era el escollo con que tropezó el fervor didáctico de Sarmiento, quien recurrió al extremo de traer profesionales de Estados Unidos.”

“Así la escuela soñada por Sarmiento desde el 56 al 70 realizó, sin conflictos sociales ni políticos un programa, constructivo y fecundo”.⁹¹

La escuela Normal de Paraná se transformó en un centro nacional de avanzada en la formación de docentes y allí concurrían jóvenes oriundos de todas las provincias del país ansiosos de recibir la mejor educación posible.

“Por ello la formación pedagógica de los futuros maestros se limitó al estudio de la “Teoría de la enseñanza” y a la ejercitación en la observación y práctica de la enseñanza pues, de acuerdo con las tendencias dominantes, se trataba de darles una instrucción profesional esencialmente empírica, técnica.”⁹²

“En Paraná se enseñó a cultivar la razón y las facultades creadoras, a memorizar las ideas elaboradas por la lectura razonada de los libros, bajo la guía de los maestros y no simplemente las palabras de los textos aprendidos de los profesores. Se predicó y realizó la eliminación de los castigos corporales, bárbaros y humillantes y se los reemplazó por una disciplina fundada en la autodeterminación de conducirse bien y frenar los malos impulsos, no por pasión externa y miedo al castigo, sino por un trabajo de elaboración íntima, obtenido con el ejemplo vivo del maestro, su elevada prédica oral y su labor de persuasión, sin desechar la vigilancia, la prevención y la sanción moral.

Se enseñó a dominar la clase mediante el recurso de despertar su interés y por la actividad fructífera a que debe entregarse el educando, eliminándose el temor del alumno hacia el maestro, que produce un sometimiento frío e indiferente. Se mostró y practicó el interrogatorio hábil, espontáneo, sin moldes prefijados, para sustituir al rutinario sistema de preguntas y respuestas preestablecidas. Se instruyó

90 Zanotti, Luis, J. *Etapas Históricas de la Política Educativa*. Pág. 117. Eudeba. Bs. As. 1981

91 Mercante, V. (1895) *Pedagogía. Primer Curso*. Kapeluz eds. Bs. As. Págs. 14 y 15.

92 Solari, Manuel H. *Historia de la Educación Argentina*. Pág. 188. Ed. Paidós. Bs. As. 1949.

a los maestros para que respetaran las leyes de la naturaleza y la personalidad del niño, a la manera “pestalozziana “ y para que consideraran la enseñanza como una ciencia, sin olvidar que también es arte. Se enseñó no sólo a instruir sino, además, a educar íntegramente, a formar la mente creadora y razonadora, el carácter firme y el cuerpo sano.”⁹³

Bajo estas concepciones generales se formó Mercante, rasgos que se observan en todas sus obras.

Otro personaje importante en la vida de Mercante fue quien, durante las presidencias de Mitre, Sarmiento y Avellaneda actuó asesorando en materia educativa y sucedió a Stearns en la dirección de la Escuela Normal de Paraná; se trata del español José María Torres

(1823-1895), egresado de la Escuela Normal Central de Madrid .

Mercante lo afirma en forma terminante: “Todo maestro argentino tiene con José María Torres una deuda de gratitud que es sagrada”...

Y añade en relación al temor de que su obra no trascendiera lo suficiente, le dedica estas palabras de despedida:

“...La historia, que recoge solícita el recuerdo de los que caen con ruido en los campos de batalla, pocas veces tiene un sitio en sus páginas para guardar los nombres de los que luchan y sucumben silenciosamente en el recinto de la escuela. Confiemos señores, en que sobre la losa que cierra la tumba de José María Torres no ha de confirmarse esa amarga ley de silencio y olvido. Confiemos en que la gratitud de sus discípulos y la justicia póstuma del pueblo juntarán su óbolo para fundir el bronce inmortal que perpetúe la gloria del maestro.

Tales son los rasgos salientes del que fue nuestro primer inspector general de colegios y escuelas y creara el arquetipo de la escuela en la que se ha educado durante medio siglo el pueblo argentino, y del que dignificó al que en ella debía de forzar nuestra unidad mental después de 70 años de esfuerzos realizados por nuestras figuras más destacadas. Así nos tendió España después de Ayacucho, la mano amiga a través del Atlántico. Antes de cerrar los ojos en la ciudad de Gualaguay el 17 de septiembre de 1895, tuvo sin duda, en el silencio de su retiro, la visión de la obra que había realizado. Torres no fue el director de una escuela normal; fue el educador de la América de Solís, Mendoza y Garay.”⁹⁴

Pedro Scalabrini

Otro de los personajes que influyeron en el pensamiento de quien utilizara como seudónimo para escribir un ensayo llamado “*Estudiantes*” el nombre de *Federico Scanavecchia*, (podría traducirse como viejo diente filoso) aspecto casi desconocido de Mercante, fue el italiano Pedro Scalabrini.

Ha sido Luis J. Zanotti quien hiciera conocer este rasgo escondido de Mercante y lo comparara desde el aspecto literario con la clásica obra de Miguel Cané: *Juvenilia*.

Según Zanotti, en esa novela, Mercante aprovecha el anonimato para despo-

93 *Ibidem*. Pág. 189.

94 Zanotti, Luis, J. *Ibidem*. Págs. 128-129.

jarse de toda su formación rígida y da riendas sueltas a un aspecto juvenil y divertido de su personalidad; es en esencia un relato de su paso por la Escuela Normal de Paraná.

Este autor, que considera a Mercante como un arquetipo de la Educación Argentina rescata lo siguiente en relación a la influencia del profesor de filosofía:

“En *Maestros y Educadores*, Mercante ha dejado una buena semblanza de su maestro Pedro Scalabrini, aquél a quien le debe el encauzamiento doctrinario filosófico por el cual transitó su vida entera. Lo recuerda en sus apuntes autobiográficos y, en páginas inolvidables, cuenta cómo a Scalabrini debe el contacto primero con *Fuerza y materia*, de Buchner: “su lectura dice fue una revelación devoradora”.

Pero a Scanavecchia, dejando correr la veta del humor, despojado de la seriedad y de la rigidez de principios que guió su conducta, Mercante consigue pintarlo magistralmente con unas pocas palabras que sonarían irreverentes si no mostraran, en cambio, la calidad suprema de quien dice todo con tres vocablos: “Libre cambista en la obra del pensamiento lo define.”⁹⁵

El profesor Pedro Sacalabrini (1849-1916), emigra por razones políticas de su Como natal, habiendo apenas terminado sus estudios en el Liceo de dicha ciudad. Este inmigrante italiano llegó a nuestro país en 1868, con 20 años de edad; en 1870 se radica en la ciudad entrerriana de Paraná y en 1872 es designado profesor en las materias de *Ciencias Naturales, Filosofía e Historia General*, durante las direcciones sucesivas en la Escuela Normal de Paraná de los profesores Stearn; Torres; Ferrari; Carbó y Herrera.

Durante 23 años llegó a ser el pensamiento de aquella Institución tan prestigiada por sus directores y por el espíritu didáctico que difundiera en el país (Mercante, 1917)

Cabe destacar que había desarrollado una importante labor científica en el estudio paleontológico de los suelos de Entre Ríos y Corrientes, fundando el Museo de *Historia Natural* de Paraná y de Corrientes. Recorrió durante treinta años las barrancas del Paraná y sus afluentes arrancando con su pico y su paciencia, miles de secretos a sus estratos geológicos.

“Entró en el Chaco, trató a las antiguas razas y de su vocabulario hizo ricas colecciones filológicas que duermen por ahora, inéditas, en los estantes de su biblioteca.. Scalabrini escribió poco, no obstante el inmenso material de que dispuso y de su preparación y talentos extraordinarios para interpretarlos.”⁹⁶

En 1875, publicó *Derecho Público Argentino*; en 1887, *Cartas Científicas*; y en 1889 *Materialismo, Darwinismo y Positivismo*.

Como filósofo fue el introductor en la Argentina del positivismo Comtiano, genialmente articulado con las corrientes evolucionistas de Spencer y las teorías de Darwin.

“De esta orientación filosófica positivista imprimida por Scalabrini, a la que se agregó después la influencia de la psicología experimental y la sociología, irradió como movimiento cultural y educativo, el positivismo científico, liberal, polémico

95 Zanotti, Luis, j. *Ibidem*. Pág. 126.

96 Mercante, V. (1917) *El educacionista Pedro Scalabrini*. Revista de Filosofía. Año III, N° 1. Pág. 72.

y batallador de los hombres de Paraná”.⁹⁷

El mismo Scalabrini así lo expresaba: “En cuanto a la enseñanza me he convencido, teórica y prácticamente, que la organización sistemática de la educación afectiva, estética científica e industrial, descansa sobre cuatro cuestiones antropológicas: evolución de la especie, situación histórica del pueblo cuya educación se pretende dirigir, conocimiento concreto y completo de la naturaleza del hombre, sistematización del saber real que se debe comunicar en una serie de años, en los diferentes grados de la enseñanza, a la juventud estudiosa.”

“En cuanto al educador, sostenía que su deber se limitaba a dirigir y encaminar al niño, dejándolo en libertad de andar.”⁹⁸

En las siguientes palabras vemos cuán fuerte fue la influencia del maestro italiano, que Mercante luego las repetirá en sus discursos y obras: “El camino de la investigación y de la experimentación estará siempre abierto. La escuela será un gabinete de ensayos y el niño, el hombre y la sociedad serán estudiados en sí mismos, a fin de conocer su presente y poder transformar su porvenir”.⁹⁹

Esta frase resume la concepción experimentalista de Mercante de la que se valdrá para crear el laboratorio de psicofisiología fundamentando que el aula es el mejor lugar para realizar las observaciones y experimentos en psicología.

Como se puede apreciar, Pedro Scalabrini fue una figura relevante en la formación de los educadores que integraron la generación del ochenta. Es por este motivo que transcribiré una parte del libro inédito de Marcos Vitoria sobre su padre, que era compañero de estudios de Mercante en Paraná. El siguiente pasaje refleja el clima intelectual de una de las clases de filosofía del profesor Scalabrini.

“...Me ocuparé del último mes de clases, en el seminario de Don Pedro Scalabrini. Por supuesto, no todos tomaban parte activa en él. Los alumnos, en su mayoría sólo ponían la cara. Respondían penosamente a las preguntas del profesor y se copiaban las monografías que éste ordenaba. Scalabrini, tolerante, comprensivo, advertía que pocos estudiantes poseían capacidad para seguir su enseñanza. El seminario se llevó a término por la asiduidad y el empeño de media docena de alumnos: Maximio Vitoria, en primer término, y luego Víctor Mercante, Benicio López, Juan O. Gauna, Manuel Astrada y Enrique Bouilly...”

“...Scalabrini deseaba apreciar cómo y cuánto había sido asimilada su enseñanza y quería hacerlo en forma más sagaz que mediante los manidos exámenes escritos...”

Después de un diálogo con Astrada Scalabrini dice:

“...Ahora tengo interés por saber qué piensa usted Mercante, sobre el Positivismo como doctrina filosófica actual. ¿Cree qué satisface a un hombre libre, como usted o yo; cree que un científico puede tener confianza en su pensamiento?.- Mercante se puso de pie, alborotados los rubios cabellos y respondió:

- Sí, señor. No conozco ninguna otra filosofía de esta época que convenga más a las ideas y a las normas de pensar del científico. Me satisface mucho más que Spencer, cuyos “Primeros Principios y sus ulteriores principios, carecen de

97 Mangianello, E. y Bregazzi, V. “Historia de la Educación General y Argentina”. Pág. 301. Librería del Colegio. 11 Edición. Bs. As. 1961.

98 Solari, Horacio. Op. Cit. pág. 225-226.

99 Solari, H. Op. Cit. Pág. 227.

la universalidad de conocimientos y de la firmeza de convicciones de Comte. El “incognoscible de Spencer me resulta una buena pirueta para esquivar el problema de la existencia de Dios. La única laguna en la filosofía de Comte, para mí, es la de no haber subrayado expresamente la idea de evolución, idea de lo universal aplicación a la cual Darwin, en la segunda mitad del siglo iba a dar un formidable desarrollo.

- Bueno Mercante; hay una cuestión de cronologías que no debe olvidar.

- Por supuesto, Don Pedro. Ya sé que Darwin publicó su obra fundamental años después que Comte, en 1842, terminara su último volumen de la “*Filosofía*”. El *Origen de las especies* es de 1859.

- Pero hay algo más. Si Comte prefirió el “fijista” Cuvier al evolucionista Lamarck en la “*Philosophie*”, toda su filosofía de la historia está impregnada de la idea de evolución. Y lo mismo ocurre en su Cosmología, su Biología, su Sociología y su Moral. Con mi experiencia personal de paleontólogo, me animo a repetir lo que escribí no hace mucho en mis *Cartas al Gobernador Racedo*: considero al Transformismo o Darwinismo como parte integrante del Positivismo, con las modificaciones que múltiples trabajos de los hombres de ciencia han impuesto después a esta relación.

- Todavía quiero decirle algo Don Pedro, sobre la clasificación Comtiana de las ciencias y la ausencia en ellas de la Psicología - agregó Mercante, que había leído y releído el tomo III de la “*Philosophie Positive*” sin convencerse del todo - ¿Por qué excluye Comte a la Psicología de la dignidad que acuerda a las demás ciencias? Las funciones mentales del hombre ¿no les parecen suficientemente importantes? ¿Qué sería de las ciencias sin las percepciones, los juicios, los razonamientos? ¿Qué ocurriría en el Arte sin los sentimientos y las pasiones? Si hay alguna razón para explicar esta ausencia, quiero saberla, señor.

- Esperaba de usted, Mercante, esta objeción. Conozco su afición a la lectura de fisiólogos y psicólogos. La verdad es que Comte nunca pensó suprimir la Psicología. El asunto es algo complicado. Trataré de hacerlo fácil. El caso es que cuando Comte comenzó a madurar su doctrina, dominaba en Francia la Psicología oficial: la de Cousin y su escuela. Para él la Psicología no podía ocuparse sino del análisis del yo, realizado mediante la reflexión. “¿cómo, se preguntó Comte, para estudiar Psicología es menester abandonar los métodos científicos, la observación exterior, la medida, la experiencia, la verdadera objetividad? Si es así, la Psicología no es una ciencia, sino una pseudo-ciencia, una resurrección de la metafísica, en pleno siglo XX”.

Mientras tanto señalaba la importancia teórica de Gall y la Frenología (sin adherirse totalmente a ella) y la trascendencia de la obra de Cabanis. No sólo criticaba Comte el método y al ámbito impuesto a la Psicología por ese “charlatán de Cousin”, como lo llamaba, sino observaba que muchos y decisivos fenómenos mentales quedaban excluidos del análisis; en primer término, los que constituyen la vida afectiva. Además, ¿Por qué ignoraban Cousin y el Eclecticismo la inteligencia de los animales, de los niños y la de los enfermos mentales? La Psicología de Cousin (concluía) no merece figurar entre las ciencias. Por tales razones, se advierte en la *Philosophie Positive* un vacío entre la Biología y la Sociología.

Al aparecer la *Philosophie Positive*, el lector se da cuenta de cómo ha colmado su autor la anterior laguna. El hombre aislado, sólo, que se analiza (escribe), no existe en realidad. La sociedad lo absorbe todo, (hermosa idea que viene de Aristóteles), da sentido a su vida mental. El hombre es un animal social. Las funciones mentales

superiores del hombre, son productos engendrados por su vida en sociedad. De allí la doble naturaleza del hombre: el ser biológico y el ser social, elemento de un agregado que lo sobrepasa en importancia.”¹⁰⁰

Este significativo texto, que continúa, del que he transcripto sólo una pequeña parte refleja la relación especial que había entre el profesor de Filosofía y el pequeño grupo interesado en el tema (más adelante el autor comenta que había un grupo jugando al truco en el fondo del aula). Además esta invalorable fuente nos permite ver cuán compenetrado y preocupado estaba el alumno Mercante por la temática a la que dedicaría su vida entera, el estudio de la Psicología científica aplicada a la educación. También se puede observar la calidad y calidez del maestro que enseña con gusto a sus discípulos que lo siguen atentamente; lo cual es muy gratificante desde el lugar del profesor como del de los alumnos.

Scalabrini fue una figura determinante para Mercante, quien se lo agradecería dedicándole artículos y un capítulo en su obra *Maestros y Educadores*. Este particular profesor marcó el espíritu de su joven alumno principalmente en dos direcciones: la filosófica, con todo el acento puesto en una concepción científica de la filosofía y de la vida, puesto que pretendía aplicar el método científico en todos los ámbitos del conocimiento humano, principalmente sobre la problemática educativa.

La segunda dirección fue en relación a los estudios paleontológicos realizados por Scalabrini, siguiendo la línea comenzada por otro personaje admirado por Mercante, me refiero a Ameghino. Esto se refleja en la creación de los *Museos Escolares*, como entidad física dentro de la escuela y como concepción educacionista, articulándolo con los principios de la escuela activa, dando prioridad a los *centros de interés* por parte de los alumnos para incentivar y desarrollar el amor por la investigación, la creatividad y el trabajo físico e intelectual.

En San Juan

Una vez egresado de la Escuela Normal de Paraná (1888), Mercante se dirigió a la ciudad andina de San Juan, invitado por alguno de sus compañeros de egreso ante una propuesta concreta para trabajar en la Escuela Normal de Varones de esa Capital (Zanotti,1981); donde va a permanecer hasta 1894, fecha en que se traslada a la ciudad bonaerense de Mercedes para hacerse cargo de la Escuela Normal de dicha ciudad, ante un ofrecimiento del ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, el doctor Zapata, quien le ofrecía todos los elementos necesarios para la instalación de un laboratorio de psicología en Mercedes.(Mercante, 1932).

Mercante comenta en su autobiografía: “Me habían ofrecido la dirección de la escuela Sarmiento de Paraná; la regencia de la escuela normal de Varones de San Juan y la secretaría del colegio Alvear en Buenos Aires. Me sedujo San Juan. Tal vez sus antecedentes culturales, la fertilidad de su suelo, el deseo de conocer lugares y

¹⁰⁰ Biagini, Hugo E.(1985) “El Movimiento Positivista Argentino”. Págs. 377-381. Segunda Parte. Trabajo sobre Pedro Scalabrini escrito por Marcos Victoria. Editorial de Belgrano. Bs. As.

cosas, la sed de montañas contribuyeron a mi elección de la que no me arrepentí.”¹⁰¹

Fue así como se trasladó a la provincia andina atraído por los antecedentes del gran Educador americano Sarmiento a partir de quien se había generado un importante grupo de amantes de la cultura y un ambiente con un alto nivel educativo poco común en las ciudades similares en tamaño a San Juan y tan lejos de la Capital política, económica y cultural del país.

Esta idea la pone de manifiesto Mercante en otro de sus libros: “La provincia de San Juan siempre ha ocupado un puesto elevado en la educación, debido quizás al espíritu transmitido a sus pobladores por genios de ideas y de acción como Salvador del Carril y Domingo Sarmiento”.

“Aquel entusiasmo por la educación inyectado en el 64 por Sarmiento en el organismo social de San Juan produjo su efecto, efecto que dura y durará, pues en el corazón del pueblo late como al principio la simpatía hacia cuanto es educación y es de ella su más celoso guardián”.(Museos Escolares,1893, pág. 675)

Tenía una idea de que en San Juan se iba a encontrar con un paisaje parecido al de sus antepasados en la Liguria italiana del Besante, al pie de las montañas y de una tupida vegetación.

En la ciudad de San Juan, vivió desde 1888 hasta 1894; desplegó diversas actividades insertándose en la vida cultural sanjuanina, incluso allí se habría casado con una dama de distinguida familia local (Zanotti, 1981).

Sentía una intensa y profunda afición por la música y casualmente su primera amistad en esa ciudad y su futura esposa eran eximios músicos. “La primera amistad íntima, la contraje con Pablo Berutti, profesor de música de la escuela. Admiraba su ejecución, su facilidad para improvisar, su técnica y su lectura a primera vista de cualquier ópera, hazaña que no había logrado hasta entonces, de ningún pianista...” (Una vida realizada, pág. 125).

Incluso una vez casado, Berutti solía pasar temporadas en casa de la familia Mercante dedicado a componer y a enseñarle a Víctor el arte musical, pues se complementaban bien; Pablo era muy creativo pero poco constante y afecto a las fiestas y Víctor tenía la disciplina y organización necesarias para trabajar.

Cuenta que una tarde que no se podía concentrar en sus lecturas y escritos salió a pasear y se encontró con el profesor Perramón, también de la Escuela Normal, quien lo invitó a su casa a tomar el té, aprovechando que su “cuñadita” quien practicaba piano, se encontraba en la casa.

Se trataba de Julia Pozo, quién “junto con Delia Godoy y Evangelina Flores, eran las 3 niñas que acreditaban el San Juan musical junto con los dos Berutti ”. (Una vida realizada, 1944)

Dice que quedó tan entusiasmado con la “cuñadita” del prof. Perramón, que al principio le visitaba una vez por semana y luego fue haciéndose un asiduo visitante hasta proponerle matrimonio: “Contraje matrimonio en San Juan el 8 de julio de 1891, con Julia Pozo, hija de don Manuel Pozo y Petrona Moreno Navarro, hermana ésta de don Manuel, Vicente, Melitón, Justina y Antonio Moreno. El 25 de mayo de 1892, nació el primero de mis siete hijos: Víctor. Luego vendrían: Alda, Julia, Nelva, Eke, Okia y Calos.”(Una vida realizada).

En esos intensos seis años, Mercante, en San Juan fue Regente y docente

101 Mercante, V. (1944) Una vida realizada. Pág. 115.

del Área de Aplicaciones en la Escuela Normal de Varones, donde creó el Primer Laboratorio de Psicofisiología del País y de América Latina, haciendo sus primeras armas en lo que él sería el primero en denominar *Paidología*: pedagogía infantil y, siguiendo los principios inculcados por sus docentes de Paraná y de su arquetipo de maestro -Sarmiento-, inaugura una forma de trabajo que le sería reconocida incluso por grandes figuras internacionales de la época.

José Ingenieros nos dice al respecto: “La primera enseñanza experimental fue iniciada en 1891 en San Juan, por Víctor Mercante, bajo el aspecto de Psicología Pedagógica; allí se iniciaron los estudios de esta clase. Se fundó un modesto Laboratorio de Psicofisiología, y en breve pudo Mercante ver los resultados de sus experiencias psicológicas. Con fecha del 19 de febrero de 1892, Cesar Lombroso le escribía: «Es quizás la primera vez que se aplican los métodos experimentales a la psicología pedagógica: estáis en el buen camino e iréis muy lejos »”.¹⁰²

También mantenía relación epistolar con Cláparede (importante sabio suizo de la época) y con Décroly quien colabora con Mercante con un apéndice de su autoría donde hace un comentario sobre el valor de la obra del Merlino en el primer tomo del libro *Pedagogía* publicado en 1930.

En San Juan, además fue diputado a la Legislatura provincial; Presidente de la Biblioteca Franklin, Vocal y Consejero del Consejo General de Educación y fundador de la Sociedad Sarmiento.

En el diario *La Unión*, del día 28 de julio del año 1891, N° 1867, año XIV, aparece la noticia correspondiente a la sesión ordinaria del 3 de julio de 1891, que dice : “...bajo la presidencia del director general señor Jofré y con asistencia de los consejeros señores Antequeda y Mercante, el señor presidente declaró abierta la sesión a la 1:10 p.m...” “...La comisión de hacienda y presupuesto espídesse en la revisión de cuentas correspondiente al año 1890. Aconseja sean aprobadas previas algunas modificaciones de corta significaciones. Tomado en consideración este despacho es aprobado, encargándose al señor Mercante pasara que terminada la operación se haga la remisión al P. Ejecutivo...”¹⁰³ (sic)

Con fecha del viernes 31 de julio de ese mismo año, en el mismo diario aparece un artículo de divulgación firmado por Mercante, donde comenta la Ley de los tres Estados de A. Comte, con el título: *El Positivismo*, con el subtítulo de : *Ideas Generales*. En la misma página aparece otra noticia del Consejo Gral. de Educación, donde lo menciona como consejero del mismo junto con don Pedro Antequeda, quien fuera Director de la Escuela Normal de Varones y con una destacada actuación en la vida educativa sanjuanina.

En el diario *La Unión* del día 5 de setiembre de 1891, aparece otra noticia donde figura Mercante: “Hoy tuvo lugar en el salón de la Legislatura la reunión de la Junta Electoral, con el objeto de practicar el sorteo de los ciudadanos que deben formar juntas inscriptoras en el registro cívico provincial y tribunales receptores de votos en las elecciones que tengan lugar en el año entrante. El sorteo practicado dio el siguiente resultado...” (Sic). Aparece junto con Juan C. Avendaño figurando como vocales del 1° Distrito, correspondiente a la 1° Sección (Ciudad), seleccionado para

¹⁰² Ingenieros, J. (1909) *La Psicología en la República Argentina. Anales de la Sociedad Argentina de Psicología*. Bs. As.

¹⁰³ Biblioteca Franklin. (1996) *Sección archivo de Periódicos*.

los Tribunales receptores de votos.

Otro ejemplo de la inserción de Mercante en la vida sanjuanina aparece en *La Unión* del Martes 6 de octubre de 1891:

“*Estatua de Sarmiento*. La sociedad de este nombre ha nombrado una comisión para allegar fondos para erigir una estatua al general Domingo F. Sarmiento. Esta comisión se compone así: Presidente- Eliseo Guardiola; Secretario- José M. Gomez; Tesorera- Estela Maldonado; Vocales- Ramón Ayala, Víctor Mercante, Manuel Gallardo, Flavio Navarro, Pedro S. Elizondo.”

En el otro periódico circulante, *El Ciudadano*, que aparecía sólo dos veces por semana, con fecha del 13 de febrero de ese año dice lo siguiente: “**Víctor Mercante**- El distinguido profesor normal, cuyo nombre encabeza estas líneas, se ha impuesto la tarea de traducir una obra del profesor Sergi, muy útil a los jóvenes que se dedican a la carrera del magisterio...”, además de no mencionar el título de la obra en cuestión dice que lo va a editar de su bolsillo y que es un ejemplo a imitar.

Frecuentemente publicaba artículos en los periódicos locales firmados con su nombre o con seudónimos: “...sin sentirme nunca satisfecho de los artículos que publicaba en *La Unión* y *La Libertad*, con el seudónimo de *Blondel*.” (Una vida realizada, pág. 119).

En 1892, publica *Museos Escolares* y *La Escuela Moderna*, donde expone las conclusiones extraídas de sus experiencias en el laboratorio que funcionaba en las instalaciones de la Escuela Normal de Varones, que después se transformaría en el Colegio Nacional, a partir de 1898, (Peñaloza de Varese, C. y Arias, H. 1966). En ese laboratorio realizó sus primeros ensayos experimentales mediante la observación y el estudio psicofísico de los alumnos analizando las expresiones de 500 niños (Mercante, V. 1913).

V. Mercante también fue Diputado a la Legislatura Provincial, pero según comentaría luego, no se sentía en su terreno, la política no era para él; le propusieron la reelección pero no la aceptó, porque entendía que lo suyo estaba en las escuelas y no en una actividad sin límites ni convicciones definidas.

Biblioteca Franklin

Además, fue Vocal del Consejo General de Educación, Fundador de la Sociedad Sarmiento y, con el ingeniero José Corti de la Sociedad Científica, sección de la de Buenos Aires, Presidente de la Biblioteca Popular Franklin, en dos períodos, fue el encargado de su reconstrucción y reestructuración después del nefasto incendio de 1892. A partir de su actuación fue designado Presidente Honorario.

En la obra de César Guerrero, *Historia de la Biblioteca Franklin*, aparece el siguiente pasaje: “se comentaba en la época que el 7 de julio de 1892 fue un día de luto para la cultura de un pueblo ennoblecido por la fecundidad para producir virtudes patricias, ese día San Juan pudo presenciar con indignación y dolor profundo la desaparición de una parte de su espíritu...”

Cabe destacar que esta Biblioteca es una de las más antiguas del país y que fue creada a sugerencia de Sarmiento.

La cita continúa así: “... en los días del desastre, se hablaba mucho de que el fuego había sido provocado por manos criminales para “justificar” la sustracción de unas obras de importancia y papeles raros que se conservaban en el archivo de la entidad...”

También hay versiones no confirmadas de que el incendio fue producido por facciones políticas adversas a Sarmiento que era visto por algunos como “Un vende Patria”, sin entender que la cultura no tiene nacionalidad y su patria es la humanidad entera.

El 28 de diciembre de 1893 tiene efecto la asamblea general ordinaria, en la cual se aprueba el remate de la casa:

“... el 18 de diciembre de 1893; el Banco de la Provincia saca a remate la casa que fuera del presbítero Braulio Laspiur, ubicada en la esquina opuesta a la que ocupaba la Biblioteca, en las calles mencionadas. El Sr. Víctor Mercante, que presidía entonces la institución se presentó en el momento del remate y sacó para la biblioteca la suma de \$ 9.101,-. Depositada la seña respectiva, se ordenó de inmediato el traslado a la nueva mansión, abriendo la sala de lectura en la planta baja del edificio que era de altos, en una pieza con puerta a la calle General Acha.”¹⁰⁴

En las palabras del autor se evidencia el respeto del que gozaba Mercante en la sociedad sanjuanina al encargársele la delicada misión de la compra del inmueble destinado para la refundación de la tradicional Biblioteca, en este caso la compra se efectuó a través de un remate.

Posteriormente se elige la nueva comisión directiva con el siguiente resultado:

105

Presidente D. Víctor Mercante (reelegido)	Vice-Presidente Dr. Alejandro Guarramuño
Tesorero D. Agustín Gnecco (actualmente hay un museo de Historia que lleva su nombre)	V o c a l e s Dr. Daniel Aubone, Sr. Enrique Casani.
Secretario Sr. Alejandro Jameson	Suplentes Sres. Eliseo Guardiola, Carlos Keller y Conrado Vico.

En relación a este terrible incidente del incendio de la Biblioteca, dice:

¹⁰⁴ Guerrero, Cesar (1964) *Historia de la Biblioteca Franklin*. San Juan. 2ª edición. Gráfica Nolasco Uribe Yanzón. Págs. 77 a 79.

¹⁰⁵ Guerrero, César. Op. Cit. Pág. 84.

“La sociedad premió mis esfuerzos con un diploma honorario, pero yo conservé un extraño terror al fuego...”

(Una vida realizada, pág. 153).

“Dejé San Juan, la ciudad de mis orientaciones, donde completara mi cultura y tuviera en sus familias tradicionales las amistades más firmes, con tristeza...”¹⁰⁶

En Mercedes

En 1894, año en que San Juan se vistió de luto, pues la tierra tembló como pocas veces, tuvo lugar un fuerte terremoto que destruyó gran parte de la ciudad; Mercante se hacía cargo de la Escuela Normal de Mercedes, en la provincia de Buenos Aires.

Atraído por la proximidad de la tierra que lo vio nacer, y ante el ofrecimiento concreto de poder montar un laboratorio escolar con todos los elementos incluso edificios, consiguió armar allí un excelente grupo de trabajo con docentes de primer nivel para poner en práctica todas las conclusiones extraídas de sus primeras experiencias con niños sanjuaninos.

Aquí conoció a quien sería un colaborador inseparable, tanto por su amistad como por sus aportes teóricos, el profesor Rodolfo Senet, quien también lo acompañaría a la Universidad de La Plata.

En Mercedes se hizo cargo de una escuela en completa anarquía y la organizó de raíz valiéndole el reconocimiento del Ministro de Instrucción Pública del entonces Presidente Quintana, Joaquín V. Gonzalez, quien creó la Universidad de La Plata y lo llevó como asesor técnico.

Durante su permanencia en la ciudad bonaerense de Mercedes, concibió y publicó *Psicología de la aptitud matemática del niño* (de 396 páginas) en 1904 y, en 1905 *Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática del niño* (de 750 páginas), obra que fuera premiada en los Estados Unidos con medalla de oro y diploma de honor.

En 1906, se traslada a la ciudad de La Plata donde el ministro González le encargó la creación de *La sección pedagógica*, con el objeto de preparar el profesorado secundario para los colegios del país y dar orientación científica a los estudios didácticos; renunció pues a la dirección de la Escuela Normal de Mercedes donde había firmado trescientos diplomas a nuevos maestros egresados de sus aulas.

En La Plata

Durante su estancia en la ciudad de La Plata logra la madurez en su pensamiento y desarrolla una intensa actividad docente y de investigación publicando numerosos libros. Esta fue la época de máxima producción intelectual de Mercante. En la capital bonaerense fue Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación donde se rodeó de importantes representantes de la cultura nacional, especialmente con figuras de la pedagogía positivista: Leopoldo Herrera, Alfredo Ferreira, Rodolfo Senet.

Mercante dotó a la Facultad de un excelente Gabinete de Psicología Exper-

¹⁰⁶ Mercante, V. (1944) *Una vida realizada*. Pág. 153.

imental, valiéndose del Laboratorio de Psicofisiología fundado por el célebre socialista Alfredo Palacios. Además, funda y dirige por más de 11 años la *Revista Archivos de Pedagogía y Ciencias afines* (con 16 tomos entre los años 1906 y 1918).

En 1915, fue designado Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, cargo desde el cual asesoró al ministro Carlos Saavedra Lamas y propuso la implantación de la *escuela intermedia*, entre los ciclos primario y secundario, fundamentado en sus concepciones sobre el adolescente, quien tiene características especiales y necesita de una atención y metodología especiales durante la época de crisis. Basándose en lo expuesto en su libro *Las Crisis de la Pubertad y sus consecuencias pedagógicas*, publicado en 1918 por Cabaut y Cia., Editores.

Colaboró en las revistas: *Archivos de Psiquiatría y Criminología*; *El Monitor de la Educación*; *Revista de Filosofía*, etc.¹⁰⁷

En La Plata también se desempeñó como Director de la Sección Pedagógica; profesor de Metodología, Psicología Aplicada y práctica de la misma; académico suplente de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales; fue nombrado miembro Honorario de la Universidad Nacional de La Plata.

Entre otras participaciones fue miembro de la Sociedad Científica Argentina; de la Sociedad Argentina de Psicología; la Internacional de Paidología de París; de la American Academy of Political and Social Sciences of Pensilvania (USA) y de la Sociedad Internacional de Kindergarten. Miembro de L'Institut International d'Anthropologie de Paris y Honorario del Profesorado Universitario de Cuba. etc.

Treinta días antes de su muerte, Mercante, como intuyendo algo acerca de su futuro; antes de tomar el tren para dirigirse al Segundo Congreso Panamericano de Educadores, en el vecino país chileno, al que iba como delegado nacional, le confió un manuscrito a su nieto el Dr. (médico) Horacio Malter Terrada, para que él lo tuviera...

El 24 de setiembre de 1934, muere al regresar de dicho Congreso, después de haber cumplido con su cometido; expuso brillantemente ante el auditorio más especializado de educadores de América Latina y así se despidió, trabajando.

Además se dio el lujo de elegir un lugar que se asemeja a sus montañas del Besante, altas, imponentes, frías y con una permanente brisa marina besando sus laderas...

Entonces, Horacio miró el manuscrito y comprendió el mensaje:

“Que le hiciera el favor de publicarle su última obra, la que no pudo concluir”. La interrumpió antes de abordar la etapa de su madurez como autor, cuando se dirigía a La Plata.

Una vida realizada...

En 1944, diez años después de su muerte, su nieto diligentemente y cumpliendo con la última voluntad del autor, publica *Una vida realizada*. Nada más cerca de la verdad: fue un hombre que logró autorrealizarse en todos sus aspectos: como hombre, padre, esposo, científico, poeta, filósofo y músico.

107 Piccirilli, R. Romy, F y Gianello, L (1954) *Diccionario Histórico Argentino*. Tomo IV.

A continuación transcribo el *prólogo* escrito por su nieto, porque es un excelente homenaje a Mercante donde incluye comentarios de gente que lo conoció personalmente que son muy significativos, y por ser un libro agotado y de difícil acceso quiero compartir con el lector esta fuente tan especial:

« A través de ellas, (las memorias de Mercante) se vive la infancia, la adolescencia y la juventud del gran maestro; se asiste al proceso de elaboración de un espíritu superior alentado desde los primeros pasos por el ansia de ser; en la aldea paterna primero, cuando su infancia se nutría de la naturaleza, en Merlo y en Paraná después, cuando a través del colegio primario y de la Escuela Normal, su yo adquiría contornos definidos y en San Juan y en Mercedes más tarde, cuando su personalidad de investigador y de maestro lo convirtió en artífice de una obra original y fecunda.

Estas memorias incompletas, porque nada dicen de su posterior actuación en la Universidad de La Plata donde completó su obra definitiva, ni de su enorme labor de publicista, ni de su múltiple y fecunda acción de civilizador, tienen el encanto de la sencillez y belleza del estilo, descubriendo el artista disimulado en el hombre de ciencia.

Siempre las memorias de los grandes hombres, fueron útil fuente de información para biógrafos e historiadores, goce para los estetas y estímulo para los jóvenes que buscan en la vida de los triunfadores hijos de su esfuerzo, inspiración para la propia y ejemplos digno de imitarse.

Presentando así escuetamente el libro, quiero hacer una semblanza sobre la personalidad del autor, a través de los juicios que su vida y su obra merecieron de parte de los intelectuales que lo conocieron muy de cerca.

..” El nombre de Víctor Mercante, dice Rodolfo Senet, evoca toda una época de adelantos nunca vistos en la educación e instrucción de la niñez. Representa cuarenta años de investigaciones en psicología infantil, en psicología juvenil y especialmente en psicopedagogía, a la que sólidamente cimentara consagrándole su más valiosa actividad, para convertirla en una rama de la ciencia “.

“Mercante fue, más que otra cosa, un estudioso; ante todo, un investigador de infranqueable optimismo y buena fe, pero en su espíritu, sin duda, por herencia no lejana, despuntaba el artista a cada instante. Y así le vemos publicar música con el seudónimo de Víctor Lombardi, su apellido materno, brillar como Scanavecchia narrando y describiendo su vida estudiantil y las travesuras de los muchachos escolares de su tiempo; cultivando con éxito el cuento y la novela; componiendo libretos de ópera; haciendo dramas simbólicos como *Frenos*, y escribiendo artículos del género narrativo y descriptivo como los que publicara durante quince años en *La Prensa*”.

Otro Profesor de alto prestigio - J. Alfredo Ferreira- al juzgar la personalidad de Mercante, expresó: “Al mismo tiempo que leía y extractaba a los últimos investigadores científicos como Cajal, del que dejó una preciosa página publicada después de su muerte, leía *Diálogos* de Platón y escribía sus impresiones sobre el Banquete y sobre el modo dialéctico de Sócrates.

Sentía lo que la música pintaba, esculpía o hacía soñar; su conferencia que él llamó *El lenguaje musical* , en el Instituto Popular, fue una de las producciones más

brillantes aplaudidas, que se escucharon en esa tribuna, y en su libro : *El Paisaje musical* puede leerse la interpretación de la armonía de los pájaros, la plegaria de las aves de San Francisco de Asís por Liszt, los reflejos en el agua de Debussy, la risa de las jovencitas en la danza cubana de Cervantes, la pirueta al ritmo del tres por cuatro del carnaval de Schumann, la música de las campanas, el galope de las Walkirias, los ensueños de la noche en El Claro de Luna.

Gustaba de la poesía. En una conferencia del Centro positivista sobre su libreto Ollantay que se cantó en el Colón con música de Gaito, él declaró que su poeta inspirador era D'Annunzio. La música de sus versos cantaría en su alma, pero él la traducía a su manera”.

Su cerebro, de una plasticidad extraordinaria decía Leopoldo Herrera, pasaba sin esfuerzo de la cultura profesional a la general; la riqueza de su erudición y de sus investigaciones en los dominios de la docencia, le permitieron escribir libros orgánicos de carácter pedagógico ; pero paralelamente a esa intensa labor de especialista, cultivó diversas ciencias, las naturales y las históricas.

En particular consagró largas y serenas lecturas a las doctrinas filosóficas y llegó por selección a abrazar la que extrae sus conclusiones del análisis de la realidad y del conocimiento de las leyes que la gobiernan y le quedó todavía tiempo para sembrar en el campo de la literatura y cosechar prestigio como ensayista, cuentista, evocador de pueblos en edades remotas y vigoroso descriptor de panoramas contemplados con ojos inquisidores, en viajes de descanso y de instructivo esparcimiento.

Estudioso consumado -dice Senet- fue un polígrafo: pedagogo, educacionista, psicólogo, filósofo, moralista, y maestro de cultura estética. Como profesor sobresalió por lo eficaz, y si derramó su saber haciendo libros, no lo hizo menos en la cátedra, cautivando con su entusiasmo y su corrección en el decir. Como conferenciante, fue eximio, y en su conversación de sobremesa resultaba un causeur encantador.

Inició entre nosotros -agrega J. Alfredo Ferreira- la comprobación y aún la transformación de la enseñanza experimental. Esa es la legítima en el haber didáctico argentino de Mercante. Le tocó representar en nuestro país la escuela de psicología experimental de Lombroso.

Lombroso estudió la psicología de veinte mil criminales y delincuentes; no menor número de niños y adolescentes pasaron por los tests de Mercante y de sus discípulos inmediatos. Adquirió títulos sobrados para figurar desde muy joven en el núcleo de pensadores y aplicadores que en la Argentina siguieron el método y la doctrina del gran positivista italiano. José María Ramos Mejía, Luis María Drago, Norberto Piñero, Juan Agustín García, Juan Vucetich, Domingo Cabred, Eliseo Canton, Joaquín V. González y Agustín Alvarez, como pensadores políticos adelantados, iban por la misma vía. Lombroso aplaudió y estimuló a Mercante, y Ferri lo puso en el lugar que le correspondía al recapitular la trascendencia y proyecciones de la síntesis lombrosiana.

La vida de Mercante, para Rodolfo Senet, fue un constante sacrificio en aras de la cultura y del progreso colectivo. Innovador en materia de educación y de instrucción, se vio obligado a luchar contra la rutina para llegar a la meta. Analizó lo viejo depurándolo para aceptar lo que estimó como definitivamente conquistado y tuvo que abrir brechas en el campo de la afectividad infantil, haciendo encuestas,

aplicando tests de su invención, realizando pesquisas minuciosas de orden psicológico. Innovador y evolucionista hasta hacerse revolucionario en materia de didáctica, no fue sin embargo de los que creyeron que todo lo moderno era siempre lo mejor y que sólo lo nuevo era lo bueno.

Evidenció la necesidad de investigar con los métodos de la psicología experimental la afectividad del educando, antes de preconizar el uso de tal o cual método o procedimiento de enseñanza. Es el primero que se lanza, lleno de optimismo y buena fe, a investigar en esa dirección, para brindarnos, en definitiva, un verdadero monumento, *La aptitud matemática del niño*, primer libro pedagógico del mundo orientado en el sentido de la investigación científica, como base de conclusiones metodológicas. Mercante ha hecho obra imperecedera y el futuro lo dirá.

Su enseñanza de la ortografía es, a todas luces, una consecuencia de los adelantos de la psicofisiología aplicada a la educación y una consecuencia obtenida, sin duda, por un hombre extraordinario.

De él dijo Joaquín V. González: «Ha contribuido a variar el curso de un caudaloso río de rutinas y errores ».

Fue Mercante una potencia de labor, ante todo. No supo organizar el descanso. Como estudiante, dice Ferreira, ya mostró esa virtud y desde que ingresó en el escalafón, hasta la madrugada de su muerte inesperada, empedró su vida de obras: libros, conferencias, artículos, congresos pedagógicos y científicos, comisiones cumplidas en las diversas asociaciones culturales a que pertenecía.

Su vida fue una sucesión no interrumpida de tareas, dice Senet, una serie de tareas que llenó siempre a satisfacción de los demás. Porque lo que más le caracterizaba era el cumplirlas como mejor podía, empleando en cada una su conocimiento máximo, todo su tiempo disponible y su más cara actividad. Jamás dejó una labor a medio hacer. Vivió superándose todos los días, yendo en sus ocupaciones mucho más allá del deber.

Los empleados que estábamos bajo sus órdenes en la escuela Normal de Mercedes, allá por el año 95, dice Senet, habíamos llegado a la conclusión definitiva de que su punto débil estaba en tomarlo todo en serio, en ofrecer una tendencia irrefrenable al trabajo continuado y en hacer trabajar por demás a todo el mundo. Y ese era para mí, en aquellos años de indisciplina e inclinación a la holganza, un defecto capital, y digo en aquellos años porque hoy gracias a él, no soy así, o me estimo de otro modo.

Con dificultad podrá encontrarse entre los trabajadores estudiosos quien le iguale; quien le supere, no. En su ética, era un hombre transparente, como de cristal, según decía Saavedra Lamas. Todo bondad, con firme dominio sobre las pasiones bravías, cabe decir de Mercante que era un alma blanca, agrega Leopoldo Herrera. Ni la envidia, ni el odio, ni la malignidad, dieron jamás consejo a su conducta; si alguna vez la ingratitud o la deslealtad sorprendió su optimismo y desgarró fibras íntimas de su temperamento, Mercante hizo algo más misericordioso que perdonar el agravio: lo olvidó.

Su personalidad espiritual tenía, según José Rezzano, el sentido de la armonía y de la paz. Hombre movido por impulsos nacionalistas de la mejor ley, Mercante que nunca cortejó el sensualismo político, merece, dice Herrera, que se le recuerde como modelo de dignidad cívica. Perteneció, agrega Rezzano, a aquella raza de hombres

que, según la expresión de Goethe, se elevan desde el fondo oscuro de lo desconocido por un fuerte batir de alas poderosas que ellos mismos se crean, hasta el reinado de la plena luz, en el cual brillan y se extinguen, para dejar un recuerdo perdurable en la memoria de los demás hombres.

Fue un espíritu radicalmente emancipado de vanas quimeras, dice J. Alfredo Ferreira; nacido en un hogar monoteísta, lo fue hasta la primera juventud. Sus creencias se transformaron en la escuela normal. Leyó a Buchner y se convirtió para siempre al régimen de las leyes naturales.

El verdadero espíritu positivo es integral; se basa en la ciencia y en los principios generales de la ciencia, asciende a la filosofía y el arte y abraza en la cima las leyes morales, como ideal y como realización. Mercante como un verdadero espíritu positivo que era, realizó esa ascensión. Ponía la vida en concordancia con la idea.

No fue un pesimista de esos que Dante sepultó bajo la llovizna en la charca negra, porque vivieron displicentes en el dulce mundo. No tuvo tiempo para eso, pues ocupó todos los momentos en sus variados quehaceres espirituales.

No lo digo por alabanza ni censura, porque al fin de cuentas no sienta mal en el hombre un poco de melancolía, al contemplar el rodar incesante de las cosas, el cuadro siempre cambiante de la breve vida, el viaje sin retorno de seres que se llevan retazos de nuestra propia existencia.

Feliz de él que no probó esa amargura filosófica, entretenido como estuvo siempre en asir del instante fugitivo, su parte de verdad y de belleza. »

Horacio Malter Terrada (Buenos Aires octubre de 1944).

APÉNDICE I

La temprana psicología en Argentina. El marco hacia el cambio de siglo. 1890-1920.

Hugo Klappenbach UNSL

Referirse a cualquier temática sobre la historia de la psicología en la Argentina presenta, en primer lugar, una serie de dificultades. Por una parte, porque la consideración respecto a de qué es la psicología, ya es de por sí un tema polémico. ¿A qué psicología nos referimos? ¿Al aspecto profesional o al científico? ¿A las teorías centradas en el comportamiento, la mente, las representaciones, o simplemente la subjetividad de las personas? Dicho de otro modo, si la psicología es tanto una ciencia como una profesión, y si por psicología entendemos tanto teorías conductuales – desde las de Watson hasta las de Tolman o Hull –, cognitivas – ya sea aquellas emparentadas con el procesamiento de la información, como aquellas centradas en los procesos de inteligencia, psicoanalíticas – desde la escuela inglesa hasta las variadas escuelas lacanianas –, o humanistas – desde Rogers y Maslow hasta los desarrollos de los fenomenólogos –, entonces una historia de la psicología debería intentar dar cuenta de ese conjunto descentrado y complejo.

Por otra parte, si la historia de la psicología no es ya aquel campo descuidado que, en los Estados Unidos, llevaba a R. Watson a formular su célebre manifiesto (Watson, 1960), perdura todavía la dificultad en definir el estatuto epistémico de la misma. No se trata en este caso, de un fenómeno únicamente regional. Al contrario se ha hecho notar que “la mayoría de los manuales de Historia de la Psicología apenas abordan – salvo contadas excepciones – el análisis y la definición del concepto de Historia de la Psicología” (Aritio, 1980).

Tal limitación seguramente se relaciona con que el hecho de definir la historia de la psicología, supone el planteo de una multiplicidad de interrogantes. Una historia de la psicología no sólo puede encuadrarse en el campo propio de la historia de la ciencia, sino que desbordándolo, penetra en la historia de la filosofía, de la medicina, la pedagogía, las ideas, las instituciones. Y ello no sólo por su contenido; también, y quizás fundamentalmente, por su *concepción y metodología*. En otras palabras, la historia de la psicología, como la historia de la ciencia y de las ciencias, no pueden desconocer la naturaleza *verdaderamente histórica* de sus problemas. Por objeto y método, se inscriben decididamente en el campo de las disciplinas históricas.

Pero tal afirmación supone un problema mayor para los historiadores de las ciencias, los cuales casi siempre, han provenido del campo de las ciencias respectivas. Canguilhem siguiendo a Sticker, hizo notar esta contradicción entre la *destination et la méthode* de la historia de las ciencias, tiene también su costado institucional. Por su destino, tales estudios deberían localizarse en una Facultad de Ciencias, por su método, dentro de las facultades de Filosofía. (Canguilhem, 1968, Sticker, 1964)

Lo cierto es que independientemente del nuevo interés de numerosos histo-

riadores por temas que atraviesan el campo disciplinar de la psicología, como la locura, la enfermedad o el yo, la preocupación por la historicización dentro del segmento profesional psicológico, ha surgido del entrecruzamiento de consideraciones originadas en la ciencia, la epistemología, la filosofía, la historia. Y algo similar ocurrió con la historia de las restantes ciencias particulares o aún de la historia de la ciencia, en singular. Inclusive, la misma noción de *historia de la ciencia*, parece implicar todo un conjunto de supuestos filosóficos acerca de la unidad del conocimiento científico.

Las primeras publicaciones sobre el tema, *Archeion*, fundada por Aldo Mieli en Italia, e *Isis*, por George Sarton en Bélgica, ambas hacia 1910, presentan fundamentalmente, trabajos de científicos interesados en la historia. Lo mismo puede decirse de los primeros institutos dedicados al tema, como la *Deutsche Gesellschaft für Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften* o el *Instituto de Historia de la Medicina* de la Universidad de Leipzig, ambos fundados por iniciativa de Karl Sudhoff, reconocido médico alemán de principios de siglo.

El fenómeno no puede soslayarse, porque, aún admitiendo un giro operado en los últimos veinte años, esta preeminencia de los científicos en el campo de la historia de la ciencia, ha tamizado tanto las metodologías y concepciones que en ella imperaron durante años, como el propio conocimiento de el pasado. Así por ejemplo y para citar dos nombres mayores en el campo, la polémica entre Hery Guerlac y Alexandre Koyré, recusada de materialista o idealista según cada posición, transita la huella abierta por la polémica clásica entre los historiadores de la medicina y de la ciencia en general (Mieli, 1977; Sarton, 1935; Sigerist, 1936), respecto a la pertinencia de incluir en una historia a las tecnologías, sus ámbitos de aplicación y condiciones de surgimiento (Koyré, 1977).

A partir de allí, entonces, la cuestión acerca de la perspectiva—o las perspectivas—adecuadas con las cuales abordar la historia de las distintas ciencias ha permanecido en abierto debate. Nuestra posición se inscribe dentro de las corrientes inauguradas no muchos años atrás. Ellas, insisten en el carácter netamente histórico y en el estatuto histórico de la historia de la psicología. En efecto, los problemas que enfrenta el historiador de la psicología, no son diferentes a los que enfrenta el historiador en general. La cuestión de los hechos o la causalidad histórica (Carr, 1967), el problema de la sucesión temporal (Braudel, 1966), la cuestión de las fuentes (Bloch, 1952), el problema de las tradiciones con que se confronta (Fevre, 1970), en síntesis, la naturaleza misma de la operación histórica (de Certeau, 1978).

Tal afirmación, supone distanciarse, por una parte, de la concepción de la historia de la psicología como un capítulo de la psicología general, aun cuando sea necesario reconocer ininidad de puntos de encuentro y amplias zonas de interés común entre ambos campos disciplinares. Por otra, el del uso de la historia como función eruditamente legitimadora de las certezas u ortodoxias que sostienen la práctica contemporánea. Los reparos que al respecto se han formulado hacia la clásica obra de Boring (Ash, 1983; Dazinger, 1979; Kelly, 1981; O'Donnel, 1979; Tortosa et al, 1992) son suficientemente ilustrativos de lo que estamos señalando.

En definitiva las consideraciones precedentes, sobre las cuales no podemos

extendernos, procuran unicamente encuadrar los límites del presente trabajo, dejando establecido , entonces que si la psicología es una disciplina - o como lo viene afirmando Koch en los últimos años, un conjunto de disciplina- que presenta aspectos propios de las ciencias naturales y la biología , como de las ciencias sociales y la filosofía , entonces su historia, puede admitir a un mismo tiempo herramientas provenientes de la historia de la ciencia , como de la historia de las ideas o de la cultura.

Pero una vez formulados algunos reparos de tipos epistemológicos y metodológicos, todavía nos queda un interrogante que es puramente historiográfico. ¿Cuando es posible situar un origen de la psicología en la Argentina? ¿Qué período correspondería a una psicología temprana?

Ante todo, resultaría posible referirse al proceso de laicización iniciado en las primeras décadas del siglo pasado. En efecto, cuando , en 1919, Juan Cristóforo Lafinur dictaba en el Colegio la Cruz del Sud de Buenos Aires, uno de los dos cursos de filosofía , en los cuales procuraba conciliar el sensualismo francés de fin de siglo con los dogmas de la religión católica (Lafinur,1938). Como ya se ha señalado (Klappenbach-Pavesi,1994), es posible advertir allí lecturas de segunda mano de distintos autores modernos o copias textuales de aquél primer tomo de *Elements d'Ideologie* que Antonie Destutt, conde de Tracy, miembro destacado del Instituto de ciencias Morales y Políticas, publicara en el año IX de la Revolución (1802), para uso de las escuelas centrales de la República Francesa ,y en el cual, el análisis de sensaciones e ideas recibe el nombre de *ideología* (Destutt,1817).

Las polémicas que despertaron aquél curso, en el que intervinieron el doctor Cosme Argerich y el propio Lafinur, son de interés porque ambos eran laicos y su saber se practicaba desde instituciones públicas y civiles. Ambos explicitaban el lugar desde el que polemizaban, su condición de médico uno, de profesor el otro, al mismo tiempo que demostraban que ambas prácticas en nada estaban reñidas con la pertenencia de ambos al catolicismo (Klappenbach-Pavesi, 1944).

En definitiva, el debate ponía de manifiesto la difusión en nuestro suelo de una ciencia empírica del sujeto, aun cuando todavía la misma no recibía el nombre de psicología. La ideología, tal su nombre, se instalaría en el Río de La Plata, casi hasta mediados de siglo, por; lo menos en el ámbito académico. En 1822, recién fundada la Universidad de Buenos Aires, el sacerdote Juan Manuel Fernández de Agüero, asumía la cátedra de ideología desde la cual demostraría la humanidad de Jesús (Fernández de A., 1940). Lo sucedería en la cátedra el dr. Diego de Alcorta, el más lúcido y coherente expositor de la filosofía de Condillac en el Río de La Plata, quien dedicara su tesis de doctorado a resumir las ideas psiquiátricas de Pinel y Esquirol (Alcorta, 1902a) y fundaría una arraigada tradición académica en la Argentina del *médico-filósofo*(Alcorta,1902 b).

De todas maneras, si la forma ecléctica en que la ideología ingresa en estas latitudes,es a través de su maduración con el catolicismo, otro eclecticismo también se desarrollaría algo más tarde, inspirado en la filosofía de Victor Cousin y sus seguidores,maine de Birán y Theodore Jouffrey. Figuras como la de Esteban de

Echeberría y Juan Bautista Alberdi, se preocuparían por encontrar, más que una razón iluminista, una razón historicista. Con ello, crearían un esquema conceptual, que interpretaría la historia de la revolución a partir del comportamiento de sujetos históricos concretos (el pueblo, el criollo, el español) dotados de determinadas costumbres, hábitos, inteligencias adquiridos (Klappenbach-Pavesi, 1994).

En el momento de constituirse tales conceptos, tampoco lo harían en nombre de ninguna psicología, sino como parte de una filosofía de la historia, y más adelante como parte de una historia de la filosofía. Sin embargo, revisten interés para nuestra historia en tanto serán psicología. Y lo serán cuando el positivismo, la corriente de pensamiento más extendida en nuestro medio y toda Latinoamérica después de la escolástica, se apropie de ellos para resignificarlos según su particular horizonte intelectual y pretenda, en el proceso de construcción de las nacionalidades que caracterizara el fin de siglo, cerrar el problema que ellos vinieron a plantear.

Para tal reconversión, sería necesario un conjunto de nuevos conceptos, entre los cuales no podría dejar de mencionarse, la concepción comptiana de sociedad como organismo; el surgimiento de una psicología de las multitudes tal como lo planteara Gustave Le Bon; la enorme difusión de las distintas vertientes del llamado darwinismo social y de la eugenesia; la publicación en 1885 de *los principios de psicología* de Herbert Spencer. (Klappenbach-Pavesi, 1994).

Ello explica, en definitiva, dos de las características más notorias de aquella temprana psicología. En primer lugar, el apoyo sostenido que recibió de las instituciones públicas, en particular del Estado. En Segundo lugar, su carácter, desde el inicio, de ciencia aplicada, de tecnología proyectada, según la expresión de Hugo Vezzetti (Vezzetti, 1988). Es en definitiva, la psicología desarrollada en el país hacia el cambio de siglo, fue concebida en términos de instrumento al servicio del Estado. En tal sentido, hemos definido su estatuto como el de una disciplina estatal (Klappenbach-Pavesi, 1994).

En cualquier caso, un problema insoslayable a la hora de analizar la psicología argentina de principios de siglo, es el de su correcta caracterización. Para algunos autores, empezando por los trabajos de Foradori a partir de los años 30 (Foradori, 1935, 1939, 1940, 1941, 1944), aquella primera psicología era considerada, sin mayores especificaciones, como psicología experimental (Cortada 1978, Papini 1976, Tavella 1957). Tal caracterización, aunque pueda merecer reparos de la historiografía de los últimos años, no resultaba enteramente arbitraria.

En primer lugar, porque la hegemonía de la bibliografía anglosajona que se iría consolidando a partir de los años 30, eclipsaría la tradición historiográfica francesa, y extendería desmesuradamente los criterios historiográficos de Boring, y con ello, la importancia del método experimental y de la creación de laboratorios donde se lo aplicaba en la constitución científica de la psicología.

En Segundo lugar, porque tomando ahora en cuenta los datos existentes sobre la primera psicología Argentina, resulta incuestionable que el Laboratorio de Psicología Experimental como institución apareció tempranamente en el país: en 1899, Horacio G. Piñero lo estableció en el Colegio Nacional y en 1902 en la Facultad de Filosofía y Letras, independientemente de la experiencia más temprana todavía de Mercante en San Juan.

“La escuela de Wundt, fundador de la psicología experimental en Leipzig, también ha ejercido influencia sobre nuestros estudios, pero, debo advertirlos, no ha tenido la enorme repercusión que encontró en América del Norte, donde cincuenta laboratorios siguen aun las orientaciones del gran maestro. En mi opinión hacen demasiada psicometría, y la psicometría, es solo un pequeño capítulo de la psicología (Piñero, 1903:407, la traducción me pertenece).”

Semejante confesión, ponía de manifiesto que, de aquel trío como le llamaba Piñero, solamente las figuras de Charcot y Ribot, y más ampliamente la psicología originada en Francia, irían a modelar aquella primera psicología en el país. La impronta francesa, por otra parte, estaba fundada en profundas razones culturales. Ya los autores románticos, y en particular Alberdi, buscaban inspiración intelectual en Francia (Korn [1936] 1983). Horacio Piñero, por su parte, afirmaba que “*intelectualmente, somos en realidad franceses*” (Piñero, 1903:404).

Ese marco entonces, favorecía una rápida recepción de Charcot y Ribot en nuestro medio. Respecto de la importancia de Jean Marie Charcot (1825-1893), médico senior de la Salpêtrière, ha sido suficientemente subrayada para el desarrollo de la psiquiatría (Bercherie 1980) y aun del psicoanálisis (Bercherie 1988, Ellenberger 1970, Levin 1985, López Piñero 1970). Sus estudios sobre la hipnosis y la histeria, sus polémicas con Liebault y Bernheim, y su inclinación por una predisposición neurológica a la histeria, han sido bien estudiadas en la historiografía de dichos campos. Pero lo que no se había remarcado, en cambio es el papel que se le atribuyó a Charcot y a la psicopatología francesa, en general, como una de las fuentes de la nueva psicología, al menos de la tradición francesa. Así, Horacio Piñero podía rescatar la figura de Charcot como el principal impulsor de la *observación clínica* en el campo de la psicología (Piñero, 1902 c).

En cuanto a Th. Ribot (1839-1916), posiblemente haya sido la figura de mayor impacto en la temprana psicología Argentina. Rodolfo Rivarola, el primer profesor de Psicología en la Universidad de Buenos Aires, señalaba en 1910, al inaugurar la Sección de Ciencias Psicológicas del Congreso Científico Internacional Americano.

Entre otros aspectos, Ribot era destacado como organizador del campo institucional de la psicología, como fundador y director de la *Revue Philosophique* y como virtual responsable del 1º Congreso Internacional de Psicología reunido en París en 1889 y Presidente del IV Congreso Internacional, reunido en 1900 en la misma ciudad.

En todo caso, la psicología que se constituyó en la Argentina llevaba por una parte, el sesgo clínico característico de la psicología francesa. Y al mismo tiempo, el prestigio del método experimental. Pero en tal prestigio, las huellas de la psicología experimental wundtiana se limitaban a la divulgación llevada a cabo por un francés, Ribot, en su obra clásica sobre *La psicología alemana contemporánea* (Ribot, 1979). Y sobre todo, mediatizado por la enorme repercusión alcanzada por la *Introduction à l'étude de la médecine expérimentale* de un discípulo de Magendie, Claude Bernard.

En ese sentido la Mirada clínica, simultáneamente investiga. Por ello en Francia, la clínica adquirió un estatuto experimental que no remitía al laboratorio

necesariamente. El magnifico analisis que Foucault realizara del tema, reproducia una expresion de la época “*los enfermos del hospital son bajo muchos aspectos, los sujetos mas adecuados para un curso experimental*” (Foucault, 1983:125).

Es decir que el sesgo clinico que caracterizó el ingreso de la psicologia en Argentina hacia el cambio de siglo, creó asimismo las condiciones necesarias para la instauracion de un modelo experimental, que, como ocurría tambien en Francia, inmediatamente desbordó el marco patológico, para incursionar en otros problemas de psicologia individual, de mayor interes para las instituciones educativas, y en donde la figura de Binet comenzó a tener un importante peso.

Es dentro de tal contexto, en consecuencia, en el cual surgen los primeros Laboratorios de Psicologia Experimental en el país, en 1891, el Laboratorio de Psicofisiologia Experimental fundado por Victor Mercante en San Juan; en 1899 el Laboratorio de Psicologia Experimental fundado por Horacio G. Piñero en el Colegio Nacional Central y en 1902 el fundado por Horacio G. Piñero en la Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Entonces, aun cuando inicialmente fue el campo clinico y el modelo fisiológico los que hicieron posible el diseño experimental en la psicologia argentina, inmediatamente seria en el campo educativo donde la disciplina alcanzaria su mayor despliegue.

APENDICE II

El San Juan que Víctor Mercante conoció

por Ana María Juana García ** y
María Julia Gnecco de Fernández Herrera ^{108*}

Circunstancias supuestas de su llegada

Cuando Víctor Mercante llegó a San Juan, hacían aproximadamente tres años que el tren había arribado a nuestra alejada provincia, siendo uno de los elementos más poderosos, de los que perturbarán para siempre la calma provinciana.

Podemos suponer que habrá tomado contacto en primer lugar con la estación del Ferrocarril San Martín que por aquella época estaba intacta y con más presencia, debido a sus dos pisos.

Podemos imaginarnos que se habrá desplazado hacia el centro de la ciudad en un coche tirado por caballos, circulando posiblemente por la calle Buenos Aires (actual Mitre), por la que también habían bajado, otrora, varias inundaciones, como la de 1833, dejando roturas en el empedrado y en las angostas veredas de laja y de ladrillo, y llevándose para siempre cosas queridas, como los dos templos centenarios de Santa Ana y San Agustín.

Probablemente, con los ojos asombrados de sus jóvenes dieciocho años, vería en su camino hacia la plaza, una ciudad todavía con aires coloniales en sus casas de adobe, amplias, de una sola planta, algunas más sencillas con puertas de algarrobo, sistema de quicio y ventanas pequeñas con rejas de madera, y otras más trabajadas con puertas de tableros salientes y rejas de grandes dimensiones, con barrotes de hierro batido, denotando la influencia española.

Aproximándose al centro empezaría a ver algunas construcciones más adornadas, con altas cornisas, pilastras y molduras de yeso, y construidas en ladrillo, renovación arquitectónica producida a partir de 1870.

Acercándose a la plaza le llamaría seguramente la atención la osadía de los sanjuaninos que olvidándose de los remezones de la tierra, se atrevían a los dos pisos.

Habría observado al llegar a ella y apearse del coche, la elegante Casa de Gobierno, exponente eximio de dos pisos y estrenada recientemente, en 1884, y cruzando sus paseos de ripio y a la sombra de los pimientos y carolinos, se habrá deleitado con las viejas paredes de la Catedral colonial y sus dos torres, templo construido por los jesuitas en 1717. Quizás al pasar por el centro de este paseo, se

¹⁰⁸ * * Investigadora del Instituto de Historia Regional y Argentina "Hector Domingo Arias". UNSJ.

□ Vice Directora del Museo Histórico Provincial "Agustín V. Gnecco". Investigadora del Instituto de Historia Regional y Argentina "Héctor Domingo Arias"; dependiente de la Facultad de Filosofía Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.

habrá detenido en la linda fuente construída también en 1884, para probar el líquido fresco que surgía de ella desde esa fecha, gozando de otro síntoma del progreso, el agua corriente, y del sabor puro y dulce de las aguas próximas a la cordillera.

Esa noche, después del agotador y polvoriento viaje en tren, habrá descansado en una ciudad quieta y tranquila, apenas alumbrada por los faroles a kerosene. Recién en 1909, la ciudad saldría de la penumbra con las primeras lamparillas Edison.

Los Aspectos Materiales de una Sociedad en Transformación

La Política

En los años en que Víctor Mercante vivió en San Juan, aproximadamente entre 1888 y 1894, se producía una transformación extraordinaria que afectaba a toda la sociedad y que ha sido considerada por diversos autores como un proceso de “modernización”.

Este fenómeno no es aislado sino que se inscribe en el que, en el orden nacional, fomentaba la generación de 1880, con Julio Argentino Roca a la cabeza.

A partir de ese año en el que asumió la presidencia el General Roca, el país entró en una etapa progresista que se caracterizó por el notable crecimiento económico, sustentado en la diversificación agropecuaria, el trazado del ferrocarril y la exportación a Europa de materias primas: carnes y cereales.

Este modelo favoreció a las regiones de la pampa húmeda, al litoral y a la zona portuaria.

Sin embargo algunas regiones del interior como Cuyo participaron de él, mediante el desarrollo de una agroindustria como la vitivinicultura. Fue la única solución para salir del estancamiento, completar la economía sanjuanina con la del litoral.

Se conjugaron para ello la protección del gobierno nacional y la actuación de una élite política sanjuanina, de tendencia liberal, que se instauró en el gobierno en el año 1875.

Los hombres y los partidos sanjuaninos habían respondido siempre a tendencias políticas nacionales y a partir de ese año (1875), en que asumió el gobierno Don Rosauro Doncel, el encolumnamiento se realizó con el General Roca.

El partido oficial que nucleaba a este grupo era el Club del Pueblo que acaudillaba el Coronel Agustín Gómez.

Habían apoyado primero al presidente Nicolás Avellaneda y posteriormente trabajaron por la candidatura presidencial de Julio Argentino Roca y por la de Miguel Juárez Celman, en 1886.

Los dos últimos pertenecían al Partido Autonomista Nacional organizado en el año 1880, con la participación del Senador sanjuanino Agustín Gómez.

El personalismo fue el rasgo distintivo de estas fuerzas políticas, tanto nacionales como locales, y las mayorías populares no tenían acceso a las candidaturas ni participaban de las elecciones.

El fraude electoral, la violencia y el asesinato político fueron tácticas comunes

y normales.

En el Club del Pueblo, partido de tendencia liberal, se destacó un grupo de jóvenes políticos llamados por algunos autores los “Regeneradores”, que formaron una minoría ilustrada e inquieta.

Muchos de ellos fueron abogados que habían pasado por las aulas del Colegio Nacional de San Juan y por las Universidades de Buenos Aires y Córdoba. Todos pertenecían a familias tradicionales sanjuaninas y al par que detentaban el poder, participaban en las actividades económicas más rentables.

Este grupo actuó entre 1875, cuando asumió el Poder Ejecutivo Provincial Don Rosauro Doncel, hasta 1890 con los gobiernos de Federico Moreno y el Dr. Manuel José García.

Entre ambos se destacan las administraciones del Dr. Anacleto Gil (1881-1884) y de Carlos Doncel (1884-1887) como muy progresistas.

Esta élite política que hemos caracterizado es la responsable de una profunda transformación socio-económica que desterró la estructura aún colonial de la provincia, respondiendo a las fuerzas de la modernización que impulsaba el gobierno nacional.

El espíritu liberal y secularizante que los caracterizó se manifestó en sus abundantes realizaciones.

Su acción tendió a la reorganización administrativa del Estado provincial para el cumplimiento de nuevas funciones, para lo cual se dictó una amplia legislación. Entre algunas reformas, la de la Constitución de la Provincia, la ley de municipalidades y las leyes que separan las funciones de la iglesia de las del poder civil, además de la creación de nuevas reparticiones administrativas.

También se preocuparon por el embellecimiento y ornato de la ciudad, la construcción de obras hidráulicas, la creación de nuevos pueblos, el fomento del ferrocarril y el dictado de algunas leyes y decretos para estimular la actividad vitivinícola e industrial.

Después de 1890 y en los últimos años de la permanencia de Víctor Mercante en la provincia, una crisis política agobia al gobierno ya que los sucesos acaecidos en Buenos Aires tuvieron repercusión local.

La revolución de Julio de 1890 organizada por la Unión Cívica de reciente creación, produjo una modificación en la situación nacional. El presidente Juárez Celman renunció pero el roquismo mantuvo su hegemonía.

Próximo las elecciones para la renovación de las autoridades nacionales, en 1891 se propició el acuerdo entre los políticos Mitre y Roca para imponer un candidato consensuado que evitara las violentas luchas comiteriles.

Los gobernadores en San Juan oscilaron entre el acuerdismo en un primer momento y el roquismo luego, que mantuvo su vigencia hasta comienzos del siglo XX.

Con respecto al Club del Pueblo, después de 1890 se disolvió y muchos de sus integrantes se incorporaron a un nuevo partido político precursor de la Unión Cívica Radical.

De tal modo que entre 1888 y 1894 se sucedieron los siguientes gobernadores: Federico Moreno y Manuel José García, binomio que se inició en el año 1887, pero a raíz del fallecimiento del Gobernador Moreno finalizó el mandato en 1890 el

Vicegobernador, Manuel José García. Ambos de tendencia juarizta.

El segundo período (1890-1893) lo cubre totalmente el médico Alejandro Albarracín, quién después de apoyar al Presidente Juárez Celman, adhirió con entusiasmo al acuerdo nacional entre Mitre - Roca.

También acuerdistas fueron sus sucesores, Gobernador Domingo Morón y Vice Justo Castro entre 1893 y 1896, encolumnándose luego la política provincial tras el roquismo oficialista.

El recién llegado, Víctor Mercante, fue aceptado por esta élite y formó parte de ella, permitiéndosele, aún siendo foráneo, jugar un rol en el campo de los proyectos y las decisiones provincianas. Previamente, el joven viajero había conseguido que se le abrieran las puertas de la alta sociedad a través del matrimonio, según veremos más adelante en esta reseña.

Hay constancia de que ocupó una banca en la legislatura provincial, apadrinado por D.Segundino Navarro. Finalmente se retira de la política al descubrir que no es su vocación, renunciando incluso a una candidatura a senador nacional.

La Economía

El censo de 1869 mostraba una población eminentemente rural, ocupada en actividades fundamentalmente primarias, y revelaban un ambiente pueblerino caracterizado por una economía no fabril, de manufacturas de productos de la tierra.

Uno de los principales recursos se obtenía de una tradicional actividad, la producción de aguardientes y vinos, que se mantenía todavía con todas las limitaciones de una industria doméstica, con prácticas heredadas de la época colonial.

Otra fuente de recursos. el trigo y la alfalfa, habían crecido en la década del 60, a tal punto que San Juan exportaba harinas al litoral que competían con las de América del Norte, a pesar del elevado precio, y que muchos agricultores arrancaron sus cepas para plantar más alfalfa, aumentando la dedicación al engorde de ganado que se vendía a Chile.

Eran varios los factores de estancamiento de la industria vitivinícola. Tenían su incidencia los problemas que sufría todo el país, como la escasez de habitantes y falta de capitales, pero eran fundamentales el atraso tecnológico, la gran rentabilidad producida por el engorde de ganado y por último las grandes distancias que separaban a la provincia de los centros consumidores, agravada por la falta de transportes económicos.

Pero hacia fines de la década del 80 la situación empezaba a cambiar. Dos instancias concurrieron en el impulso inicial: la acción del Estado provincial y la acción de los pioneros.

La acción del Estado consistió en proteger y estimular la industria vitivinícola a través de premios, excenciones impositivas y controles para evitar adulteraciones, con el objeto de integrarse, a través de esta industria desarrollada, al mercado nacional.

La acción de los precursores se centró en la aplicación de una nueva tecnología para mejorar la calidad de los vinos y en la obtención de los nuevos mercados.

A los pioneros criollos de un primer momento, entre los más destacados, Rosauro y Eugenio Doncel, Juan Maurín asociado a Vicente Serú y Clemente Ruiz, Justo Castro, etc., los que se pueden considerar los fundadores de la nueva industria, se sumaron más tarde los extranjeros como Vicente Cereseto, Eliseo Marengo, Juan del Bono, Juan Graffigna y su sobrino Santiago, Juan Meglioli, Juan Tierney, etc., que se pueden denominar los impulsores.

Importantes y desconocidos nombres, criollos y extranjeros, fraternizaron en el engrandecimiento de una actividad muy antigua en la provincia. A veces con capitales oriundos de San Juan o generados por el comercio, y otras veces facilitados por extranjeros, surgieron estas empresas integradas por: propietarios de viñedos, bodegas y tropas de transporte, luego reemplazadas por el ferrocarril, crearon la gran bodega que dejó atrás la bodega doméstica.

Por aquellos años en que Víctor Mercante residió en San Juan se comenzaron a notar algunos avances importantes. La sociedad comercial Juan Maurín y Cía, teniendo como asociados a Serú y Ruiz, había ganado premios por la calidad de sus vinos en varias exposiciones. Fue el caso de la Exposición Continental en Buenos Aires en 1882, las de San Juan en 1883 y 1885, y la Universal de París en 1889.

El otro industrial sobresaliente era Justo Castro cuya bodega en Caucete hacia 1891, era una de las más grandes del mundo en su tiempo, según opinión de su descendiente Luis Castro Bustos, con sucursales en la Capital, La Plata y Tucumán. Justamente, en el año que llegaba Mercante, en 1888, esta bodega elaboró 18.675 cascos de vino francés puro, produciendo también cognac, anisette, anisado y mistela, y mostrando su vocación de empresario de avanzada colocaba desde 1885, uva fresca en Buenos Aires. Su secreto, además del espíritu de riesgo y organizativo, era el conocimiento de nuevos procedimientos importados de España y la utilización de elementos y maquinaria moderna. Como corolario de esto, en 1887, había ganado dos medallas de oro por las variedades “Jerez” y “Justo Castro”, en la Exposición de Paraná.

También los extranjeros ya estaban dando sus esfuerzos a la industria madre, convirtiéndose en verdaderos agentes de crecimiento de la actividad.

Hacia 1882 había empezado, en Desamparados, la gran producción de la firma del italiano Vicente Cereseto y su socio Eliseo Marengo, con domicilio en Buenos Aires y de origen también italiano. Cereseto comparte el podio con Maurín y Castro como fundadores, pero continúa cumpliendo su labor como impulsor en los años siguientes.

Un empleado de esta firma, Juan del Bono, por este año 1888, se independiza y con espíritu de trabajo, crea en Desamparados una de las bodegas más importantes.

En el mismo lugar había empezado a trabajar otro pionero, Juan Graffigna, allá por 1869. Su colaborador estrecho y sobrino, Santiago, aprendiendo mucho de su tío, queda como único titular, coincidentemente para nuestro relato en el mismo año 1888. Esta empresa acuñará en 1896 la marca “Colón”, hoy ya centenaria.

Otro nombre clásico relacionado con la vitivinicultura, Juan Meglioli, se radicó en la provincia, también en este mismo 1888.

Para completar el cuadro de interés hacia la vitivinicultura del año que llegara Mercante a San Juan, hasta en la Nación se formó la “Sociedad Unión Vitiv-

inícola”, con sede en Buenos aires, que buscaba explotar en toda la república la vid y la vinicultura.

Eran tiempos, éstos, en los cuales las ideas de progreso empezaban a cuajar y se comenzaba a pensar en el desarrollo industrial de la provincia, intentándose programar estrategias para lograrlo. La clase dirigente había tomado algunas medidas como la excensión impositiva y la creación del Club Industrial en 1881, cuyo propulsor fue el Dr. Segundino Navarro, hombre de leyes, embuído del espíritu de progreso de la generación del 80.

El objetivo fundamental de este Club era impulsar la producción manufacturera para que a la llegada del ferrocarril pudieran ser exportados una mayor cantidad y diversidad de productos.

La tarea era amplia, ocupándose desde las cuestiones relacionadas con el riego, la vialidad y el transporte, pasando por la orientación económica de la comunidad, realizando estadísticas en producción, industria y comercio, formando una biblioteca especializada, y llegando hasta a proponer y concretar obras culturales.

Como corolario se habían organizado dos exposiciones industriales en la provincia, una en 1883 y la segunda en 1885. Esta última para conmemorar la llegada del ferrocarril. Ellas demuestran que había capacidad natural y técnica para la actividad manufacturera, pero no podía pasar a un mayor volumen y desarrollo por la política impuesta por el liberalismo.

Para superar esta situación el Club Industrial había formado una Comisión con el objeto de efectuar pedidos de protección a la Nación, esencialmente se había solicitado la reducción de los impuestos a la materia prima necesaria, y como contrapartida el aumento del impuesto de las manufacturas extranjeras que podían competir con los productos en la provincia.

Pero fue el ferrocarril, en realidad, el que, llegando tres años antes que Mercante a San Juan, dio el impulso que se buscaba logrando reducir los costos del transporte y ganando el mercado nacional. De ésta manera se consiguió una industria sólida, que fue marginal en el modelo económico de la generación del 80, que giró alrededor de la producción agropecuaria de la Pampa y el Litoral, y cuya meta principal estaba en el exterior.

El camino de hierro con su trazado en forma de embudo hacia Buenos Aires definió un mercado principal para el Valle de Tulum, al mismo tiempo que colaboraba en la consolidación de una industria también principal, cumpliéndose el proyecto liberal que perseguía la salida de toda la producción del interior por Buenos Aires, afirmándose, en definitiva, la existencia de la Nación, pero con un Buenos Aires que no perdería su papel hegemónico.

Para San Juan este nuevo esquema significó ir sumiéndose en el monocultivo que con el tiempo le acarrearía graves consecuencias.

De esta manera, por esta época, disminuyó considerablemente la afluencia al mercado chileno que había sido un centro apetecible por la cercanía para ubicar e importar productos y sobre todo para el comercio de ganado.

Lo cierto es que esta transformación en el Valle de Tulum afectó también la franja fronteriza de la provincia. La alfalfa y el trigo perdieron vigencia por la insuperable competencia con la pampa húmeda, y el comercio de ganado se vio

afectado por una disminución de la demanda chilena ocasionada por una caída en la actividad ganadera del norte chico de este país, sumándose negativamente el aumento de impuestos de importación decretados por el gobierno chileno.

A pesar de estas situaciones contrarias y del aislamiento en que sumió a las zonas de frontera el hecho de que no llegara el ferrocarril (a Jáchal arribaría muchos años después.....), estas tierras continuaron con sus actividades tradicionales por un tiempo más, y el intercambio transcordillerano no desapareció sino que continuó siendo el mercado favorito, manteniéndose activo hasta la primera Guerra Mundial. Después de ello comenzaría a notarse la decadencia de estas zonas que no quedaron, más que tardíamente algunas, conectadas con el nuevo circuito del comercio internacional que trajo de la mano el progreso material.

Así mismo los sueños de Sarmiento, defendidos en su gobernación y en sus seguidores inmediatos, que consistían en producir una revolución industrial en San Juan a partir de los recursos del subsuelo, en este caso los minerales metalíferos, especialmente el oro y la plata, habían quedado muy atrás. Sin embargo en estos años que nos ocupan, ante la decadencia del ciclo de la plata por su baja cotización, y las nuevas exigencias internacionales de la actividad industrial en desarrollo hacia otros minerales estratégicos como el caso del carbón, había comenzado a despertarse nuevamente el interés del capital extranjero por los negocios mineros.

Es por ello que se realizaban propagandas sobre las posibilidades mineras argentinas en las Exposiciones Internacionales de París de 1889 y de Chicago de 1893, consiguiendo la llegada de algunos capitales extranjeros al país, que ayudados por la protección del gobierno nacional y provincial, lograron instalar en la provincia, diversas compañías mineras, en los finales de este siglo XIX.

Nuevamente, como en la época de las quimeras sarmientinas, la falta de capitales, de combustible, de estudio y conocimientos científicos del terreno, de tecnología y de buenas comunicaciones, fueron las causas del fracaso de las empresas mineras.

Sólo restaría para completar este rápido panorama de los cambios materiales, puntualizar hasta qué punto se modificó la sociedad sanjuanina después de esta transformación.

Entre los censos nacionales de 1869 y el de 1895, se observa un crecimiento en la población nativa de la provincia, una disminución en la inmigración de los países limítrofes y un aumento de la de origen europeo.

“Gobernar es poblar”, la frase de Alberdi, compartida ampliamente por Sarmiento, sabido es que fue puesta en práctica por esta generación del ochenta. De la gran afluencia de inmigrantes que llegaron al país en esta década, las tres cuartas partes fueron absorbidas por el litoral, mientras que la otra cuarta parte se distribuyó en el resto del país.

La provincia de San Juan no constituía un lugar de atracción masiva. Los inmigrantes llegaron como una solución al problema poblacional surgido en Buenos Aires y el litoral, produciendo un crecimiento intermedio entre el elevado aumento del litoral y el estancamiento del norte del país.

En cuanto a la organización del espacio siempre se da una mayor ocupación en la zona rural porque predominan las actividades primarias y secundarias y se produce un cambio en los centros de atracción. Se afianzan los departamentos

aledaños al centro, como Concepción, Trinidad, Desamparados y Santa Lucía, iniciando un notable progreso, Cauce y Pocito, mientras áreas ganaderas y cerealeras, como Jáchal, quedan estancadas.

En definitiva, será este inmigrante europeo el otro pilar decisivo donde se asentó la transformación económica, ya que junto al ferrocarril, permitió alcanzar la aceleración y los niveles de calidad y cantidad en la producción que el nuevo momento exigía.

Subrayaremos nuevamente que el papel desempeñado ha sido de gran impulsor después de las bases dadas por los pioneros criollos. Serán ellos quienes acelerarían el mejoramiento de los vinos, introduciendo nuevas técnicas de elaboración, ya sea como operarios o empresarios, quienes realizarían en gran escala el cultivo de vides mejoradas, y quienes introducirían capitales en la bodega familiar para transformarla en una empresa, incentivando el ambiente competitivo, estimulando el aumento de la producción y la búsqueda de nuevos mercados y mejores beneficios.

Este rol central de los llamados pioneros en la economía del momento, se tradujo en el comienzo de un cambio en la configuración social. La clase alta formada originariamente por comerciantes y propietarios de la tierra, se vió engrosada por viñateros y bodegueros exitosos.

Lo social, las Ideas y la Cultura

Lo Social

Esta modificación social no será repentina sino que se irá produciendo con un proceso lento de adaptación ya que las discriminaciones acentuadas en la sociedad sanjuanina se prolongarán hasta bien entrado el siglo XX.

Víctor Mercante llega en un momento de grandes cambios, pero a una sociedad donde el signo era ser conservadora, como buena “tierra adentro”, y donde era evidente la existencia de dos clases bien diferenciadas: la alta y la de la gente común o pueblo; con resabios de tiempos coloniales.

La cuestión, inicialmente, era muy clara, se tenía o no se tenía apellido, títulos, honores, razones de sangre, que permitieran el acceso y la permanencia en el sector encumbrado de la sociedad.

A pesar de ello, los finales del siglo XIX en nuestro país, marcan el comienzo de una sociedad nueva y con mayor movilidad, por lo tanto los aires de renovación empiezan a dejarse sentir, aunque al principio muy tímidamente.

Otra coincidencia de las varias ya apuntadas, para el año 1888, fue la creación del Club Social que como lo imponía la costumbre sería el lugar de reunión de las familias tradicionales.

Pero, conforme iban avanzando las ideas nuevas y los cambios aparejados, fueron aceptándose apellidos provenientes de la inmigración. Notables científicos

o técnicos, invitados a la provincia para ayudar a lograr el progreso material, o artistas destacados en alguna rama del arte, fueron los primeros en engrosar las listas de la porción caracterizada de la sociedad sanjuanina.

Las damas de alcurnia, siguiendo los preceptos cristianos, también tenían la costumbre de nuclearse. Para estos años que nos ocupan, sólo existía la Sociedad de Beneficencia, de antigua data, varias veces refundada, remontándose sus orígenes a 1823 con el gobierno de Del Carril y los primeros años de la vida autónoma de la provincia, siendo la última fundación en 1865 con el gobierno de Camilo Rojo.

La labor consistía en practicar la caridad en lugares como el hospital San Roque, de mujeres, que había sido fundado con donaciones de sus integrantes también por aquellas épocas, para continuar siendo sostenido por dicha Sociedad, y cuya tarea benefactora siguió bien entrado el siglo XX.

Síntomas de la paulatina apertura, era la existencia de una clase media incipiente y escasa. A ella se llegaba a través del esfuerzo intelectual y superando los escollos que le presentaban el Colegio Nacional o la Escuela Normal, dado que el acceso a la Universidad, a una persona de medianos recursos, le era dificultoso.

Para esta gente le estaban reservados puestos de segunda categoría en la pirámide de las decisiones.

En cuanto a lo cotidiano era todavía sencillo, las costumbres austeras y heredadas de tiempos remotos, conservadas en una tranquilidad pueblerina. Según el historiador Damián Hudson “el levantarse temprano, asistir a los trabajos de la heredad, comer a la mitad del día, dormir una siesta de tres o cuatro horas, volver a la ocupación hasta ponerse el sol, rezar, jugar un par de horas o más a los naipes, cenar y acostarse para volver a levantarse temprano al día siguiente” eran los avatares diarios de los sanjuaninos que conoció Victor Mercante.

Era frecuente en verano luego de la cena que solía realizarse después de las 8 p.m. sacar sillas a la puerta de cada domicilio pasando largas horas “tomando fresco”, a veces sólo iluminados por la luna, costumbre que aún hoy caracteriza las nochechas sofocantes del estío sanjuanino. A veces se organizaban tertulias vecinales donde se preparaban sorbetes de membrillo y panales en copas con agua, a modo de refrescos, para mitigar el calor.

La gente de recursos, para poder superar las altas temperaturas tradicionales de nuestra región, también acostumbraban a trasladarse durante los meses más cálidos, a zonas más frescas donde tenían casas de campo, ya sea Puyuta, Marquesado o Pocito. Otra costumbre del que podía conseguir o poseía un carro, era concurrir a las termas de Chaparro, La Laja, Las Piedritas y otras, repletos de provisiones para permanecer algunos días, pernoctando simplemente bajo unas ramadas.

Podríamos decir que no era una ciudad muy entretenida. Habían lugares y momentos para el esparcimiento de ambas clases.

Cuando llegó Víctor Mercante a San Juan, un miembro de la llamada “sociedad” podía concurrir a los bailes del flamante Club Social, organizados con mucho tiempo de anticipación para conmemorar fiestas patrias o algunos acontecimientos políticos o sociales.

Estas reuniones eran un alarde de lujo y suntuosidad. Las damas y los caballeros lucían todas sus galas encargadas a Europa. Se podían admirar los hermosos

y rumorosos vestidos de faldas largas y abultadas pomposamente hacia atrás por el polizón o tontillo (como se lo denominaba en la región), vestimenta que a su vez marcaba una fina y gracil figura femenina lograda gracias al corset. Las niñas completaban el arreglo con cabezas primorosamente peinadas con bucles y rizos, y adornadas con peinetas, vinchas, moños o sombreros, y la delicadeza de las alhajas y de los grandes abanicos, pintados a mano y de marfil o hueso labrado, y su juego seductor, que era un modo discreto de comunicación entre ambos sexos, daba a la situación un tinte enigmático que tornaba aún más atractivas a las bellezas de antaño.

Los caballeros se presentaban del mismo modo formales y finamente ataviados, con levita, frac o jacquet, siempre con el infaltable chaleco, muchas veces finamente bordado, con los cuellos endurecidos por la plancha de hierro macizo, y la chistera en la mano.

Otra opción que Mercante encontró era concurrir al teatro. Por aquella época al menos dos existían seguramente, el teatro “*Los Andes*”, derrumbado por el terremoto de 1894, y el “*Vasconcellos*”, construido en 1880. Se podía asistir a deleitarse con una compañía lírico-teatral, que de vez en cuando llegaba a San Juan, o algún concierto auspiciado por la Sociedad de Beneficencia.

Eran quizás más frecuentes, las veladas literario musicales en las casas de familias acomodadas, donde no faltaba en algún rincón de la sala, el arpa o el piano que había sustituido al clavicordio, y que eran ejecutados frecuentemente por las niñas de la casa, o como veremos, por un buen profesor o compositor de música.

Otras fiestas sociales eran los banquetes en las casonas de las fincas o quintas en los departamentos cercanos a la ciudad, donde se festejaba algún acontecimiento político o social. Allí la comida no era muy diferente de la actual: empanadas, asado, chivo o lechón, humita en chala en verano, o locro y cazuela si era invierno, vino patero, y de postre la ambrosía o los alfeñiques acompañados por el mate dulce en recipiente de plata.

El peón sanjuanino también acostumbraba a tener sus extraordinarias comidas de festejo, generalmente relacionadas con su trabajo, después de terminadas las cosechas. Un caso todavía corriente para estos años era la fiesta celebrada después de la trilla, donde se asaba en el ensartador un vacuno u oveja, se completaba con jugosas empanadas, y de postre se deleitaban con la sabrosa torta de trilla, llamada así a un preparado de trigo majado hervido en leche con canela y endulzado con arroz. Exquisito plato de la cocina criolla sanjuanina, que todavía se degusta en las familias que conservan la tradición.

Como es dable imaginar, las diversiones populares resultaban más ruidosas y espontáneas. Se realizaban alegres festejos para las Fiestas Patrias o para algún acontecimiento del terruño. Eran impostergables y tan importantes como el cumpleaños, en general era un sentimiento fuerte compartido por todos. Se tenía por costumbre estrenar vestido nuevo, aunque se contara con escasos recursos. En ella se disfrutaba de las romerías y las comidas típicas, los juegos de sortija o “palo jabonado”, y se admiraban los fuegos artificiales y los globos perdiéndose en el cielo.

Otro lugar de esparcimiento y reunión de la gente común eran los circos, que periódicamente se establecían en la ciudad. Allí podían deleitarse con los llamados

“dramas criollos”, obras teatrales poco estudiadas todavía, piezas que gustaban al pueblo, dado que los asuntos que abordaban eran cercanos a su realidad.

Al respecto se conoce la producción nacional que trataba temas relacionados con el gaucho, la montonera o el pasado reciente.

En lo regional no se tiene noticia hasta el momento de la existencia de dramas con estas características, aunque se puede decir que no habría faltado la fuente inspiradora, por ejemplo el gaucho justiciero. Nombres como José Dolores, Santos Guayama y Martina Chapanay, personajes marginados por la sociedad culta de la época, permanecían y permanecen aún hoy, vívidos en el recuerdo del pueblo.

Víctor Mercante puede haber visto reunidas a estas dos clases, en el paseo obligado de los domingos, en la retreta de la plaza, escuchando la banda de música de la policía o en contrapunto la llamada “Colegiala”, integrada por estudiantes del Colegio Nacional y formada en 1873 por el prof. de música, Sr. Marradas.

Para completar el panorama de las diversiones y festejos, esta sociedad tradicional le daba mucha importancia a los acontecimientos familiares, como los bautismos y casamientos, que se preparaban con mucho tiempo de antelación, y que aún los de menores recursos invertían todo lo que tenían para realizar la fiesta lo más lucida posible.

Otro ingrediente que estaba siempre presente en todas las clases, era la religiosidad, Las festividades de este tipo eran varias, la mayoría de celebración muy antigua y con distintas características. Eran frecuentes las procesiones en honor de alguna virgen o santo, los corsos de flores, o las fogatas y las bombas de estruendo en medio de la algarabía popular para los fríos días de junio en que se recuerda a San Juan, patrono de la ciudad.

Las Ideas

¿Cuál era el clima de ideas en esta sociedad así descripta?

San Juan no era ajena al gran debate nacional que en ese momento conmovía los cimientos mismos de nuestra cultura, tradicionalmente hispánica y católica.

Instalado ya Víctor Mercante en el año 1888, ese debate ideológico se daba entre los católicos y el movimiento secularizante. Es decir, el espíritu científico y positivista absorbido de Europa contra el espíritu católico heredado de España.

El laicismo que se hacía sentir fuertemente en la clase dirigente del ‘80, provenía, en parte, del liberalismo que la imbuía desde hacía cuatro décadas, y otra porción importante derivaba de la influencia del positivismo. Corriente de pensamiento imperante en Europa que llegaba a través de sus representantes Comte y Spencer.

El espíritu científicista influía en la educación, la economía, los claustros universitarios y en la política argentina. Influencia ésta última que se puede marcar a partir de la primera presidencia de Roca.

Nuestras afirmaciones son fácilmente contrastables con la abundante bibliografía sobre el tema.

En la obra “El positivismo en la política argentina”, sus autores Carlos Mayo y Fernando García Molina, opinan lo siguiente sobre el violento enfrentamiento entre el poder civil y el eclesiástico: “A las doctrinas esgrimidas por los clericales,

los liberales opusieron las ideas científicas del positivismo europeo. Al Evangelio de Jesús contestaron con el evangelio de Spencer. Para ambos bandos, pues, aquella enojosa disputa por las investiduras implicaba un choque fatal entre dos concepciones del mundo. Para los católicos la lucha era contra el ateísmo entronizado en el gobierno; para éste era el combate entre el pasado retardatario y la civilización científica”.

La lucha contra la influencia de la Iglesia se incrementó en el país en 1882, luego que Eduardo Wilde asumiera la cartera de Justicia, Culto e Instrucción Pública y dio por resultado una legislación laica por la cual el Estado avanzó sobre esferas de acción tradicionalmente atribuidas a la Institución Católica.

Conocemos las armas del gobierno en esta confrontación, los ministros del Poder Ejecutivo, los parlamentarios oficialistas y la “gran prensa” nacional.

¿Pero cuáles fueron las de la Iglesia en este combate desigual?

Cayetano Bruno en su historia de la Iglesia Argentina responde: la fe popular, el apoyo de hombres conspicuos, algunos periódicos como “La Unión”, fundado por José Manuel de Estrada en 1882 y organizaciones como la “Asociación Católica de Buenos

Aires”, que aglutinó a las fuerzas ortodoxas dispersas. Su acción fue importante ya que organizó una Asamblea de Católicos Argentinos que se reunió en agosto de 1884 y también porque creó filiales en las provincias, estableciéndose en San Juan en el mes de mayo del citado año.

Entre los legisladores de San Juan que apoyaron la posición de la Iglesia, estaba Rafael de Igarzábal. Primero fue delegado ante el Congreso Pedagógico de 1882, del cual se retiró por no compartir la postura laicista del mismo. Al regresar a la provincia presentó su renuncia ante las autoridades, en la que expuso su opinión sobre “la educación sin religión”.

Poco después, como senador nacional, participó en el debate del proyecto de la ley 1420. En esa oportunidad sostuvo con denuedo, como dice Cayetano Bruno, “los derechos de Cristo en la escuela argentina”.

La élite dirigente sanjuanina, que como ya se refirió adhirió a la liga de gobernadores roquistas y trató de realizar en la patria chica los designios de la política nacional, participó también de ese espíritu secularizante, que los llevó a disputarle a la Iglesia espacios de poder terrenal.

Esta actitud se expresó con la sanción de la ley que creaba el Registro Civil de las Personas el 14 de noviembre de 1882, en cuyo proyecto presentado por el gobernador Anacleto Gil, se repetían los argumentos que se manejarían en el orden nacional, acerca de la poca exactitud con que se llevaban los libros parroquiales.

Es interesante anotar que la misma antecedió a su similar del orden nacional en dos años.

La legislación se completó en 1889 con la ley de Matrimonio Civil que se puso en vigencia durante el gobierno del Dr. Manuel García.

Entre ambas, la Ley de Educación Común Provincial, sancionada en 1884 durante la administración del Dr. Doncel, quién había desempeñado el cargo de Subsecretario de Instrucción Pública durante la presidencia de Nicolás Avellaneda.

Esta ley fue reformada tres años más tarde, en 1887.

Es fácil imaginar que estas medidas provocaron preocupaciones y desazones en esta sociedad sanjuanina, muy religiosa, que invertía gran parte de su tiempo social e individual, en el cumplimiento de las obligaciones litúrgicas del culto católico.

Obispo de la diócesis de San Juan de Cuyo era Fray José Wenceslao Achával que la gobernó entre 1868 a 1898. Fue a él, por lo tanto, a quién le correspondió manejar esta difícil situación que se le creaba a la autoridad eclesiástica.

En la voluminosa historia de la Iglesia Argentina, su autor, Fray Cayetano Bruno, afirma que “el obispo tomó postura enfrente del laicismo, principalmente en San Juan”. Después de la sanción de la ley de registro civil publicó una Carta Pastoral el 11 de marzo del año 1883 de “cerrada protesta”.

Este documento estuvo precedido por una nota dirigida al Gobernador Gil, fechada el 17 de febrero del mismo año, en la que el obispo solicitaba que se salvaguardaran “los sagrados derechos de la Iglesia” para evitar los conflictos que se sucederían entre ambas esferas de poder.

La respuesta del primer mandatario fue clara y terminante cuando expresó que se sujetaría a la ley recientemente sancionada, según consta en la investigación titulada “La Legislación Laica en San Juan”. (Ver bibliografía)

En el mismo trabajo se expresa que nuevos conflictos se sucederían entre ambas instituciones con motivo de la sanción de la ley de matrimonio civil de 1889, por entender la Iglesia que se cercenaban una vez más sus atribuciones, que pasaban a manos del Estado.

De todas maneras la opinión de Cayetano Bruno sobre nuestro obispo es que su decrepitud y debilidad de carácter lo llevaron a mostrarse demasiado indulgente con la “cruda mentalidad laica” de los gobernantes de entonces.

Aún cuando se quisiera plantear el tema de la historia de las ideas en esta época, desde otra óptica, como la filosófica (siempre dentro del reducido ámbito provincial), podríamos supeditar o limitar nuestro enfoque al antagonismo entre el pensamiento católico y el pensamiento secularizante o anticlerical.

En San Juan hay exponentes de la corriente filosófica “espiritualista” de la segunda mitad del siglo XIX. Estudiada por Arturo Roig, la conceptualiza como el conjunto de tendencias y doctrinas anteriores a la aparición del positivismo, movimiento éste último, constituido en parte sobre materiales provenientes de aquellas doctrinas y en parte como rechazo de las mismas”.

Los doctores Benjamín Sánchez y Nicanor Larrain serían representantes provenientes de esta corriente espiritualista, de militancia católica el primero y laicista el segundo.

Benjamín Sánchez (1856-1900) emparentado con tradicionales familias de San Juan, estudió abogacía en la Universidad de Buenos Aires y se doctoró con un trabajo sobre la propiedad.

Murió en esta provincia en la que ocupó cargos de magistrado judicial y de legislador, destacándose además como escritor y filósofo católico.

En el año 1893 publica el libro “Silbidos de Tierra Adentro” en el que vuelca vivencias, experiencias, reflexiones y polémicas.

En esta obra están enunciados los valores que sustentan su cosmovisión: “... la verdad, la justicia...lo santo y la eterna belleza”.

Más tarde, en 1899 da a conocer “Filosofía de la Historia”, trabajo en el que despliega el desarrollo de la historia universal a la luz del cristianismo.

Representante del pensamiento católico típico de cuño español de la segunda mitad del siglo XIX, dice de él, Arturo Roig, que más que filosofía hace apologética cristiana, y por lo tanto combatió al racionalismo y al positivismo cientificista que por aquellos años entusiasmaba a los espíritus más progresistas y también se opuso al liberalismo laicista de su época.

En varias oportunidades polemizó con personajes de esta tendencia defendiendo su postura comprometida con la militancia religiosa.

En el trabajo titulado “La Filosofía de la Historia en un Sanjuanino del Noventa” (ver bibliografía), sus autoras opinan que el Dr. Sánchez consideraba muy importante “la participación del hombre de provincia en el fortalecimiento de las virtudes cívicas de la nacionalidad y no se proponía la creación de un partido político sino la formación de las conciencias”.

Esta visión necesariamente fragmentada del campo intelectual, que estamos ofreciendo, Nicanor Larrain es el otro autor seleccionado.

Nació en San Juan en 1840 y falleció en Mercedes (Buenos Aires) en 1902. Fue abogado y doctor en Ciencias Jurídicas.

Ejerció su carrera en las provincias de San Juan y Mendoza como legislador y miembro del Poder Judicial.

Después de un exilio político en Chile se radicó en Buenos Aires con posterioridad a 1876. Allí ocupó cargos vinculados con educación como Inspector General de Escuelas, encargado de las escuelas de Dolores a partir de 1891, y dos años antes había integrado el Consejo Escolar en forma paralela se desempeñó en el Poder Judicial en los que se destacó “por su vasta versación en jurisprudencia y su rectitud en el desempeño de la judicatura”, opina César Guerrero.

Al mismo tiempo fue proficuo escritor de ensayos, artículos periodísticos, novelas y biografías. Colaboró en la “Revista de Educación”, y cultivó la historia.

Las ideas de Larrain en su conjunto, son el reflejo de varias corrientes filosóficas Arturo Roig lo ubica en la línea del espiritualismo y como tal ocupó la cátedra de Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, cuando era muy fuerte la influencia de la corriente filosófica del eclecticismo.

Se embanderó tempranamente en el liberalismo político, como seguidor de Mitre; se entusiasmó con el cientificismo y hacia el 80, hombre de su generación al fin, apoyó la política de secularización del gobierno.

Representó a Buenos Aires en el Congreso Pedagógico Internacional de 1882 al que aportó un trabajo sobre el tema “Legislación Vigente en Materia de Educación” y cuando se debatió el problema del papel de la religión en la educación pública, Larrain defendió la escuela laica, asumiendo su postura de “liberal laicista”.

Como historiador es el autor de una de las primeras historias regionales, “El País de Cuyo”, obra que terminó de escribir en 1887, aunque recién fue editada en 1906 con el auspicio del Gobierno de San Juan.

La Cultura

Víctor Mercante, joven, culto, intelectual, que venía muy bien conceptuado de

la Escuela Normal de Paraná, representante de esta nueva corriente positivista, fue rápidamente aceptado por la alta sociedad sanjuanina a la que quedó para siempre ligado por contraer matrimonio, a los escasos tres años de su llegada, con una dama de alcurnia, la Sra. Julia Pozo, quedando también vinculado con ello, al movimiento cultural de entonces.

Julia Pozo era pianista y compositora. Según un historiador de la música, Vicente Gesualdo, desde muy niña había demostrado talento musical, y su inteligencia había sido valorada por el mismo Sarmiento, quién en las últimas visitas a San Juan, la había convocado varias veces para escuchar su ejecución de niña precoz, de arias de Verdi o trozos de Chopin.

Fue discípula del maestro Pablo Berutti, quién además de profesor particular, ejercía la docencia en el Colegio Nacional y en la Escuela Normal de Varones, donde Víctor Mercante lo conoció.

En uno de sus escritos, Mercante recuerda las circunstancias de este encuentro cuando, apenas nombrado profesor de la Escuela, Pablo Berutti inicia trámites para adquirir un Stenway donde enseñar canto a los alumnos. Evoca aquel primer contacto diciendo que creyó se trataba de un profesor más, pero al escucharlo quedó estupefacto al descubrir la movilidad de sus manos y la extraordinaria capacidad expresiva. En aquella oportunidad Pablo Berutti le confesó su animadversión al público: “ Yo no he nacido para dar conciertos. Los públicos me horrorizan y sus aplausos me descompaginan. Cuando pueda me iré a Alemania. Mientras tanto Ud. y yo hemos congeniado; tengo pues un estímulo para despulsarme...” Esta frase conservada por la pluma de Víctor Mercante habla de su sensibilidad musical que fue intuída inmediatamente por el artista.

Allí nació una afinidad entre ellos que duró los tres años que compartieron el Colegio donde Víctor Mercante pasaba largas horas y todas las que podía, deleitándose con sus interpretaciones, dado que Pablo Berutti era un trabajador incansable, según lo califica el joven pedagogo.

Este conocimiento con Pablo Berutti se producía en el año 1891, debido a que Mercante dice tener al momento 21 años. La fuente no aclara el mes por lo tanto no podemos saber si el casamiento con Julia Pozo, que fue el 8 de julio de ese mismo año, se produce antes o después del comienzo de este acercamiento. A Julia Pozo la había conocido en una reunión en casa del profesor Perramón tiempo antes, de quién era cuñada. (Ver capítulo Vida de Mercante)

Lo cierto es que, curiosamente y por motivos diferentes, Víctor Mercante quedaba con todas estas situaciones, vinculado muy profundamente al ambiente musical. Hay que aclarar que tenía una conexión original con esta porción del arte, dado que era descendiente de italianos, oriundos de Florencia (por parte materna), región muy afecta a la música, y contaba con un ascendiente, que había sido director de orquesta en Constantinopla.

Por causas circunstanciales o relacionadas con alguna particularidad de San Juan, cuestiones que no se pueden dilucidar aquí ya que el tema merece un estudio menudo, hubo en la provincia, a pesar de las dificultades económicas y de comunicación, entusiastas cultores de la música y el acceso a buenos maestros formados en el exterior, durante el siglo XIX.

Quizás se debió en gran parte a la inspiración sarmientina y de sus compañeros seguidores, como Damián Hudson, Antonino Aberastain, Dionisio Rodríguez, Carlos María Rivarola, Roman y Juan de Dios Jofré y otros, quienes alimentaron el cultivo de la música junto al arte dramático, formando la Sociedad Dramático Filarmónica, hacia 1835, con el primitivo objetivo de entretener a las familias en las largas noches de invierno; sin duda dejarán plantada su semilla.

Es dable aclarar que antes de esta fecha hay documentación que demuestra la difusión de la ejecución del arpa, el violín y la guitarra en la provincia.

A ello se agrega que hubo preocupación por estimular constantemente la enseñanza de la música. El mismo Sarmiento se ocupó de dar el impulso para que este interés se multiplicara sobre todo en la mujer, e incluye en los programas del Colegio de niñas Santa Rosa, la formación musical. Damián Hudson recuerda como hábil profesor de piano y música del Colegio a José Sanchez Basabilvaso, de origen español.

El mismo autor menciona, desde la época de la Filarmónica la existencia de un nutrido número de ejecutantes de piano, entre ellos los conocidos Saturnino Laspiur y Antonio Lloveras, y otros del arpa y del violín.

A este grupo preparado para escuchar, interesarse y hasta ejecutar música, se sumó la llegada de Antonio Luis Berutti al casarse con Mercedes Quiroga, perteneciente a tradicionales familias sanjuaninas.

Antonio Berutti, hijo del patriota de la Revolución de Mayo y de una patricia mendocina, fue preparado profesor de piano, autor de algunas composiciones conocidas en los salones de la época, y sobre todo el formador de toda una generación de ejecutantes, como lo califica el mismo Mercante en una breve biografía que escribe sobre Arturo Berutti, uno de sus hijos.

En este escrito Víctor Mercante nos deja un testimonio elocuente del ambiente que descubre: “Quién haya visitado San Juan y frecuentado la sociedad, habrás dado cuenta de la predisposición y facilidad que para la música tienen sus habitantes, con que esmero atienden este delicado punto de la educación general y del número de socios que cuenta la Filarmónica”, llegando a comparar a San Juan con la Toscana en su capacidad para producir talentos musicales.

Por aquellos años de la llegada de Mercante, Arturo Berutti estaba en Europa perfeccionando sus estudios de armonía y composición, primero en Leipzig y luego en Milán.

Fue, Arturo, un niño precoz, que sorprendía con su extraordinaria habilidad en las interpretaciones de piano. Había nacido en 1860 y su primer maestro fue naturalmente su padre. Gracias a Sarmiento y el colegio Preparatorio, luego transformado en Colegio Nacional, él y varias generaciones de jóvenes se pudieron preparar para los estudios universitarios. Antes de trasladarse a Buenos Aires a estudiar Derecho, reside un tiempo en Mendoza, donde continúa sus estudios de música con un gran maestro mendocino, Ignacio Alvarez, compositor de más de cien piezas musicales conocidas en su época. En Buenos Aires define su vocación, consigue un subsidio del gobierno de San Juan y se va a Europa. Angel Rojas y Celestino Mallea son los nombres de los generosos mecenas locales, según la mención de Víctor Mercante, que contribuyeron para hacer posible esta ayuda económica.

La inversión fue próspera. A fines de 1894, Arturo vuelve a San Juan después

de once años de ausencia y convertido en triunfante compositor lírico. Tres óperas suyas han tenido éxito en Italia, a partir de 1892.

Víctor Mercante lo conoce es esa oportunidad y lo describe en la biografía mencionada: “más bien bajo, encogido de hombros, la mirada al suelo como de hombre que medita. Su aspecto asaz modesto y modesto el vestir, sin ostentar ni el saber ni la figura... recordaba a Ponchielli, a Rossini, en fin a un héroe del arte”. Se percibe en esta frase el conocimiento y la ya mencionada sensibilidad de Mercante hacia el mundo de la música, él descubre detrás de la modestia las condiciones excelsas del héroe, además se sintió inspirado por este espíritu selecto y escribe esta biografía donde vierte algunos de sus recuerdos.

Entre otras cosas cuenta que la juventud de su tiempo le ofreció un banquete a Arturo Berutti en los salones del Club Social. El conceptuoso discurso vertido por el Sr. Guillermo Aubone recibe el agradecimiento sonoro de Berutti, quién por única respuesta ejecuta algunas de sus obras en un “magnífico Herard”.

Por la descripción que hace del momento Víctor Mercante, se puede suponer que estaba presente en la reunión, aunque él no lo especifica. De todos modos lo que es evidente es que Mercante se relacionó en San Juan con dos grandes de la música, Arturo Berutti considerado por sus estudiosos como el creador del teatro lírico nacional, y Pablo su émulo y continuador.

Ambos con excelentes estudios en el exterior, Pablo también había conseguido una beca del gobierno para perfeccionarse en Alemania, como era su deseo, con reconocimientos y triunfos en Europa, Arturo aplaudido por sus primeras composiciones operísticas en Milán, y Pablo distinguido por el premio Mozart en Alemania. Arturo creador de una considerable producción operística, género al cual Pablo también hizo sus aportes. Ambos patriotas, fieles a su ascendencia patricia, incluyeron la temática nacional en los argumentos de sus obras. Esa inclusión no fue fácil, les valió la crítica de sus compatriotas contemporáneos, amantes de lo europeo.

Cierto es que ninguno de los dos residió demasiado en San Juan pero una parte de la sociedad pudo deleitarse con su virtuosismo, contagiaron su entusiasmo musical y formaron discípulos.

Otros nombres completan el abanico excepcional de maestros que aportaron sus conocimientos al mundo de la música y el canto coral por aquellos tiempos en la provincia.

Antonio Berutti, que actuó hasta 1880 en San Juan, se traslada luego a Mendoza donde muere en 1884, fue secundado desde 1873 por el Prof. José Belmaña, que proveniente de Buenos Aires y otras provincias, se radica en San Juan y apoya a Antonio en su tarea educativa y de organización de conciertos benéficos.

Otros también vinieron del exterior como el profesor belga Martín Michielis, que cursó estudios en el Conservatorio de Bruselas, y actuó en San Juan hasta su muerte en 1882.

El profesor alemán Emilio Ruppel, recibido en Leipzig, continuará como en un sistema de postas, en 1883, y luego ocupará el lugar vacío que dejará la ausencia de Pablo Berutti.

Otros nombres se agregan a la lista de extranjeros que sumaron sus esfuerzos en diferentes ámbitos: los italianos Mario Sandoni y Serafín Bugni, éste último

instructor y director de la Banda de Policía, y el destacado profesor español Marqués, dedicado, como muchos otros a la enseñanza particular.

Especial mención merece el Profesor Marradas, uno de los grandes maestros del Colegio Nacional, que supo entusiasmar a la juventud con la música, a tal punto que lograron formar “La Colegiala”, aquella banda de estudiantes que ya vimos hacía las delicias del pueblo sanjuanino, los domingos en la plaza, colaborando, junto a la banda de policía, en la divulgación de la cultura musical.

Esta situación extraordinaria merece ser estudiada a la luz de nuevos documentos, particularizando cada caso para concluir si, la presencia de tantos maestros extranjeros o foráneos, se debe a simples coincidencias o a un atractivo particular del ambiente de San Juan, por ejemplo el hecho de tener la posibilidad de varios discípulos interesados.

La cuidada semilla floreció en forma fructífera y bella dado que el arte musical prendió en su mayoría, en las damas.

Uno de los factores decisivos para que se produjera esto último, era el tipo de educación que recibía la mujer en la clase acomodada dado el ideal que se perseguía: debía formarse a una pulcra ama de casa que supiese organizar y administrar a la perfección las cuestiones domésticas, pero para adornar sus cualidades de señorita distinguida, se le enseñaba música, canto, dibujo, pintura, poesía o lenguas extranjeras, lo más usual el francés, la lengua considerada “culto”.

Transparenta este objetivo las palabras de Luis Castro Bustos en la obra ya citada, refiriéndose a los Berutti, Marradas, Rupel y otros: “Estos profesores... asistían a estas niñas en sus hogares, puliendo su personalidad hasta modelar un tipo impregnado de poesía, fino, delicado, también hoy desaparecido.”

Llegaba la música a modo de ornato pero algunas hicieron, de su cultivo, algo más serio. Emilio Maurín Navarro en “San Juan en la historia de la Música” menciona y califica a los que llama valores femeninos. Comienza recordando a Clara Lledos, conocida en los salones de su época, a mediados del siglo pasado. Luego a la destacada Josefa Albarracín Porven, llamada familiarmente Pepita, además de buena ejecutante, compositora de piezas para piano. Fueron famosas, por las interpretaciones realizadas en las fiestas literario musicales organizadas por la Sociedad de Beneficencia, Griselda Irrazábal y Emilia Lagos, y por sus interpretaciones de arpa y guitarra, Rosario Videla, quién también componía, agregándole ella misma la letra a su música, que luego cantaba su hermana Corina.

Luis Castro Bustos considera que “San Juan resplandecía con el bello conjunto amateurs” y nos agrega un nutrido número de nombres femeninos: Jovita Flores, Santiagueta Lloveras, Corina Marradas, Rosario Vidart, Ninfa Flores, Carmen Sánchez, Augusta y Magdalena Oro, Faustina Belin, Borja Zavalla, Jesús Brihuega, Isabel Rivero de Barriga, Ana Cruz Ferreira, Eva Precilla, Adelaida Quiroga; sólo menciona en esta lista, cuatro nombres masculinos, uno de ellos es el profesor Gregorio Marradas, los otros tres, Guillermo Mallea y Alejandro y Eleodoro Curubeto. Todos los nombrados se destacaban en piano, violín y canto.

Una de estas virtuosas era Julia Pozo, la dama que enamoró a nuestro viajero, cuya mención tanto en Maurín Navarro como en Gesualdo, se hace en forma especial y destacada.

El 8 de junio de 1894 aparece en el periódico La Unión el anuncio de la

actuación del concertista porteño Dalmiro Costa que interpretó junto al maestro Colecchia, áreas de La Traviata de Verdi, La Mignon, polcas y otras composiciones, en piano, flauta y canto.

Comienza para esta época la actuación destacada de Francisco Colecchia, perteneciente a una familia de músicos, alma y vida de la Sociedad Literaria Musical, que fue obra de la inspiración de D. Segundino Navarro, fundada después del terremoto de 1894 (10 de junio de 1895) y que se ocupará de desarrollar el arte dramático y musical a partir de esa fecha.

Se puede decir que hay similitudes con el cultivo del arte pictórico. Nos encontramos, en primer lugar, con el aporte de los maestros extranjeros, dos franceses, Amadeo Gras y Raymond Quinsac Monvoisin, quiénes a partir de 1836, tienen contacto con San Juan que, aunque breve, fue suficiente para dejar su influencia al grupo de artistas locales denominado por algunos estudiosos del tema, generación sarmientina: Benjamín Franklin Rawson, Procesa Sarmiento de Lenoir y el pintor mendocino, Gregorio Torres.

A su vez, éstos formaron una primera generación de discípulos, fundamentalmente en el Colegio Santa Rosa de Lima. Aquí se dan otras coincidencias, por un lado la inspiración sarmientina, dado que el incansable visionario propició la educación de la mujer, en el colegio que él fundara, siendo un aspecto importante el cultivo de las manualidades alternando con la pintura. No hay que olvidar asimismo, que él estimuló en sus hermanas el aprendizaje de esta rama del arte. Por otra parte, y especialmente por las razones de preferencias en la educación de la mujer apuntadas para la música, también en esta generación, considerada la segunda de pintores nativos del siglo XIX, prevaleció el elemento femenino.

Debido a la falta de documentación y de obras fidedignas, hasta el momento sólo podrían mencionarse dos damas destacadas: Lucila Antepara de Godoy, que se formó en el Colegio Santa Rosa, y la autodidacta Magdalena Bilbao.

Alumnos de esta generación e incluso todavía de la anterior, es la segunda generación de discípulos, donde también se destaca una mujer, Eugenia Belin Sarmiento, nieta de Don Domingo, y cuya primera profesora fue su tía, Doña Procesa... seguía el entusiasmo sarmientino y su raigambre dando sus frutos.

Sin duda, en la segunda mitad del siglo XIX en San Juan, la mujer prevalecía en el horizonte del arte. Por una larga lista que nos llega a través de Sarmiento, podemos saber que fue nutrido el número de damas dedicadas a la pintura que se presentó a la Exposición sanjuanina de 1884.

En esta lista sólo figuraba un nombre masculino, Ruperto Godoy, hijo y discípulo de Lucila Antepara y también de Procesa Sarmiento.

En la época que llegó Víctor Mercante a San Juan, se daba una segunda presencia de artistas extranjeros que trabajaron a la par de los nativos mencionados; retratistas, miniaturistas y también muralistas de inspiración romántica y realista.

Hacia 1870 el pintor español Manuel Prieto se radica en San Juan y abre una Academia particular. En ella colaboraba otro extranjero, Luis Brusotti, de origen piamontés. Ambos eran muralistas, realizaron en conjunto pinturas en la Catedral, y Brusotti decoró lujosas residencias. Este último también se dedicó a la miniatura y a la enseñanza de la acuarela. Hacia 1894 se disuelve la sociedad, abriendo Academias

por separado.

Otra vez una mujer se destacó como discípula de estos dos extranjeros, Daría Echagüe, que luego casó con otro pintor extranjero que se radicó a fines del siglo XIX en San Juan, Guillermo Santibáñez.

En otro ámbito también fue un foráneo, quién comenzó a realizar una tarea de reunión y preservación del patrimonio histórico sanjuanino. Era Agustín Victorio Gnecco, un porteño nacido en el pago de San José de Flores e hijo de italianos genoveses, un apasionado por el coleccionismo, que al llegar a San Juan, casi junto al arribo del ferrocarril, fue cautivado por esta tierra y este pueblo, y se dedica a recorrer la provincia, recopilando datos y adquiriendo piezas, documentos, impresos y todo lo que testimonie la vida y la actividad del Hombre en esta región, interesándose de la misma manera en lo público como en lo privado y cotidiano. Su abigarrada y heterogénea colección, constituyó con el tiempo un Museo Histórico, que en el primer cuarto del siglo XX era considerado uno de los más importantes del interior del país, siendo por lo tanto el antecedente más antiguo en materia museológica en San Juan.

Cuando Víctor Mercante llegó a nuestra provincia, hacían escasamente tres años que Agustín Gnecco se había instalado en la ciudad Capital, dedicándose al principio a la actividad comercial para subsistir, pero definiendo cada día que pasaba, su interés por el estudio y la investigación histórica de esta región semi-árida del país, y por la tarea de conservación de los elementos materiales de esta cultura.

Eran por lo tanto dos recién llegados que tenían un interés común, el ser humano, uno centrando la atención en sus características, formación y desarrollo, y el otro en su obra y devenir. Ambos embarcados en la nueva línea de pensamiento. Se conocieron y por estas coincidencias, probablemente, trabajaron juntos. Hacia 1893, cuando Víctor Mercante es reelegido presidente de la Comisión Directiva de la Biblioteca Franklin, Agustín Gnecco aparece como tesorero de la misma.

Suponemos que hubo entre ellos una relación bastante estrecha, pero esta situación merece un estudio más profundo a la luz de documentos no consultados todavía, haciendo extensivo el análisis más exhaustivo, a los aspectos culturales de todo el período, que encontramos, después de efectuar esta breve contextualización, muy valioso y fecundo, pero con varias cuestiones todavía por resolver.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, Héctor Domingo, Roca y San Juan. La Transformación de San Juan, en Cuarto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina (celebrado en Mendoza y San Juan en 1977). Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1983, tomo II.
- BIAGINI, Hugo E. (Compilador), El Movimiento Positivista Argentino, Buenos Aires, Editor de Belgrano, 1985.
- BRUNO, Cayetano, Historia de la Iglesia Argentina, Buenos Aires, Editorial

Don Bosco, 1981, Vol. XII.

- CASTRO BUSTOS, Luis, Justo Castro. Gobernador de San Juan y su Influencia en el Desarrollo de la Industria Vitivinícola del País. Buenos Aires, Talleres Graficos Argentinos L.J. Rosso, 1939.

- CLAVEL, Susana, "La Actividad Minera en San Juan en el Contexto de fines del siglo XIX". San Juan, 1990, tesis de maestría.

-AVIRE DE MUSRI, Dora , MALBERTI DE LOPEZ A., Susana y otros, "Evolución de la Frontera Argentino Chilena en San Juan y su Problem tica.", en Revista "Estudios y Monografías", C tedra Libre de Historia Regional, U.N.S.J., F.F.H. y A., Instituto de Historia Regional y Argentina. San Juan, 1991, tomo III.

- FERNANDEZ, Remedios, "Roca y San Juan. Iniciación de los Contactos de Roca con los Grupos Políticos de San Juan", en Cuarto Congreso... op. cit.

-FERRA DE BARTOL, Margarita, "Roca y San Juan. Agustín Gómez y La Liga de Gobernadores", en Cuarto Congreso ... op. cit.

-FERRA DE BARTOL, Margarita y SANCHEZ, Ester, "Incidencia de la Transformación en el Cuadro Socio-Cultural Sanjuanino", en "Estudios y Monografías", C tedra Libre de Historia Regional, N° II.

- GARCIA, Ana María J., Valoración Historiografica de la Obra de Nicanor Larrain, en Estudios y Monografías -2- , Instituto de Historia Regional y Argentina "Héctor D. Arias", San Juan, 1986.

- GARCIA, Ana María J., San Juan y su Transformación en la Década de 1880. Evolución de la Industria y del Comercio. San Juan, UNSJ, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1983.

- GIRONES DE SANCHEZ, Isabel C., "Inmigración Europea en San Juan. (1852-1910)", en "Estudios y Monografías", en C tedra Libre de Historia Regional. San Juan, U.N.S.J., F.F.H. y A., Instituto de Historia Regional y Argentina, 1985, N° I.

- RONES, Isabel C., "Roca y San Juan. La Consolidación del Roquismo", en Cuarto Congreso... op. cit.

- GUERRERO, César H., Sanjuaninos del Ochenta, San Juan, Editorial Sanjuanina, 1965.

- GUERRERO, César H., Una Trilogía Fecunda. (Los Tres Hermanos Larrain). San Juan, 1940.

- BERTI DE LOPEZ, Susana, LOPEZ DANERI, María Eugenia y DAVIRE DE

MUSRI, Dora, La Legislación Laica en San Juan. San Juan, UNSJ, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1983.

- MAURIN NAVARRO, Emilio, San Juan en la Historia de la Música. Los Hermanos Arturo y Pablo Berutti. San Juan, Academia Provincial de la Historia, 1964.

- MAYO, Carlos A. y GARCIA MOLINA, Fernando, El Positivismo en la Política Argentina (1880-1906), Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

- MERCANTE, Víctor, Biografías de Florentino Ameghino y Arturo Berutti. Ciencia y Arte. Buenos Aires, Imp. "Galileo", Victoria 1222, 1895.

- MERCANTE, Víctor, Una Vida Realizada. Buenos Aires, Imp. Ferrari, 1944.

- MONTERO JORQUERA, Nora, "La Gran Bodega. Una Revolución Económica y Social en San Juan", en Segundo Encuentro de Historia Regional y Argentina. Mendoza, 1993.

- PEÑALOZA DE VARESE, Carmen y ARIAS, Héctor Domingo, Historia de San Juan. Mendoza, Editorial Spadoni, 1966.

- QUIROGA SALCEDO, César y GONZALEZ DE ORTIZ, Aída E., El Terremoto de San Juan del 27 de octubre de 1894. San Juan, Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1987.

- RAMELLA DE JEFFERIES, Susana T., "Características de las Fuerzas Políticas de San Juan. 1880/1886", en Cuarto Congreso, op. cit.

- IREZ, Efraín C., Gobernadores de San Juan. Buenos Aires, Editorial Sanjuanina, 1974.

- RODRIGUEZ, Nora Inés, San Juan y su Transformación en la Década de 1880: La Actividad Agrícola. San Juan, UNSJ, Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, 1983.

- ROIG, Arturo Andrés, El Espiritualismo Argentino entre 1850 y 1900. Puebla (México), Editorial José M. Cajica, 1972.

- ROMERA DE ZUMEL, Blanca, Aportes para una Historia del Arte de la Provincia de San Juan. Mendoza, 1964.

Segundino J. Navarro. Su Epoca, Su Vida, Sus Obras (1852-1952). Buenos Aires, Imprenta Coni, 1952.

- VIDELA, Horacio, Historia de San Juan. Buenos Aires, Academia del Plata, 1984, tomo VI

- VIDELA, Horacio, Retablo Sanjuanino. Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1956.
- VIGO DE OCAMPO, María J. y PALACIO, Mercedes, La Filosofía de la Historia en un Sanjuanino del Noventa, En Primer Encuentro de Historia Argentina y Regional. Mendoza, Univ.Nac. de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, 1990, T.II.
- Se consultaron fuentes periodísticas del país y de las provincias de Mendoza y San Juan, del siglo XIX.

CAPÍTULO VI

CONCLUSIONES

A través de las investigaciones realizadas en la ciudad de San Juan, es posible reconstruir parte de la trayectoria del Prof. Victor Mercante, quien vivió en dicha ciudad entre 1888 y 1894 aproximadamente; aun cuando se desconocen los motivos que lo llevaron a instalarse en aquella provincia andina., es posible que hayan existido diversas razones. Entre ellas que haya ido a San Juan atraído por los antecedentes del gran Educador americano Sarmiento quien dejara un importante grupo de amantes de la cultura y generado un ambiente con un alto nivel educativo poco común entre las ciudades similares en tamaño a San Juan.

Si bien en los últimos años se ha reconocido el valor mítico de ubicar el “inicio de la psicología científica” en el año 1879, a partir de la creación del primer Laboratorio de Psicofisiología del Mundo a cargo de W. Wundt, siguiendo el mismo criterio y con similares reparos, es posible afirmar que la fecha del :

Inicio de la Psicología en la Argentina fue el momento de la creación y puesta en marcha del Primer Laboratorio de Psicofisiología del País y de América Latina: A partir de 1891, por parte del Prof. Víctor Mercante.

Es llamativo que en Buenos Aires, recién siete años más tarde se creara el segundo laboratorio de psicofisiología, y que no haya habido prácticamente continuidad y contacto entre ambos e incluso que el laboratorio de San Juan haya pasado prácticamente inadvertido por la comunidad psicológica de la época, a excepción de Ingenieros, con el cual Mercante mantenía cierta amistad. Más aún si se tiene en cuenta que Mercante también pertenecía a la Sociedad Argentina de Psicología fundada en 1908, a la que pertenecían, entre otros: Piñero, Ingenieros, Rivarola, Ramos Mejía, Ameghino, Bunge, Dellepiane, Kelper, Korn, Senet,, etc. (estaba compuesta por 40 miembros).

Comparando sucintamente los dos primeros laboratorios argentinos, se observa que el de Buenos Aires estaba mejor equipado con instrumentos adquiridos en Europa y que sus experimentaciones eran originariamente una corroboración de datos ya existentes, se destaca además la concepción laboratorista proveniente de las ciencias naturales, consistente en crear las condiciones artificialmente para controlar todas las variables y sacar conclusiones para “generalizar “de lo singular y particular a lo general y universal.

Mercante, además de realizar experiencias similares a otros laboratorios como, por ejemplo, entre otras cosas, medir la *capacidad vital* en 1504 niños, varones y mujeres, o los tiempos de reacción, atención, memoria, etc., trasladó el “laboratorio” a la escuela, y allí hizo sus experiencias, *in situ* , tal como lo harían posteriormente los sociólogos y antropólogos que se internan en una comunidad para convivir y hacer observaciones en el campo, tal como son en la realidad; o como harían los etólogos a partir de K. Lorenz observando e investigando las comunidades animales a partir de convivir con ellos arriesgando muchas veces la vida.

Mercante, aún cuando no contaba con el mismo material sofisticado para sus experiencias, las realizaba igualmente y a partir de sus estudios en más de 500

niños sanjuaninos sacó sus conclusiones para mejorar la educación, a partir de *las diferencias individuales*, de cada alumno. Se dedicó al estudio del *aprendizaje*, utilizando a seres humanos en sus experiencias.

Fue el primero en hacer *una psicología aplicada* siendo el precursor de la *Psicología Educativa* y de la *Psicopedagogía*, dado que él detectaba los problemas en el aula y los solucionaba, tal como haría posteriormente los psicólogos educativos.

Además es importante destacar que estos pioneros de la psicología tenían una concepción verdaderamente integracionista y de gran apertura de la psicología como ciencia en cuanto a su método y objeto. Todavía no eran víctimas del espíritu segregacionista que se instaló en la mayoría de los psicólogos de este siglo y considero que sería muy importante rescatar este aspecto en relación a las actuales tendencias integrativas de fines del siglo XX.

Las siguientes palabras de Piñero son para la reflexionar; reflejan el pensamiento de toda una generación de hombres comprometidos con la incipiente pero pujante ciencia psicológica de principios de este siglo como fueron entre otros: Mercante, Ingenieros, García, de Veyga, Senet, Bunge, etc.

En el discurso de Clausura de la sección de Ciencias Psicológicas del Congreso Internacional Americano de 1910, decía en relación a lo que entendía es competencia de la psicología:

“...comprendiendo su estudio la vida de relación y del espíritu, en su medio y fuera de él, se confunde en su base con la fisiología y recibe la afluencia eficaz de las ciencias todas del hombre, sólo y errante en sus primitivas manifestaciones, como del hombre culto en sociedad, del sano como del enfermo, del niño cuyos pasos sigue desde el claustro materno hasta su tumba para sorprender la embriogenia y desarrollo de su espíritu, compendio abreviado de su herencia y disposición personal que ha de agrandar y completar su actividad en el recambio constante con su medio”.

“Hemos creído más exacto llamar a nuestra sección *Ciencias Psicológicas*, porque bajo su amplia bandera caben todos los estudios que alguna relación tengan con la vida del espíritu, desde la estructura más fina del sistema nervioso primitivo, seguido a través de la filogénesis y ontogénesis, hasta los complicados problemas que plantean las exigencias de la vida civilizada en las sociedades modernas. Así hemos oído anatomistas, fisiologistas, pedagogistas, jurisconsultos, médicos, sociologistas, educadores, todos en una palabra, tratar cuestiones de mayor interés educativo y práctico y abordar asuntos difíciles y de palpitante actualidad como: la protección del niño en la calle para evitar la vagancia, el crimen y la degeneración; la educación e instrucción del niño débil en clases y escuelas especiales, para asegurar su futuro en bien de los suyos y del país..”.

“Aunando las conquistas del laboratorio, la observación y la experiencia del hogar y de la escuela, y pidiendo a la clínica psiquiátrica sus conocimientos para encontrar entre la noche de la locura y la luz radiante del buen juicio esos matices crepusculares de las oscilaciones del nivel mental, ese flujo y reflujo en la penumbra de la razón y la desrazón, que son para el psicologista la fuente más pura e inagotable de sus mejores investigaciones”.¹⁰⁹

109 Vezzetti, H. Op. Cit. pág. 220 y 221.

Conclusiones

Este es un trabajo que intentó tres objetivos:

a- Resaltar *históricamente* la obra de Víctor Mercante como la primera bien sistematizada en el ámbito de la psicología, especialmente en lo referente a *psicología educacional*. Fue el primero en nuestro país que se dedicó de lleno a la investigación y difusión de la psicología aplicada a la escuela y los problemas de aprendizaje, siguiendo muy de cerca los aspectos evolutivos del niño y del adolescente.

b- Plantear la necesidad de una *unificación de la psicología* en sus aspectos teóricos, metodológicos y técnicos, dado que después de cien años de historia no se ha podido establecer su status como ciencia ni interna ni externamente, siendo, a mi criterio, la principal causa de esta situación, la secularización y la poca intención por parte de sus miembros de mirar más allá de sus pequeñas diferencias, haciendo de ellas obstáculos insalvables; con lo que se impidió a la psicología gozar del respeto merecido dentro de la comunidad científica internacional con las consiguientes consecuencias.

c- Destacar la importancia que debe tener el abordar una ciencia desde sus contenidos específicos y desde su *epistemología* conociendo en profundidad su *historia*.

Desde mi punto de vista **unidad no significa integración**; considero que todavía no ha llegado el momento de la integración de teorías, que en caso de producirse, sólo podrá ocurrir cuando haya una verdadera apertura mental y un reconocimiento de los propios límites desde cada escuela o corriente, algo para lo cual aún queda mucho por andar, si bien se está tendiendo hacia esa dirección.

Si comparamos la psicología con la física, los cien años nuestros no son nada en comparación con los más de dos mil de ellos. En el sentido de que la psicología es una disciplina muy reciente.

La necesidad de **la Unidad** se impone ahora y surge desde las diferentes áreas de aplicación de la psicología, aún cuando a un nivel teórico hoy no sea posible coincidir, porque todavía se mantienen posiciones (en el sentido definido por la Mediación) cerradas y dogmáticas que no permiten reconocer puntos débiles o argumentos *ad hoc* dentro de las propias teorías, cayendo en un soberbio reduccionismo.

En cambio en el plano de las aplicaciones, las fronteras entre las diferentes escuelas se han flexibilizado y hasta en algunos casos se diluyen ante la necesidad de resolver los problemas concretos y urgentes que la realidad nos presenta diariamente, y donde el enfoque interdisciplinario parece ganar espacio.

Si tomamos el ejemplo de la psicología aplicada al deporte se observa que se trabaja en equipo con preparadores físicos, entrenadores, técnicos, médicos deportólogos, fisioterapeutas, nutricionistas y profesores de educación física. Todos y cada uno de ellos le demandan al psicólogo aportes concretos, técnicas

operativas para actuar ante situaciones determinadas y puntuales. Algo análogo sucede en el área educativa, ya sea con la demanda del pedagogo que está elaborando un plan de estudios o el de una maestra que pide asesoramiento para manejar los problemas de conducta de sus alumnos. O el juez que solicita la intervención del perito psicólogo, de cuyo informe podría depender la sentencia. O un fonoaudiólogo que solicita un estudio para determinar si los trastornos de voz del paciente responde a causas psicógenas u orgánica; o el empresario o el médico que solicitan diagnósticos psicológicos para sus respectivos campos de acción.

Un juez relataba, que había solicitado tres informes psicológicos a tres diferentes peritos, todos los cuales eran diferentes y en algunos puntos, hasta contradictorios. Se trataba de un psicoanalista, de un psiquiatra y de un cognitivo. El juez quedó perplejo y decidió no tomar en consideración a ninguno.

A estos profesionales no les interesan las discusiones inter o intrateorias existentes en el campo de la psicología, ni tampoco disponen del tiempo, para ponerse a estudiar las distintas posiciones para luego optar por las más conveniente a su juicio.

Ellos necesitan contribuciones claras, consensuadas, o sea respaldadas por esa comunidad profesional, y concretas para poder aplicar sus propias y respectivas técnicas. En cambio lo único que se consigue con las rígidas posturas escolásticas, es generar **confusión** y la pérdida de **confiabilidad** por parte de las *Comunidades Científicas, Profesionales y Población en general*, lo que contribuye al descrédito de nuestra disciplina.

Se impone entonces la conformación de una **comunidad psicológica unida**; que regule la cantidad y calidad de las escuelas y de sus respectivas líneas internas, descartando las poco “serias”.

Comunidad Psicológica que acepte las escuelas más importantes, pero que les imponga un **lenguaje común** propio de la psicología y no el de una escuela determinada; para elaborar los informes y manejarse en un mismo idioma con los demás profesionales. Esto no implica hacer una psicología única ni mezclar cosas sin sentido.

Esto permitiría, sin lugar a dudas, dar una **imagen verdadera** de ciencia, ante la comunidad científica y profesional; permitiendo además realizar mejores convenios entre las Asociaciones Profesionales de Psicólogos y las Obras Sociales.

Esta *Comunidad Psicológica* debería también intervenir regulando la formación universitaria y de post grado de los psicólogos, ya que no es posible que personas que por el sólo hecho de aprobar algún curso, queden habilitadas por ejemplo para hacer psicoterapia.

La conformación de una *Comunidad Psicológica*, no implica la desaparición de las escuelas teóricas; con el tiempo las escuelas se irán fusionando o desaparecerán las más débiles y estimo que quedarán dos o tres. En ese momento se podrá hablar de integración o de ciencia normal en el sentido de T. Kuhn.

Dario Pantano Castillo

Epilogo

Haber leído estas páginas del libro nos permite entrar de lleno más que en el origen de la Psicología en la Argentina, en la historia de la Argentina misma. El escrito que antecede nos muestra el intento de rescatar del olvido un acontecimiento importante que tuvo lugar en una tierra lejana pero no ajena a las necesidades y preocupaciones de su momento: el primer laboratorio de Psicología experimental. Lejana a la urbe intelectual de la época.

Territorios, personas, acciones, políticas, filosofías, religiones, ideales, utopías interactuando con el dinamismo que lo nuevo impone. La Modernidad y sus ideales, a toda marcha, pero también personas que encarnan esos ideales.

La Modernidad introdujo una nueva mirada sobre el mundo, un mundo por conocer y por descubrir, pero también nuevos modos de interpelarlo. Entre esos modos se destaca el método económico que organiza a la sociedad europea y a los individuos que en ella viven. En este sentido, Laval y Dardot: en “El neoliberalismo es una forma de vida, no sólo una ideología o una política económica” (entrevista en revista Interferencia. 2014) sostienen: “El liberalismo clásico se constituyó en el siglo XVIII en torno a la cuestión de los límites de la intervención gubernamental. Tres principios se postularon, hablando muy esquemáticamente, como principio de esa limitación: el mercado abandonado a su “curso natural” (Adam Smith), el cálculo de utilidad (Jeremy Bentham) y los derechos naturales de los individuos (John Locke). El comienzo del siglo XX vio cómo el liberalismo, en particular el dogma *dellaissez faire*, entraba en una crisis profunda.

La concepción clásica del “homo economicus” en el siglo XVIII se basaba aún en virtudes personales reconvertidas por el utilitarismo en facultades de cálculo, prudencia y ponderación: equilibrio en los intercambios, balanza de los placeres y los esfuerzos, búsqueda de la felicidad sin excesos”.

Todos los esfuerzos por cambiar las condiciones de existencia de una época estaban orientados por la creencia en el conocimiento científico y en su método. El orden y el progreso fueron el norte al cual se dirigían nuestros pensadores de la generación del 80.

El que domina el método y sabe aplicarlo le está concedido dominar el mundo. Cálculo, predicción y el conocimiento de las leyes generales no solo de la naturaleza sino también de cómo funciona nuestro cerebro, nuestro pensamiento, etc. serán las herramientas esenciales para dirigir cualquier plan a futuro. Entonces era posible pensar en aquella época aquel ideal de unidad en todos los ámbitos de la cultura. Unidos por un método lógico, matemático, de sentido común.

Resulta interesante la propuesta y la pregunta que a lo largo de este trabajo destaca Dario Pantano, ¿es posible una unidad en nuestro presente? Buscar el origen de nuestra disciplina nos abre la discusión sobre varias problemáticas que no han estado en la esfera intelectual de nuestros tiempos con la intensidad que requiere. ¿Será por culpa de gobiernos políticos, será por culpa de autogobiernos de sí mismo que impiden esta tarea?

En el sentido anteriormente expresado en la pregunta Cristian Laval sostiene que en nuestro presente ya no hablamos del liberalismo sino de neoliberalismo. “En el caso del neoliberalismo, una cuestión diferente sustituye a la de los límites: ya no se

trata de limitar, sino de extender. Extender la lógica del mercado más allá de la estricta esfera del mercado y con ese fin reformar el funcionamiento interno del Estado de manera que sea la *palanca principal* de esa extensión. Denunciar el neoliberalismo como si fuera una renovación de la doctrina de Adam Smith es equivocarse de época y de objetivo. El neoliberalismo no es una doctrina económica falsa o arcaica, sino un conjunto de prácticas y de normas construidas política, institucional y jurídicamente. El neoliberalismo no gobierna principalmente a través de la ideología, sino a través de la presión ejercida sobre los individuos por las situaciones de competencia que crea. Esa “razón” es mundial por su escala y “hace mundo” en el sentido de que atraviesa todas las esferas de la existencia humana sin reducirse a la propiamente económica. No es la esfera económica la que tiende a absorber las demás esferas, sino la lógica de mercado la que se extiende a todas las otras esferas de la vida social sin destruir sin embargo las diferencias entre ellas.

Lo que pone en juego es nuestra manera de vivir, las relaciones con los otros y la manera en que nos representamos a nosotros mismos. No sólo tenemos que vérnoslas con una doctrina ideológica y con una política económica, sino también con un verdadero *proyecto de sociedad* (en construcción) y una cierta *fabricación del ser humano*. Pierre Dardot afirma “Ahora cada cual está llamado en adelante a concebirse y conducirse como una empresa, una “*empresa de sí mismo*” como decía Foucault. Ser “empresa de sí” significa vivir por completo en el riesgo, compartir un estilo de existencia económica hasta ahora reservado exclusivamente a los empresarios. Se trata de una conminación constante a *ir más allá de uno mismo*, lo que supone asumir en la propia vida un desequilibrio permanente, no descansar o pararse jamás, superarse siempre y encontrar el disfrute en esa misma superación de toda situación dada. Es como si la lógica de acumulación indefinida del capital se hubiese convertido en una modalidad subjetiva. Ese es el infierno social e íntimo al que el neoliberalismo nos conduce”.

Se puede pensar también en el ámbito de la ciencia actual los interrogantes planteados por G. Canguilhem (1956) en relación a los orígenes de la Psicología. Consultado como epistemólogo y filósofo sobre este tema responde que el aporte que puede hacer la filosofía a la psicología es hacer la pregunta por su origen. Pregunta que la filosofía está acostumbrada a responder, pero no así la psicología. En su texto ¿Qué es la Psicología? Propone “una historia necesariamente teleológica, destinada a transportar hasta la pregunta planteada, el sentido originario supuesto de las diversas disciplinas, métodos o empresas, cuando la disparidad actual hace legítima esta pregunta”. Lo que es importante es que el origen de las orientaciones en Psicología determina su sentido y su acción. Afirma como filósofo que “si no podemos definir esta psicología por una idea de hombre, es decir situar a la psicología en la filosofía, no tenemos el poder, por supuesto, de prohibir a quién sea denominarse psicólogo y llamar psicología a lo que él hace. Pero nadie puede prohibir a la filosofía continuar interrogándose sobre el estatuto mal definido de la psicología, mal definido tanto del lado de las ciencias como del lado de las técnicas”.

Canguilhem agrega otro comentario interesante dando un consejo de orientación al psicólogo y dice: “cuando se sale de la Sorbona por la rue Saint-Jacques, se puede subir o bajar: si se sube, uno se acerca al Panteon que es el Conservatorio de algunos grandes hombres, pero si se baja, uno se dirige sin duda hacia la Prefectura de Policía”.

Establecer un diálogo entre el pasado y el presente no es tarea fácil ni se hace de un momento para otro. Implica pasiones, discusiones, problematizaciones y en muchos casos finales abiertos.

Lejos de cerrar una idea la propuesta de Pantano ha generado la pregunta, ha abierto la posibilidad del encuentro con pensamientos nuevos y problemáticas nuevas. Pensarnos en la actualidad si o si nos lleva a la pregunta filosófica de qué somos como sujetos de nuestra época. Sería impracticable una Psicología sin saber qué les pasa a los sujetos en el mundo actual, qué políticas, ideologías y cómo impactan las nuevas formas de la sociedad actual en el gobierno de sí mismos.

Buscar una posibilidad en este basto panorama nos remite necesariamente a lo que Bachelard (en *El Racionalismo Aplicado*. 1978. Paidós BsAs) afirma: “cualquier cultura científica debe comenzar por una cierta catarsis intelectual y afectiva. Queda entonces la tarea más difícil: poner la cultura científica en estado de movilización permanente, sustituir el saber cerrado y estático por un conocimiento abierto y dinámico, dialectizar todas las variables experimentales, dar finalmente a la razón motivos para que evolucione”.

En nuestro presente Laval y Dardot proponen: prácticas de resistencia activa a la lógica normativa del neoliberalismo: formas cooperativas y colaborativas de producción, consumo, educación o hábitat que surgen en ámbitos diversos (agricultura, arte o nuevas tecnologías), nuevas prácticas democráticas que emergen de la lucha misma, comunidades activas en formación (muchas veces a través de Internet), etc. El compromiso voluntario en una práctica colectiva democrática es el único medio para los individuos de vivir al abrigo de las enormes presiones mercantiles, de las presiones competitivas y de las obsesiones del “siempre más”. Es también la manera de convertirse en auténticos “sujetos democráticos”.

Entonces, el Origen de la Psicología en la Argentina tiene la impronta de ser un estímulo para pensar la Psicología en la Argentina de hoy. San Juan y Cuyo en general podrían ser nuevamente el lugar donde se empieza a dialectizar y dar vida a una disciplina que necesita seguir preguntándose por su objeto de estudio.

Lic. Alejandro Fernández

BIBLIOGRAFIA

Instituciones y fuentes consultadas

- Anuario General de San Juan. Guía General de la Provincia. Año 1942-1943- Director Segundo Alfredo Dirito.
- Archivo Histórico de la Provincia de San Juan.
- Biblioteca Popular Franklin . San Juan. Argentina.
- Biblioteca de la Escuela Superior Sarmiento. San Juan.
- Biblioteca del Colegio Nacional de San Juan.
- Biblioteca del Maestro. Palacio Pizurno. Buenos Aires.
- Biblioteca del Congreso de la Nación. Buenos Aires
- Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la UBA. Buenos Aires.
- Biblioteca de la Escuela del Magisterio. San Juan.
- Boletín Oficial. 1890 Archivo Histórico de San Juan.
- Fondo Histórico. Números 442 y 441 año 1891. Archivo Histórico de San Juan.
- Museo de Historia Agustín Ngecco. San Juan.
- Museo de Sarmiento. San Juan
- Vistazo Restrospectivo de la Región de Cuyo al cerrar el año 1920. Número Especial. Mendoza, enero de 1921. Sección San Juan. Pág. 395 a 438. Perteneciente al Diario Los Andes de Mendoza

BIBLIOGRAFÍA

- Agüero Zahnd, Hortencia E.(1969) Trayectoria de la Escuela Normal Mixta Sarmiento de San Juan.
- Ardila, R.(1986a) La Psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro. Mexico. Siglo XXI.
- Ben, D. y Collins, R.(1966) Social Factors in the Origin of a new science: the case of Psychology. *American Sociological Review*. 31, pp. 451-465.
- Berman, G. (1960) Nuestra Psiquiatría. Paidós. Buenos Aires.
- Biagini, Hugo E.(1985) El Movimiento Positivista Argentino. Segunda Parte. Trabajo sobre Pedro Scalabrini escrito por Marcos Victoria. Editorial de Belgrano. Bs. As.
- Canguilhem, G. (1958) Qu'est-ce que la psychologie ?. *Revue de Moral* , 63 (1), 12-25.
- Castiglioni, G. (1945) Wundt. II Edizione. La Scuola editori. *Maestri del Pensiero*. Brescia. Italia.
- Claparède, E.(1927) Psicología del niño y pedagogía experimental. Madrid.

Biblioteca Moderna de Filosofía y Ciencias Sociales.

-Chaplin J. y Krawiec T.S. (1978) *Psicología: Sistemas y Teorías*. Nueva Editorial. México.

-Chavarría, Juan Manuel. *La escuela Normal y la cultura argentina*. El Ateneo . B. As. 1947.

-Danziger, K. (1979) *The Social Origins of Modern Psychology* . A.R. Buss eds. New York.

-Danziger, K. (1980) The History of introspection reconsidered. *Journal of the history of the behavioral sciences*, 16, pp 241-162.

-Danziger, K. (1984) Towards a Conceptual Framework for a critical History of Psychology. *Revista de Historia de la Psicología*, Vol 5, 1/2, pp. 99-107. Valencia.

-Danziger, K. (1995) The product of Psychological knowledge by experts. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*. Año 1, N° 1/2. Págs. 259-274.

-Danziger, K. (1990) Constructing the subject. Historical origins of psychological research. Woodward and Mitchell eds. Canada.

-Decroly, O. y Buysse, R. (1929) *Introduction a la pedagogie Quantitative*. Bruselas.

-Foradori, Américo (1935) La psicología en la República Argentina. *Anales del Instituto de Psicología*, tomo 1, pp 299-411.

-Fraise, P. y Piaget, Jean (1963) *Historia y métodos de la psicología experimental*. Paidós. Bs. As.

-Gemelli, F.A. y Zunini, G. (1953) *Introducción a la Psicología*. Luis Miracle eds. Barcelona.

-Gothelf, Renne (1969) Historia de la Psicología en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Vol. 1 N° 2 y 3. Pág. 184.

-Guerrero, César (1964) *Historia de la Biblioteca Franklin* 2° edición, hasta 1963. Establecimiento Gráfico Nolasco Uribe Yansón. San Juan.

-Ingenieros, José (1902) *Enseñanza actual de la psicología en Europa y América*. Folleto. Buenos Aires.

-Klappenbach, H. (1988) Horacio G. Piñero y la psicología experimental argentina. *Boletín Argentino de Psicología Consejo Nacional de Investigaciones científicas y técnicas*. Año 1, N° 2.

-Klappenbach, H. (1994) La recepción de Wundt en la Argentina. 1907: creación del segundo curso de psicología en la Universidad de Buenos Aires. *Revista de Historia de la Psicología*. Vol. 5. Nº 1-2,

-Klappenbach, H. (1994) La Búsqueda de la unificación en Psicología. Una perspectiva histórica. *Revista Ciencias de la conducta*. Vol 9 .Nº 1 y 2. Colombia.

-Klappenbach, H. y Pavesi, P. (1994). Una historia de la psicología en latinoamérica. *Revista Latinoamericana de psicología*, 26. (3).

-Klappenbach, H. (1994) Diferentes problemas y tradiciones en la psicología del siglo XIX. *Revista IDEA, Fac. Ciencias Humanas-UNSL*, 14. Pág. 62-78

-Kragh, H. (1989) Introducción a la Historia de la ciencia. Crítica eds. Barcelona.

-Loudet, O y Loudet O.E. (1971) Historia de la Psiquiatría Argentina. Troquel eds. Bs.As.

-Mandolini Guardo, Ricardo. (1965) Los cuatro aspectos del psicoanálisis. Ed. Ciordia. Bs. As.

-Manganiello, E y Bregazzi, V. (1987). *Historia de la Educación Argentina*. 4º ed. Bs. As.: Librería del Colegio.

-Marx, M.H. y Hillix, W.A. (1972) Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas.. Paidós. Bs. As.

-Mercante Victor

- (1892) Museos Escolares y la Escuela Moderna.

- (1901) Discursos en la conferencia de profesores de Buenos Aires, sobre la edad de ingresar a los Colegios Nacionales.

- (1904) Psicología de la aptitud matemática del niño. Cabaut y cia. eds.

- (1905) Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática . Cabaut y cia. eds.

- (1918) La crisis de la Pubertad y sus consecuencias pedagógicas. Cabaut y cia. editores. Bs. As.

- (1930) Pedagogía. Primera Parte. Kapeluz editores. Bs. As.

- (1932) Metodología Especial de la Enseñanza Primaria. Primera parte. Ed. Cabaut y Cia. Buenos Aires.

- Aptitudes ortográficas del alumno. *Archivos de pedagogía*. 3 .Bs. As.

- Teoría de la Comprensibilidad. *Boletín de instrucción Pública*. Nº 9. Ministerio de Instrucción Pública.

- Moyano, Guillermo (1988) Evolución de la escuela de primeras letras en San Juan. Gobierno de la Provincia de San Juan.

-Mugnos de Escudero, Margarita (1967) Contribución a la Historia de la Cultura en San Juan. Academia Provincial de Historia. San Juan.

-Murphy, Gardner (1960) Introducción a la psicología contemporánea. Vol. 2. Paidós. B. As.

Pantano Castillo, Dario (2020) "Aportes para una epistemología de la Pedagogía y de la Psicología", nueva editorial universitaria de la UNSL. San Luis. Noviembre 2020.

-Papini, M. y Mustaca, A. (1979). La psicología experimental argentina entre 1956 y 1978. *Revista latinoamericana de psicología*, 2(3).

-Peñaloza de Varese, Carmen y Arias, Héctor (1966) Historia de San Juan. Cap. X. eds. Spadoni. Mendoza

-Piccirilli, R. Romay, F. Gianello, L. (1954) Diccionario Histórico Argentino. Tomo IV

-Poch, J. Talarn, A. Castillo, J.A. y Maestre, F.J. (1991) Aproximaciones conceptuales en Psicología y Psicoterapia. Hogar del Libro. Cataluña.

-Progroff, Y. (1970) Muerte y renacimiento de la Psicología. Libros Básicos eds. Bs.As.

-Reuchlin, Maurice (1959) Historia de la Psicología. Ed. Paidós. Bs. As.

-Rodríguez Aráuz, J. (1950) Historia de Merlo. Bs. As.

-Romero, Francisco (1971) La trayectoria del pensamiento latinoamericano. *Revista Américas*. Vol 8. OEA. N° 8. Washington.

-Sergi, (1895) *Psicologia per le Scuole*. 2° ed. Milano. Fratelli Dumolard Editori. Traducción al castellano de --Rivarola R. 1897. *Psicología para las escuelas*. 1890.

-Solari, Manuel (1984) Historia de la educación argentina. Paidós. Octava impresión. Bs. As.

-Strachey, J. (1982). Comentarios. En S. Freud. *Obras Completas*. Tomo 1. Bs. As.: Amorrortu.

-Thomae, H. y Feger, H. (1971) Fundamentos de psicología. . Tomo 7. Ed. Morata. Madrid.

-Vezetti, H. (1988) El Nacimiento de la Psicología en la Argentina. Puntosur eds. Bs.As.

- Vezzetti,H.(1996) Aventuras de Freud en el país de los argentinos. Paidós. Bs. As.
- Videla, Horacio (1989) Historia de San Juan. Tomo IV 1975-1914. Academia del Plata eds.
- Vilanova, Alberto (1995) Problemas Fundamentales en Psicología. *Enciclopedia Iberoamericana de Psiquiatría. Tomo III, págs. 1313-1319.* Editorial Médica Panamericana. Vidal, Alarcón y Lolas. Madrid.
- Vilanova, Alberto (1995) El dilema olvidado de la psicología latinoamericana. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología.* Año 1-Nº1/2, págs 81-100. Universidad Nacional de San Luis, Argentina.
- Wolman, B. (1968) Teorías y Sistemas contemporáneos en Psicología. Martinez Roca eds. Barcelona.
- Zanotti, Luis (1972) Etapas Históricas de la política educativa. EUDEBA.